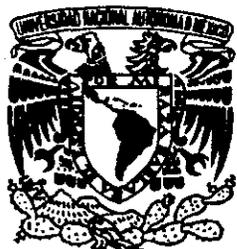


2ej



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES

CAMPUS ARAGÓN

**"COMPORTAMIENTO DE LA FUERZA DE TRABAJO
EN MEXICO 1940 -1993: SITUACION Y PERSPECTIVAS
EN CUATRO ESTADOS FRONTERIZOS Y LA CIUDAD
DE MEXICO."**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN RELACIONES
INTERNACIONALES**

P R E S E N T A :

SONIA ALEJANDRA GARCIA MENDEZ

**ASESOR:
DRA. EDITH PACHECO GOMEZ**

MÉXICO

1999

275806

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Quiero expresar mi agradecimiento a quienes de distinta forma hicieron posible este trabajo:

A mi esposo Diego Poliakoff por su cariño y por haberme estimulado para continuar con mis estudios.

A mi madre por haberme dado la vida.

A la Dra. Edith Pacheco por su amistad, paciencia y valiosa asesoría que hicieron posible la conclusión de este trabajo.

Al Colegio de México por las facilidades otorgadas dentro de sus instalaciones.

A la UNAM por haberme concedido el espacio para estudiar una carrera.

Y muy especialmente a la Dra. Brígida García, primero por motivarme para la realización de este tema, por su interés en mi titulación y por representar un ejemplo importante para mí.

INDICE

PAGINAS

INTRODUCCION	1
CAP.1 DESARROLLO ECONOMICO Y FUERZA DE TRABAJO DE 1940 A 1981.	
1.1.-Desarrollo estabilizador 1940-1970.....	3
1.1.1 Antecedentes 1930-1940	3
1.1.2 Reorientación del Proyecto de Desarrollo Nacional 1940-1950	5
1.1.2.1 Sector Agrícola.....	7
1.1.2.2 Sector Industrial.....	8
1.1.2.3 Sector Servicios y Comercio.....	10
1.1.3 Consolidación del Modelo de Desarrollo Industrial 1950-1970.....	11
1.1.3.1 Sector Agrícola.....	12
1.1.3.2 Sector Industrial.....	14
1.1.3.3 Sector Servicios y Comercio.....	16
1.2.- Estancamiento del Modelo de Desarrollo Estabilizador 1970-1981.....	17
1.2.1 Sector Agrícola.....	21
1.2.2 Sector Industrial.....	23
1.2.3 Sector Servicios y Comercio.....	24
CAP. 2 CRISIS Y REORIENTACION DEL MODELO DE DESARROLLO ECONOMICO; REPERCUSIONES EN EL EMPLEO (1981-1993).	
2.1 - Agotamiento y Crisis del Modelo de Desarrollo Económico 1981-1988	27
2.1.1 Sector Agrícola.....	32
2.1.2 Sector Industrial-Manufacturero.....	34
2.1.3 Sector Servicios y Comercio.....	38
2.2 - Perfil del Modelo Económico a partir de 1988 y comportamiento de la fuerza de trabajo	41
2.2.1 Política económica.....	42
2.2.2 Política laboral.....	44
2.2.3 Situación Política y Social.....	45
2.3.- Comportamiento y condiciones de la fuerza de trabajo por sector económico de 1991 a 1993 ...	46

2.3.1 Sector Agrícola.....	48
2.3.2 Sector Industrial-Manufacturero.....	50
2.3.3 Sector Servicios y Comercio.....	52
Cuadros.....	57

CAP.3 CONTEXTO SOCIOECONOMICO Y CONDICIONES DE TRABAJO EN CUATRO CIUDADES DE LA FRONTERA NORTE Y LA CIUDAD DE MEXICO DE 1986 A 1992.

3.1.- Contexto Internacional y sus efectos en la economía mexicana de 1986 a 1992.....	61
3.2.- Evolución y características del empleo en la frontera y la ciudad de México a partir de la instalación de las maquiladoras.....	67
3.2.1 Ciudad Juárez, Chihuahua.....	70
3.2.2 Tijuana, Baja California Norte.....	74
3.2.3 Matamoros, Tamaulipas.....	78
3.2.4 Nuevo Laredo, Nuevo León.....	81
3.2.5 Ciudad de México.....	84
3.3.- Repercusión de las políticas de ajuste en el empleo en cuatro ciudades fronterizas y la ciudad de México.....	87
3.3.1 Tijuana, Baja California Norte.....	88
3.3.2 Ciudad Juárez, Chihuahua.....	90
3.3.3 Nuevo Laredo, Nuevo León.....	93
3.3.4 Matamoros, Tamaulipas.....	95
3.3.5 Ciudad de México.....	97
Cuadros.....	101
CONCLUSIONES.....	111
BIBLIOGRAFIA.....	118

INTRODUCCION

El agotamiento del modelo de desarrollo económico estabilizador fue acelerado por la fuerte crisis desde principios de la década de los ochenta. Motivo por el cual a mediados de esa misma década el Estado argumentó que para enfrentar los efectos de esa crisis causados en la economía y en el empleo debía abandonar el modelo que se sustentó por cuatro décadas y buscar hacia el exterior del país el fomento a través de la inversión extranjera, por lo que *inició una política de apertura con la que se pretendía reestructurar la industria.*

Tanto la crisis como las políticas de ajuste que implementó el gobierno, a partir del sexenio del Presidente Miguel de la Madrid, tuvieron efectos en el mercado de trabajo en el que se ha registrado un constante incremento tanto de los trabajadores no asalariados que en muchos de los casos trabajan por su cuenta o bien como subempleados, siendo este entre otros uno de los principales problemas que enfrenta el país.

Por ello en el presente trabajo nos interesa analizar los cambios y el comportamiento en la estructura ocupacional desde la década de los cuarenta hasta principios de los noventa con la finalidad de observar las tendencias y características que ha ido tomando el empleo en particular en la Ciudad de México y en las 4 ciudades fronterizas (Tijuana, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo y Matamoros) a partir de la reorientación del nuevo modelo "neoliberal" de desarrollo. Con el propósito de analizar en que medida dicho cambio ha impactado la estructura del mercado laboral y ver en que medida ha sido beneficiada la clase trabajadora de los tres sectores económicos que estudiaremos en esas ciudades.

En el primer capítulo se estudio la dinámica de la fuerza de trabajo a partir del modelo de sustitución de importaciones, el cual se consolidó en los años cincuenta registrandose tanto en la industria como en el empleo uno de los mejores índices de crecimiento, el cual por más de dos décadas encontró apoyo en la agricultura y en las políticas económicas impuestas por los gobiernos de Miguel Alemán y Ruíz Cortines. Sin embargo, en la década de los setenta ese crecimiento empezó a mostrar síntomas de estancamiento.

En el segundo capítulo se exponen los efectos del agotamiento y crisis del modelo de desarrollo económico sobre el empleo en los tres sectores económicos así como el perfil de la nueva política económica que se implementó a partir del sexenio del Presidente Carlos Salinas de Gortari y su impacto en la ocupación. Y en segundo lugar, apoyándonos en

indicadores como la posición de los trabajadores, prestaciones sociales y grupos de ocupación por sexo, se analizan algunas condiciones y modificaciones de la fuerza de trabajo por sector a principios de los noventa con base en la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) de 1991 y 1993.

En el tercero y último capítulo, la parte central de nuestro análisis, en principio se estudia a grosso modo el contexto internacional y el efecto de las políticas internacionales en la economía de México de 1986 a 1992. Posteriormente se señalan los antecedentes socioeconómicos así como las características del empleo en cada una de las ciudades que nos interesa estudiar. El propósito es conocer bajo que condiciones y circunstancias se fue estructurando el mercado de trabajo dentro de los tres sectores de la economía una vez que se instalaron las plantas maquiladoras. Por último, interesa conocer las condiciones del sector agrícola y conocer el papel que ha desempeñado la industria y los servicios así como su impacto en la ocupación tanto en la Ciudad de México como en las cuatro ciudades fronterizas. Y, particularmente, observar cuáles han sido las tendencias de los asalariados y no asalariados así como ver los niveles de participación por sexo y prestaciones con que cuentan tanto los asalariados como los trabajadores no asalariados en los tres sectores de la economía.

CAPITULO 1
DESARROLLO ECONOMICO ESTABILIZADOR Y FUERZA DE TRABAJO
DE 1940 A 1981

1.1.- Desarrollo Estabilizador 1940-1970

1.1.1 Antecedentes 1930-1940

Aunque Venustiano Carranza no era partidario de la reforma agraria, tuvo que iniciarla debido sobre todo a las presiones de las masas campesinas que habian participado en la lucha armada de 1910 y que tenían como principales demandas "Tierra y libertad" y "La tierra es de quien la trabaja". El problema era que las tierras, las tenía acaparadas un pequeño número de propietarios nacionales y extranjeros.

Pero ante dichas presiones y en base a la sustentación legal del artículo 27 constitucional que proponía fraccionar los latifundios, desarrollar la pequeña propiedad, crear nuevos centros de población, fomentar la agricultura y evitar la destrucción de los recursos naturales. El reparto agrario tuvo que iniciarse en forma ininterrumpida aunque con diferentes ritmos e intensidades, dependiendo del gobernante en turno.

Obregón y Calles que procedían de la pequeña burguesía agrícola no estaban de acuerdo con crear la pequeña propiedad comunal sobre la fragmentación indiscriminada del latifundio y

sólo cuando esta usara procedimientos modernos y fuera realmente productiva se repartiría de manera gradual.

Cuando Lázaro Cárdenas asumió la presidencia, el descontento campesino llegaba al máximo, pero como creía en la viabilidad del ejido, dividió los latifundios de estadounidenses, italianos y alemanes en momentos en que el fascismo y el nazismo perturbaban la paz mundial.

Los elementos que hicieron posible pasar de una economía básicamente agraria a una industrial son muy variados. De ahí que varios autores (Cordera y Orive, 1981; Arroio, 1981; Cabral, 1981; Márquez y Ros, 1990) coinciden en que para que se diera la transición de la industria artesanal a la fabril, era necesario que se conjugaran factores tanto internos como externos. Tales como la 2da. Guerra Mundial¹ que condujo a los países industrialmente más avanzados, a reducir sus importaciones y abandonar algunas exportaciones, permitiendo así a los países más atrasados -pero con cierta estructura industrial ya instalada y ociosa- un fortalecimiento que se afianzó a través de la entrada de divisas extranjeras y de la creciente demanda de productos tanto del mercado interno como externo que en ese momento se encontraba insatisfecho .

Dentro de este panorama surge una industria nacional de bienes de consumo duradero, apoyada por una política económica proteccionista y de fomento a la inversión pública. Y sólo hasta después de 1930, la industria que había permanecido intacta registró cambios significativos (Stephen Haber, 1985 citado en Rendón y Salas, 1987).

¹"Durante la segunda Guerra los países más avanzados industrialmente se comprometieron en el conflicto armado y, por tanto, gran parte de su estructura industrial enfocada a la producción de material bélico requirió..... abandonar algunos tipos de exportaciones [...]. favoreció el desarrollo manufacturero de aquellos países "periféricos" como México que ya poseían una estructura industrial...."(Arroio, 1981, pp.101-108).

Para que dicho surgimiento se lograra fue necesario que el gobierno durante todo el periodo previo al auge industrializador, pusiera las bases del crecimiento.

Primero como ya lo indicamos se "...profundizó y amplió la reforma agraria, nacionalizó el petróleo y los ferrocarriles, y creó todo un conjunto de empresas estatales; luego organizó masivamente y bajo su control a la clase trabajadora, abrió las puertas a la inversión extranjera y creó el derecho de inafectabilidad agrícola y ganadera. Desarrolló las comunicaciones, reorganizó y desarrolló el sistema financiero, puso las bases de una agricultura rentable a través sobre todo de las obras de irrigación e impulsó la producción de energía eléctrica" ²

1.1.2 Reorientación del Proyecto de Desarrollo Nacional 1940-1950

Autores como Cordera y Orive (1981); Rendón y Salas (1987), coinciden en que tanto las condiciones sociales, políticas e institucionales internas como las reformas ³ llevadas a cabo durante la administración de Cardenas, permitieron incrementar la ocupación agrícola y reorientar el proceso de desarrollo industrial.

Al respecto Cordera y Orive (1981), concluyen que la reforma agraria más que favorecer a los campesinos, sirvió como instrumento para lograr la estabilidad política y paz social en el campo. Sin embargo hay que mencionar que el gobierno de Avila Camacho apoyado en las reformas y decretos de su antecesor Cardenas, inició una política económica de fomento a

² Cordera y Orive. 1981. p.155.

³ "Para el campesinado mexicano fue fundamental el reparto agrario. basado sobre todo en tierras marginales al cultivo...."(Rendón y Salas, 1987, p.219).

la industria y al campo a través de créditos y apoyo a obras de irrigación en la agricultura de exportación (Cabral, 1981; Rendón y Salas, 1987).

Por lo tanto el sector agrícola se convirtió en pilar del desarrollo industrial hasta 1955; el crecimiento de su producción⁴ permitió abastecer la demanda de alimentos y materias primas de la población urbana en constante expansión por la migración campo-ciudad⁵ (Rendón y Salas, 1987, García, 1988). Además dichos autores también indican que las divisas generadas por las exportaciones agrícolas sirvieron para fortalecer y financiar los bienes importados que requería la industria.

Condiciones que le permitieron primero al gobierno de Avila Camacho y después al de Miguel Alemán, impulsar el desarrollo de la industria y manufactura. Además de que con la idea de impulsar el desarrollo se recurrió a medidas que frenaron la importación de bienes de consumo duradero a cambio de conceder regímenes preferenciales y exenciones fiscales hasta por 10 años incluso renovables, a la importación de materias primas (Cabral, 1981).

El Estado en su afán de proteger a la industria interna, prohibió importaciones de bienes, elevó impuestos así como permisos de importación, políticas que garantizaron y mantuvieron un mercado cautivo para el capital industrial interno (Cabral, 1981).

Consideramos importante señalar que el crecimiento demográfico de la población tuvo un impacto significativo tanto en la estructura ocupacional como en la economía del país desde 1940 ya que pasó de 20 millones de personas a un poco más del doble (48 millones) en 1970, crecimiento que se reflejó en la población económicamente activa al aumentar de 5.9 a

⁴ "La producción agrícola creció de 1940 a 1955 más rápidamente que el PIB (7.3 contra 6%), al igual que la exportación de productos agrícolas (12.9% de 1945 a 1955)..."(Cordera y Orive, 1981, p.157)

⁵ "Del aumento de la población del D.F., de 1940 a 1950, el 43.6% correspondió a inmigración..."(Cordera y Orive, 1981, p.156).

casi 13 millones en 1970 (Bortz y Wilkie, 1990). Dicho crecimiento de la población en los cuarenta se aceleró como resultado de la reducción de la tasa de mortalidad, gracias a los avances en medicina preventiva y a las políticas de seguridad social, tales como protección a burócratas (Márquez y Ros, 1990). Razón por la cual se incrementó la población económicamente activa y por consiguiente la ocupación registró el ritmo de crecimiento más alto del siglo (Rendón y Salas 1987).

A continuación describiremos el comportamiento del mercado de trabajo en los distintos sectores económicos durante la década de los cuarenta.

1.1.2.1 Sector Agrícola

La expansión del empleo en la agricultura⁶ se atribuye fundamentalmente a dos causas; la primera a la reforma agraria que en cierta medida con el reparto de tierras frenó la migración rural-urbana⁷ y mantuvo a los campesinos ocupados en tareas agrícolas (Vitelli, 1981). Y la segunda, a la política de fomento a la construcción de obras de irrigación y créditos, con lo cual se incrementó la superficie cultivable, sobre todo en la zona norte del país (Reyes Osorio, 1974 citado en Rendón y Salas, 1987).

Por consiguiente podemos concluir que entre los treinta y principios de los cuarenta la ocupación (aproximadamente en actividades agrícolas 70% y no agrícola 28%), registró el mayor crecimiento del siglo (Rendón y Salas, 1987). Asimismo es importante insistir en la

⁶Durante la década de los cuarenta, la agricultura elevó su tasa de crecimiento a ritmos superiores a los demográficos (5% anual contra 2.9), lo cual llevó a que se contara con remanentes para el mercado exterior que permitieron generar fuertes volúmenes de divisas que a su vez sostuvieron la sustitución de importaciones (Luiselli y Mariscal, 1981).

⁷"En 1940 México tenía una sociedad fundamentalmente campesina y agrícola las dos terceras partes de sus habitantes vivían en el campo. La agricultura representaba la actividad económica más importante"(Bortz y Wilkie, 1990, p17).

política que siguió el Estado a partir de los cuarenta, ya que esta llevó efectivamente a la expansión tanto de la producción como del empleo en la agricultura. Aunque el fomento y apoyo que se otorgó⁸ sólo se hizo en el noreste y noroeste del país, dando como resultado una zona de atracción para los campesinos que únicamente contaban con míseros ingresos de la explotación de sus pequeñas parcelas sin riego ni créditos y que por lo tanto necesitaban vender su fuerza de trabajo por salarios inferiores a los legales (Cordera y Orive, 1981).

1.1.2.2 Sector Industrial.

Los principales cambios tanto en la estructura productiva como en el empleo empezaron desde los treinta. A pesar de que el 73% de la población ocupada, la absorbía la industria artesanal o de la transformación de alimentos⁹ y textiles¹⁰ de elaboración casera, las cuales paulatinamente fueron dando paso a la industria fabril (en ramas como la extractiva, construcción, generación y distribución de electricidad) que contribuía sólo con el 15% de la ocupación (Rendón y Salas, 1987).

Las concesiones preferenciales y exenciones fiscales¹¹ que llevó a cabo el Estado a la importación de materias primas y bienes de capital desde 1940 empezaron a alentar el

⁸"El 90% de la inversión estatal en agricultura se destino a beneficiar de hecho a una reducida minoría de agricultores..."(Cordera y Orive, 1981, p.156).

⁹ En su mayoría ocupaban a hombres panaderos y matanceros, en el caso de las mujeres se ocupaban como molenderas o tortilleras (Rendón y Salas, 1987).

¹⁰ Con técnicas rudimentarias elaboraban ropa y calzado, las actividades que predominaban eran tejedores, costureras, sastres y zapateros (Rendón y Salas, 1987).

¹¹"... el gobierno elevó la exención de impuestos a la industria mediante una nueva ley la Ley de Fomento de industrias de transformación (decretada en 1946), en donde se ampliaba el periodo de exención hasta por 10 años incluso la posibilidad de renovar la exención después de transcurrido el primer periodo"(Cabral, 1981.p.94).

desarrollo tanto de la industria como de las manufacturas (Cabral, 1981). Estimulos que junto con la política de sustitución de importaciones de productos de la industria eléctrica tales como refrigeradores, radios, lavadoras, etc., cedieron su lugar a la importación de partes para ensamble o su fabricación en el país (Arroio, 1981). Lo cual explica el incremento de la importación de materias primas y productos semielaborados al final de la década de los cuarenta (Arroio, 1981).

Respecto a los sectores que se dedicaron a producir bienes de "lujo" o de consumo duradero (aparatos eléctricos, línea blanca, coches, muebles, etc.) no tuvieron problemas ya que la demanda interna era suficiente y la competencia exterior se minimizó con las medidas proteccionistas¹² (Arroio, 1981).

Con esos estimulos y condiciones preferenciales¹³ los Gobiernos de Avila Camacho y Miguel Alemán pudieron intensificar el crecimiento de la economía mediante el desarrollo industrial que a su vez incrementó el empleo. Además el gobierno de Avila Camacho, en la medida en que contó con el apoyo de los sindicatos y líderes "charros" logró primero comprimir los salarios reales y después fortalecer nuevas formas de control obrero para mantener una estabilidad laboral que sirvió para industrializar el país por 3 décadas desde 1940 (Cabral 1981; Bortz y Wilkie, 1990).

¹² Que frenaron la importación de bienes de consumo duradero a cambio de dar facilidades a la importación de maquinaria, equipo y materias primas, con lo cual el Estado garantizó el crecimiento del sector industrial (Cabral, 1981).

¹³ "... de 1940 a 1950 habían recibido exenciones 570 empresas que manejaban un capital inicial de 672.5 millones de pesos [...] y daban ocupación a 49.304 trabajadores [...] Entre las empresas exentas 74 de las mayores (13% del total), estuvieron financiadas por Nacional Financiera y representaron el 43% del capital y el 35% de la ocupación de la totalidad de las empresas exentas. Entre ellas se encontraban Industria Electrica de México, Altos Hornos, Guanos y Fertilizantes, Compañía Industrial de Atenquique, Celanese Mexicana"(Cabral, 1981.p.94).

1.1.2.3 Sector Servicios y Comercio

Al igual que la agricultura el sector terciario(Comercio, Finanzas, Transporte y Servicios en general) ha desempeñado un papel importante en la economía mexicana. No obstante ha recibido menor atención que la agricultura y la industria (García, 1988). En ese sentido dicha autora coincide con la apreciación de Solís (1981) respecto a que tanto el análisis como la descripción del sector terciario se vieron obstaculizados por la carencia de investigación. Sin embargo, García (1988), reconsidera que esto se ha contrabalanceado en parte con estudios sociodemográficos.

El crecimiento acelerado de la industria fabril provocó en los treinta el límite más bajo de ocupación femenina en la industria artesanal de la transformación de alimentos, de textiles y de confección de ropa (Rendón y Salas, 1987). Sin embargo, esa caída se compensó al aumentar la participación de las mujeres en las actividades terciarias en expansión, tales como los servicios, y especialmente en el comercio el número de mujeres ocupadas creció (Rendón y Salas 1987).

En los años cuarenta, es el momento en que la ocupación en el sector servicios registró un extraordinario crecimiento así como una diversificación notable de las actividades, entre las que en mayor medida vieron crecer su ocupación están los servicios financieros, los de alojamiento y preparación de alimentos, los de reparación, los de diversión, las agencias comerciales y los servicios de profesionales (Rendón y Salas, 1987).

La transformación y crecimiento del comercio se explicaban por la intensificación de la industrialización la cual modificó el proceso de producción, al separar la fabricación del producto de la actividad comercial. Antes las necesidades de alimento y vestido se satisfacían con productos de fabricación casera por lo que la producción mercantil era muy

artesanal y por lo general el productor y comerciante eran la misma persona (Rendón y Salas, 1987). Por consiguiente no fue sino hasta el momento en que algunos capitales se interesaron por la producción, cuando el comercio se convirtió en una alternativa de trabajo con grandes posibilidades de crecer.

1.1.3 Consolidación del Modelo de Desarrollo Industrial 1950-1970.

Respecto a la etapa de consolidación del modelo de desarrollo implementado, Garcia(1988) argumenta que la década de los cincuenta indiscutiblemente representó un auge en el proceso de industrialización con la sustitución de importaciones y más aún en los sesenta porque continuó reforzándose dicho crecimiento con estabilidad en los precios y la balanza de pagos. Es decir que las transacciones económicas de nuestro país con el exterior arrojaban un saldo favorable.

En el mismo sentido autores como Rendón y Salas (1987) concluyen que el crecimiento industrial permitió el incremento sostenido del PIB así como del empleo y de los salarios a pesar del descenso del empleo agrícola. Dicho crecimiento de la industria representó en 1970 el 34% del PIB en tanto que el de la agricultura disminuyó a menos de 12% (Bortz y Wilkie, 1990).

Este auge tanto del mercado interno como de la planta industrial se vio reforzado con la penetración constante de capital extranjero, con el cual la industria se orientó a la fabricación de bienes de consumo duradero y la industria tradicional intensificó su modernización conformando el eje de la economía (Rendón y Salas, 1987). Aunque en principio dicho proceso provocó que la demanda de obreros disminuyera en la industria tradicional, a partir

de 1963 con el crecimiento rápido y sostenido de la producción y de la planta productiva, las nuevas ocupaciones que generó la industria fueron superiores a la década de los cincuenta (Rendón y Salas, 1987).

Como ya señalamos anteriormente tanto el crecimiento demográfico como la migración del campo a la ciudad han sido sostenidos desde 1940. Sin embargo entre 1950 y 1960 experimentaron el más alto crecimiento tanto poblacional como migratorio (García, 1988).

Dicha migración aunada al desarrollo económico durante el periodo 1950-1960, se tradujo en un crecimiento importante del empleo asalariado en la industria (García, 1988). No obstante esta autora, considera necesario profundizar en el tipo de ocupación, durante el periodo 1950-1970 ya que en términos generales la categoría de trabajadores por cuenta propia perdió importancia en esas tres décadas.

1.1.3.1 Sector Agrícola

La modificación del artículo 27 constitucional¹⁴ y la construcción de obras de irrigación en el norte del país permitieron al Estado conformar 2 tipos de agricultura: La moderna la cual representó el polo más dinámico que respondió al modelo de desarrollo estabilizador, ya que concentró las mejores tierras, incluso las de riego, abarcó también la mayor parte de los medios de producción con mano de obra abundante y barata, constituyendo esta la gran empresa agrícola¹⁵ por especializarse en cultivos de alta rentabilidad y exportación (Luiselli

¹⁴ La Reforma Agraria trajo como resultado la parcelización de la propiedad rural, así como la ampliación de su uso para el cultivo, lo cual significó que tanto la tierra como la producción quedó en manos de los campesinos, lo que los convirtió en empresarios de la agricultura (Solís, 1980).

¹⁵ "...predios mayores a 5 hectáreas, donde se ubica la gran empresa agrícola, se especializa en cultivos de alta rentabilidad y/o exportación: el trigo, la soya, el algodón, el alfalfa, el sorgo, el tomate, el aguacate, la naranja, y la uva" (García, 1988, p.59).

y Mariscal, 1981; Rendón y Salas, 1987; García, 1988). Y la no capitalista, es decir la de subsistencia y/o de autoconsumo, concentró el 70% de la Población Económicamente Activa Campesina, con parcelas de temporal, demasiado pequeñas (menos de 5 hectáreas), de mala calidad, tecnología rudimentaria, sin fertilizantes ni sistema de riego y orientada a la producción de alimentos básicos¹⁶ (Cordera y Orive, 1981; Rendón y Salas, 1987; García, 1988). Cuya explotación no alcanza a satisfacer las necesidades mínimas de los productores. Mientras que el reparto agrario, basado en la apertura de tierras marginales al cultivo, fue fundamental para los campesinos. Las políticas de fomento a obras de irrigación, crédito e investigación agrícola sólo se orientaron a apoyar al sector agrícola empresarial, el cual como ya indicamos, sirvió de pilar al desarrollo industrial (Rendón y Salas, 1987).

La división del sector agrícola y las características del desarrollo estabilizador, son probables causas por las que a partir de 1960 el empleo agrícola dejó de crecer, un ejemplo de ello lo constituyeron los cultivos más dinámicos de la agricultura moderna -sorgo, soya, cártamo- los cuales empezaron a usar poca mano de obra debido a la mecanización de los medios de producción. Otra de las posibles causas fue la parcelación y la constante extracción del excedente a través de la comercialización y de los bajos precios que provocaron una creciente expulsión de la fuerza de trabajo del campo por su incapacidad para retenerla (Rendón y Salas, 1987; García, 1988).

Por consiguiente aunque en la década de los cincuenta el número de ocupados en todos los sectores creció; no podemos decir lo mismo del sector agrícola en la década de los sesenta. El inusitado crecimiento de la población y la insuficiente absorción de mano de obra

¹⁶ "... la producción ejidal es estratégica pues se orienta a los productos básicos como el maíz, el frijol, el arroz, el ajonjolí, el cártamo, el cacahuete, la cebada, el chile verde y la caña de azúcar principalmente" (García, 1988, p.60).

campesina por parte del sector agrícola dieron como resultado un mayor aglutinamiento de trabajadores por cuenta propia en la agricultura (García, 1988).

Los esfuerzos gubernamentales por modernizar el campo fueron aprovechados por los caciques que se beneficiaron de los proyectos de desarrollo rural. Así como de importantes instituciones como Banco Rural, Instituto Mexicano del Café que apoyaron financieramente a las regiones con productos industrializables y de exportación.

Tampoco la CONASUPO logró la comercialización ni distribución directa de los productos y mucho menos la protección al campesino de los intermediarios particulares que bajaban el precio de los granos. Y a pesar de los subsidios a la producción no se logró que los campesinos con tierras de temporal nivelaran su situación de desventaja con respecto a la agricultura comercial en la que se permitió fueran ingresando paulatinamente capitales extranjeros como Anderson Clayton entre otros.

1.1.3.2 Sector Industrial

La estructura de la ocupación se modificó radicalmente a partir de 1950, ya que a principios de siglo predominaban las actividades de elaboración artesanal con técnicas rudimentarias (panaderos, molenderos, tortilleras, tejedores, costureras, zapateros). Dichas actividades absorbían el 73% de la población ocupada en la industria, en cambio para 1950 sólo representaban 52% del total de la población ocupada en las manufacturas (Rendón y Salas, 1987).

Por su parte las actividades industriales de la minería, la energía, el petróleo y la construcción una vez que el modelo de desarrollo estabilizador se consolidó, a partir de la

década de los cincuenta absorbieron un importante porcentaje de mano de obra al pasar del 17% al 21% en 1960 y 25% en 1970 (Rendón y Salas, 1987; García, 1988).

"... puede constatarse una expansión generalizada del empleo en las manufacturas entre 1950 y 1970, pero destacan por su mayor dinamismo la elaboración de bebidas, las industrias del papel y editorial, las del hule y vulcanización, la química, la metalúrgica, las de vehículos y accesorios (que se desarrollaron fundamentalmente en los años sesenta), y la fabricación de materiales para la construcción".¹⁷

Es decir que la agricultura y la minería fueron desplazadas por la industria de bienes de consumo duradero. Logrando así la industria modernizarse y abrir espacio a la instalación de empresas multinacionales como Ford, General Motors, International Business Machine, Volkswagen y Nissan, que entre otras generaron tanto un crecimiento de la economía como del empleo (Bortz y Wilkie, 1990).

Desarrollo industrial que estuvo respaldado por el Estado a través del proteccionismo al comercio, financiamiento e incentivos fiscales a la industria, así como por el apoyo a la infraestructura y a la educación en todos los niveles, condujeron a una rápida transformación estructural y a un crecimiento económico que alcanzó tasas sostenidas entre 6 y 7% anual (Marquéz y Ros, 1990). Además de que la estabilidad política del país lograda entre los cincuenta y principios de los setenta favorecieron para que se mantuvieran bajas las tasas de inflación y el peso permaneciera estable (Marquéz y Ros, 1990).

Sin embargo, ya a principios de los setenta como veremos más adelante, a pesar de que el ritmo de la inversión industrial seguía incrementándose sobre todo en las ramas más

¹⁷ (Rendón y Salas, 1987, pp.210-211).

dinámicas -la petrolera, la automotriz y la siderúrgica- el crecimiento de la ocupación en las manufacturas disminuyó a un poco más de la mitad (Rendón y Salas, 1987).

1.1.3.3 Sector Servicios y Comercio

El ritmo de crecimiento de 1950 a 1970 en este sector ya no fue tan alto como en los cuarenta, pero en esos 20 años se siguió observando una expansión generalizada de la ocupación en actividades terciarias. Un ejemplo de ello lo constituyeron el sector servicios que se incremento de 1 a 2.8 millones de personas y el comercio en el cual creció el número de ocupados a cerca de 600 mil personas (Rendón y Salas, 1987).

Las personas que se ocuparon en este sector no fue necesariamente por no haber encontrado un mejor lugar en las demás ramas productivas (García,1988). El gobierno de 1950 a 1970 en su afán de respaldar a la industria, paralelamente apoyó las demandas de salud, educación etc., servicios que jugaron un papel importante al absorber un significativo porcentaje de mano de obra (Katzman, 1984; García, 1975 citado en García, 1988).

La rama de actividad que incorporó mayor fuerza de trabajo asalariado entre 1950 y 1960 fue la de los servicios al pasar de 87.6 a 90.2%. En tanto que el comercio y las finanzas concentraron el 87% de trabajadores por cuenta propia en 1950, incluso este porcentaje fue superior al de los cuenta propia en la agricultura que era del 51% (García, 1988)

En términos generales dentro de este sector la aportación de algunas ramas en el producto interno bruto (PIB) fue muy significativa (García,1988). Por ello Garcia cita a Solís(1981) quien especifica que el comercio entre 1960 y 1974 mantuvo una participación aproximada de 30% en el PIB.

Entrados los setenta, el auge industrial y económico empezó a presentar síntomas de estancamiento, al enfrentar obstáculos que no le permitieron al modelo de desarrollo económico continuar (Rendón y Salas, 1987; García, 1988; Bortz y Wilkie, 1990).

En este sentido algunos autores subrayan que las principales causas para que el crecimiento sostenido y estable se frenara fueron las contradicciones generadas por el modelo de desarrollo económico. Tales como: a) la conformación de una reducida capa de la sociedad privilegiada que concentró tanto los medios de producción¹⁸ como el ingreso; b) el proteccionismo a la industria manufacturera¹⁹ a costa del debilitamiento del sector agropecuario y c) el insuficiente financiamiento del sector agrícola al sector industrial propicio la demanda de mayor capital extranjero²⁰, lo cual llevó a un creciente endeudamiento y a su vez al deterioro de la balanza comercial ya que las transacciones con el exterior en cuanto a importaciones y exportaciones de mercancías, así como ingresos y egresos por servicios se vieron fuertemente afectadas (Blanco, 1981; Ros, 1981).

¹⁸ Las ramas (de la industria automotriz y aparatos electrodomésticos), más dinámicas de la economía no sólo concentraron el capital extranjero, sino que además gozaron de políticas proteccionistas que les permitió obtener atractivas ganancias en el mercado interno. Pero debido a la estrechez de dicho mercado y por la estructura de precios no lograron ser competitivos en los mercados internacionales (Blanco, 1981).

¹⁹ "...el sector manufacturero industrial... al tiempo que absorbía recursos del resto de la economía impidiéndole así prosperar, reclamaba divisas en volúmenes crecientes para importar medios de producción y para remitir las ganancias de la inversión extranjera, sin que al mismo tiempo las generara, pues estaba prácticamente volcado al mercado interno..." (Blanco, 1981, p.334).

²⁰ "...en el periodo 1961-1965 el endeudamiento externo financiaba solamente el 7% del déficit industrial, en 1975 esa participación se había elevado al 66% y constituía la principal fuente de financiamiento..." (Ros, 1981, p.342).

Al asumir su cargo el presidente Luis Echeverría y durante los primeros tres años (1970-1973) aún se mantuvo un aumento tanto del ritmo de inversión pública como del consumo privado así como de las exportaciones (García, 1988).

Se promulgaron leyes: como la "Ley Orgánica de la Administración Pública Federal" que pretendía reducir y reorganizar la administración centralizada, así como depurar las paraestatales y la "Ley General de Inversiones Extranjeras" con la cual se siguió permitiendo la entrada directa de capital extranjero pero con la condición de que se debía regular y ajustar a las leyes mexicanas. No obstante, el hecho de que el ahorro público y privado fuera escaso ocasionó que México tuviera que recurrir a los créditos externos y por lo tanto se crearan presiones inflacionarias (García, 1988; Bortz y Wilkie, 1990). En medio de estas condiciones en 1974 fue modificada la "Ley General de Instituciones de Crédito y Organizaciones Auxiliares" que permitió el funcionamiento de la banca múltiple y a su vez la concentración de recursos monetarios y financieros con lo cual se consolidaron grandes consorcios.

Ante esa situación la administración de Echeverría se propuso elevar los impuestos para financiar un aumento del gasto público. Pero los grandes empresarios que por más de 30 años habían contado con el apoyo del gobierno y adquirido poderío político y económico se opusieron (Bortz y Wilkie, 1990).

Al no lograr el Presidente Echeverría concretar la reforma fiscal se vio obligado a aceptar un monto de endeudamiento interno y externo sin precedente (Bortz y Wilkie, 1990). Al respecto Ros (1981) indica que el modelo de industrialización conllevaría tarde o temprano al deterioro de la balanza comercial y al déficit de la cuenta corriente en la balanza de pagos, sin embargo, especifica que esa tendencia fue precipitada por el resurgimiento de la

inflación. Además que tanto la sobrevaluación del peso como la recesión de la economía internacional alentaron las importaciones pero se generó una fuerte fuga de capitales y el desaliento de las exportaciones (Bortz y Wilkie, 1990).

En suma la inminente crisis económica se presentó a finales de 1976 al devaluarse la moneda de \$12.50 desde 1954 a \$20.00 pesos (Bortz y Wilkie, 1990). Este fue el resultado como ya mencionamos, de varios factores tanto internos como externos (incremento de los precios internacionales tanto de los alimentos y materias primas como del petróleo y sus derivados) que se conjugaron por lo que antes de terminar su sexenio Echeverría no tuvo otra alternativa más que aceptar el programa de ajuste aprobado por el Fondo Monetario Internacional (FMI) (Bortz y Wilkie, 1990).

Dentro de este entorno de crisis, le tocó asumir la presidencia a López Portillo y para enfrentar sus síntomas le tocó también aceptar las medidas y políticas impuestas a Echeverría por el Fondo Monetario Internacional (FMI). Dichas medidas estaban encaminadas a reducir el gasto público en términos reales, restringir el crédito interno, aplicar el tope salarial, liberalizar los precios tanto internos como del comercio exterior (Bortz y Wilkie, 1990, Ros, 1981).

Entre 1970 y 1977 el ritmo de crecimiento económico bajó, ya que la tasa media de incremento anual del PIB se redujo a 5.7% (Rendón y Salas, 1987).

A pesar de ello, siguió un periodo en el que se logró un repunte pasajero (1977-1979) al llegar la tasa de crecimiento del PIB en 1979 a 8.1%, gracias a los favorables precios internacionales del petróleo que coincidieron con la abundancia de créditos bancarios, emisión de títulos de valor (CETES Y PETROBONOS) y con la reducción de los salarios reales (Rendón y Salas, 1987; García, 1988; Bortz y Wilkie, 1990). En medio de este boom

el presidente José López Portillo anuncio una consulta para evaluar la posibilidad de ingresar al GATT, sin embargo debido a las condiciones favorables por las que atravesaba el país en ese momento, se abandono la negociación. Aunque hay que apuntar que ese trienio permitió sólo hacer un paréntesis para retrasar la tendencia de estancamiento en la economía mexicana (Rendón y Salas, 1987; García, 1988).

Con el propósito de solucionar las deficiencias de alimentación se implementaron programas como El Sistema Alimentario Mexicano (SAM). Sin embargo, no cumplió sus metas por la incapacidad de almacenamiento, transporte deficiente, intermediación en la comercialización, acaparamiento de los insumos para aumentar su precio y sobre todo que el problema de la desnutrición se siguió incrementado.

Cabe señalar que los precios no tuvieron una estabilidad como en el pasado, sino por el contrario una fuerte presión inflacionaria (Escalante, 1981; Tello, 1981 citado en García 1988).

García (1988) cita a Tello(1981) quien argumenta que el estancamiento de la economía se debe a la indefinición de una política económica nacional y al hecho de haber centrado el impulso de la economía sólo en el petróleo y en actividades como la producción automotriz, bienes de consumo duradero entre otros. Mientras que la inversión en otros sectores prioritarios como el agrícola, ganadero, transportes, energía eléctrica y operación de puertos se postergó acentuando con ello la desigualdad y el desequilibrio de la economía.

Antes de mencionar el comportamiento del empleo por sectores económicos consideramos necesario destacar algunos problemas metodológicos como las observaciones que hace García (1988) al señalar que a diferencia de los censos de Población de 1950 y 1970, el censo de 1980 presenta problemas demostrados en varios trabajos (Rendón y Salas, 1985 y

1986; Mummert, 1985; Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 1986; García, 1984 y 1988). En dichos trabajos se concluye que la Población Económicamente Activa se sobrestimó con respecto a los censos anteriores, hecho que se hace patente al observar el incremento de las tasas de actividad femeninas y masculinas jóvenes, que sobrepasa el 100% en algunas edades en el periodo 1970 - 1980. Otro problema argumenta García (1988) es el gran número de personas con actividad insuficientemente especificada.

Otros autores como Eternod y González (1986 citado en García, 1988) consideran que el problema de los insuficientemente especificados fue el diseño del cuestionario. O bien autores como Rendón y Salas (1987), estiman que la mayoría de los insuficientemente especificados se encuentren en los Servicios más que en el Comercio o las Finanzas.

Por último, García (1988) destaca que en el abultamiento del censo de 1980 influyeron varios problemas desde la formulación de las preguntas y opciones que incluyeron como activas a las mujeres dedicadas al trabajo doméstico hasta considerar a los trabajadores familiares no remunerados como activos

Pero a pesar de que el procedimiento de 1980 esta más apegado a la realidad, el problema surge al compararse con los censos anteriores que no consideran el trabajo doméstico de las amas de casa como actividad económica, afectando de esa manera tanto la medición del nivel de participación como de la estructura ocupacional (García, 1988).

1.2.1 Sector Agrícola

Las cifras oficiales respecto al incremento del empleo en la agricultura se contraponen con la realidad. En ese sentido García (1988) parte de la premisa de que durante la década de los setenta se sobrestimó la Población Activa en la agricultura.

Rendón y Salas (1987) al igual que García (1988) confirman que desde las dos décadas anteriores a los ochenta, la agricultura había agotado su capacidad para absorber mano de obra. El inusitado crecimiento demográfico, las inversiones centradas en la industria y su incapacidad para generar más empleo fueron factores que llevaron al descuido del campo y sobre todo de los municipios donde predominaba la economía campesina y en los que no se ha logrado retener y asegurar el sustento mínimo provocando con ello desde entonces constantes migraciones.²¹

De tal forma que el comportamiento del empleo agrícola fue una consecuencia lógica del papel que desempeñó la agricultura por cuatro décadas al sostener el desarrollo industrial mexicano, a costa del deterioro de la economía campesina que además con el proceso de mecanización el empleo de mano de obra desde los sesenta se estancó (Rendón y Salas, 1987).

Contrariamente a lo que se argumenta, las zonas de agricultura tradicional son las que han retenido a la población campesina. Mientras que las zonas desarrolladas del norte donde predomina la agricultura moderna, son las que ocupan menor número de trabajadores asalariados y sobre todo no asalariados y es desde estas zonas de donde la población rural en su mayoría migra hacia las zonas urbanas (García, 1988).

En un análisis más reciente García (1994) concluye que los trabajadores no asalariados y especialmente los no remunerados son los que más crecieron en forma negativa en este sector a partir de los setenta.

21".... 4.5 millones de personas emigraron de las áreas rurales a las urbanas entre 1950 y 1970 (Unikel, 1978)"(en Marquéz y Ros. 1990, p. 361).

1.2.2 Sector Industrial

El hecho de que la producción de la industria se limitara al mercado interno y que las divisas destinadas a la importación de bienes de capital se escasearan fueron dos hechos, entre otros, que propiciaron el estancamiento y la desaceleración en la absorción de mano de obra en la rama industrial de energía y minas (Rendón y Salas, 1987; García, 1988).

Al respecto Rendón y Salas (1987) indican que en los setenta la tasa de crecimiento de *ocupación manufacturera se redujo a la mitad en comparación con el decenio anterior*, debido a que la inversión industrial se destinó sobre todo a las ramas más dinámicas como la petrolera y las industrias de la transformación como la automotriz y siderúrgica; en cambio, las industrias tradicionales permanecieron prácticamente estancadas.

Asimismo García (1988) menciona que aunque a fines de los setenta se experimentó un aumento de la inversión privada, no fue suficiente como para recuperar el ritmo de crecimiento de las dos décadas anteriores, en cuanto a absorción de mano de obra.

Contrariamente a lo que sucedió en la industria, la rama de la construcción -durante el periodo de *reanimación pasajera que experimento la economía a mediados de los setenta (1977-1979)-*, permitió que la fuerza de trabajo masculina asalariada registrara un aumento, dado el impulso que recibió la obra pública a fines de los setenta así como por el incremento de nuevas inversiones realizadas por el sector privado (Rendón y Salas, 1987; García, 1988).

Por último cabe señalar la anotación que hace García(1988) al mencionar que en las regiones más avanzadas del país, se detectó que ya desde el periodo de auge industrial se observa una expansión del trabajo no asalariado en ramas de la industria y la construcción. En este tipo de trabajo en ocasiones se establece una relación directa entre el empresario y el trabajador

por cuenta propia ya sea maquilando en su domicilio o mediante la subcontratación para alguna etapa del proceso de producción y/o distribución.

1.2.3 Sector Servicios y Comercio

Uno de los principales problemas que tuvieron que enfrentar los investigadores para analizar este periodo, como ya mencionamos fue la sobrestimación ²² y la falta de información detallada del Censo de Población de 1980.

A pesar de ello respecto a los Servicios algunos autores llegan a las siguientes conclusiones. Parten del supuesto de que, con el incremento del gasto social que se destinó a las ramas de la educación y salud entre 1950 y 1970, era de esperarse que en los setenta se registrara un importante aumento de la ocupación en ambas ramas. Asimismo suponen que en los Servicios de aseo, limpieza, preparación y venta de alimentos la participación de la mujer creció (Rendón y Salas, 1987).

También indican que es probable que en los setenta el empleo haya crecido en el subsector de reparaciones, debido al alto consumo de aparatos electrodomésticos y automotores que se observó en los sesenta (Rendón y Salas, 1987).

Además Rendón y Salas (1987) destacan que no hay que dejar de lado que la expansión del empleo en el sector terciario desde la década de los cincuenta no se debió únicamente a la incapacidad del sector agrícola e industrial para absorberlo, sino que hay que tomar en cuenta la fuerte inversión de capital en las actividades comerciales y de servicios. En el caso del comercio a partir de los sesenta al modernizarse esta rama empezó a absorber mano de

²² Las principales ramas subestimadas concluyen Esternod y González (1986). fueron el comercio, los servicios y la rama del gobierno (citado en García, 1988).

obra. Esto se puede constatar en los censos comerciales en los que se registró entre 1970 y 1975 un 35% de nuevos empleos en supermercados y tiendas de autoservicio²³ (Rendón y Salas, 1987; García, 1994).

Consideramos importante señalar que García (1988) menciona también a las desfavorecidas trabajadoras asalariadas (empleadas domésticas), que aunque en menor proporción que los cuenta propia de 1950 a 1980 han tenido una participación constante.

Por otra parte, investigaciones más recientes con base en los censos económicos y en la Encuesta Continua de Ocupación (ECSO) de 1979,²⁴ concluyen que el proceso de urbanización e industrialización que se vivió durante el periodo de desarrollo estabilizador (1950-1970), contribuyó para que se estableciera una salarización de la fuerza de trabajo incluso en el sector terciario en forma significativa. En tanto que los trabajadores no asalariados (por cuenta propia o como ayudantes familiares) en el mismo periodo disminuyeron en el total de la PEA de 52.9% en 1950 a 31.6% en 1970²⁵. Sin embargo conforme a los datos de la ECSO²⁶ (1979) en los setenta se registró un aumento del 33.7% en los no asalariados (García, 1994). Dentro del sector terciario el comercio es la rama que registró el mayor porcentaje de trabajadores por cuenta propia y no remunerados en la población masculina pero sobre todo en la femenina que llegó a 58% en 1979 (García, 1994).

²³ No obstante hay que mencionar que las tiendas de abarrotes y misceláneas disminuyeron, así como el personal ocupado (Rendón y Salas, 1987).

²⁴ De la Coordinación General del Sistema Nacional de Informática de la Secretaría de Programación y Presupuesto

²⁵ El descenso de esta categoría en el comercio puede estar sobrestimado. Probablemente dice García (1988), que en 1970 muchos pequeños comerciantes se ubicaron como patrones, mientras que en 1950 se capturaron como trabajadores por cuenta propia.

²⁶ Su carácter de Encuesta de Hogares con personal especialmente entrenado probablemente a ello se deba su mayor registro e incremento de los no asalariados en los setenta (García, 1988).

Otra de las conclusiones a las que llegó García(1988) respecto a los trabajadores no asalariados, es que se reproducen en las zonas urbanas²⁷ del país al igual que en el resto de Latinoamérica, a través de la subcontratación en la industria, comercio o servicios y específica que seguramente se debe a la gran concentración de población el que proliferen los vendedores ambulantes por cuenta propia.

Además la autora supone que en las ciudades menos dinámicas los no asalariados se encuentran en el comercio tradicional, en la industria artesanal de ropa, muebles y en pequeños establecimientos de venta y elaboración de alimentos, actividades en las que se incremento la participación femenina (García, 1988).

²⁷ En los setenta junto con la acelerada urbanización que experimentó México los trabajadores por cuenta propia en los servicios aumentaron tanto profesionistas como autoempleados en subramas de la comida, alojamiento, aseo y limpieza (García.1988).

CAPITULO 2

CRISIS Y REORIENTACION DEL MODELO DE DESARROLLO ECONOMICO; REPERCUSIONES EN EL EMPLEO (1981-1993)

2.1.- Agotamiento y crisis del Modelo de Desarrollo Económico 1981-1988

El curso sostenido y estable del modelo de desarrollo económico a principios de los ochenta se agotó, especialmente porque dicho crecimiento no podía seguir amparado del gasto público a través de las divisas del petróleo y del endeudamiento (Canto y González, 1989).

Lo anterior acompañado de que a nivel internacional también se vivía una recesión desde finales de 1979, y sobre todo entre 1980 y 1981, años en que aumentaron las tasas internacionales de interés y se interrumpieron nuevos préstamos del exterior. Circunstancias que obligaron a México a contratar créditos a corto plazo en peores condiciones para poder solventar los compromisos con el extranjero (Tello, 1989).

Además de que la libertad cambiaria permitió la especulación del peso y a su vez la fuerte fuga de capitales, motivo por el cual el Presidente López Portillo¹ pidió a los bancos

¹"El primero de septiembre, al rendir su Informe ante El Congreso de la Unión, López Portillo lloró cuando admitió que el país estaba al borde de la quiebra, decretó la nacionalización de la banca privada y anunció que estaba en puerta otra devaluación importante"(Bortz y Wilkie, 1990, p.21).

suspender el pago de la deuda y sólo limitarse a seguir pagando los intereses (Bortz y Wilkie, 1990).

En medio de la bonanza petrolera y libertad cambiaria, la ya frágil situación financiera, a causa del desequilibrio interno, la especulación del peso y la gran fuga² de capitales dieron lugar para que la caída de los precios internacionales del petróleo y las elevadas tasas internacionales de interés repercutieran gravemente en la economía del país; dando como resultado la crisis de 1982, tan sólo en este año el peso paso de \$ 26.6 a 148.5 pesos por dólar, devaluación del 466% (Tello, 1989).

En diciembre de 1982, cuando Miguel De la Madrid asumió la presidencia tuvo que enfrentar la severa crisis que le heredó su antecesor López Portillo, uno de los problemas prioritarios que reconoció fue resolver el desempleo³ para asegurar un digno modo de vida y mantener la paz social (Canto y González, 1989). Pero se encontró con una serie de medidas previamente acordadas con el FMI, en las que se comprometía el Gobierno a imponer: a) drásticos ajustes fiscales a través de la reducción del gasto público, del salario real y del alza tanto de los precios como de los impuestos; b) devaluaciones ciclicas del peso 70% en 1982-1983 y 50% en 1986-1987 y c) fuertes restricciones al salario mínimo⁴ quedando muy por debajo de la tasa de inflación (Márquez y Ros, 1990).

Los países vencedores de la Segunda Guerra Mundial acordaron en 1946, establecer un Fondo de Reconstrucción para apoyar a los países europeos destruidos por la guerra. Es así

² "... la deuda pública externa se usó en 1981-1982 sobre todo en el financiamiento de una fuga masiva de capital (calculada en cerca de 20 mil millones de dólares en el conjunto de los dos años)" (Márquez y Ros, 1990, p.356).

³ "...a finales de 1982, la tasa de desocupación abierta se duplicó en seis meses, pasando del 4 al 8%" (Canto y González, 1989, p.295).

⁴ "...de 1982 a 1986 el producto por persona cayó 16% y el salario real promedio industrial casi 40%" (García, 1994, p.33).

como surge el FMI (Fondo Monetario Internacional) y el BM (Banco Mundial) cuyos objetivos principales consistían en mantener la estabilidad de los tipos de cambio y apoyar el desarrollo de las naciones rezagadas. Sin embargo como ya señalamos a partir del sexenio del presidente López Portillo la política financiera y monetaria de nuestro país ha estado sujeta a las presiones que ejerce el FMI por medio de la firma de las "Cartas de Intención"

Como un paliativo ante tal panorama Canto y González (1989) mencionan que se diseñaron programas para el desarrollo de la pequeña y mediana industria con el fin de fomentar las exportaciones, el comercio exterior y el empleo. Se creó el Fideicomiso para la Cobertura de Riesgos Cambiarios (FICORCA), con la finalidad de renegociar su deuda externa por medio de la adquisición de dólares controlados y más baratos que los del mercado libre.

Entre 1983 y 1985 el Programa Inmediato de Reorganización Económica (PIRE) tenía como objetivo continuar las obras en proceso, impulsar la producción, canalizar el crédito a las actividades prioritarias para el desarrollo del país. Y sobre todo proteger el empleo, sin embargo los proyectos que se instrumentaron fueron en su mayoría de emergencia y temporales, ocupaban a personal con baja calificación, dichos programas no requirieron inversión para su generación y se ofrecieron para trabajar en el mejoramiento de la infraestructura del transporte, la infraestructura hidráulica, la recuperación de zonas naturales dañadas y la construcción de vivienda de interés social (Canto y González, 1989).

Sin embargo a pesar de las intenciones por reducir el gasto público no se obtenían resultados satisfactorios, por lo que a principios de 1985 se redujo el presupuesto a costa de la producción, de la congelación de plazas de base, de la cancelación de plazas de confianza en el sector público y se inició la venta de paraestatales (Canto y González, 1989).

Tanto la política de ajuste que se implementó desde 1982, como el derrumbe de los precios internacionales del petróleo (de 20 a 11 dólares por barril) en 1986, repercutieron para que se agudizara aún más la crisis económica del país (Márquez y Ros, 1990).

Ante esas circunstancias el Gobierno nuevamente adoptó una serie de cambios respecto a las políticas de ajuste anteriormente fijadas. Para ello pretendía primero, reducir la intervención directa del Estado en las actividades de producción, distribución, venta o liquidación de la pequeña y mediana industria; segundo, generar empleo aunque con la imposición del tope salarial y la eliminación de los logros sindicales⁵ y tercero implantar una política comercial que promoviera el crecimiento de las exportaciones no petroleras y sustituyera las políticas proteccionistas (de control a la importación mediante impuestos) excepto en los productos de la agricultura, de la industria automotriz y electrónica (Canto y González, 1989; Márquez y Ros, 1990).

Al respecto Rendón y Salas (1993) y García (1994), opinan que la crisis de 1982 condujo a un cambio en la política económica. El Estado reorientó su papel y abrió la economía del país al mercado exterior, cancelando el modelo de desarrollo hasta entonces vigente apoyado en el mercado interno; además concertó acuerdos con los principales grupos económicos del país en relación a los precios, salarios y tipo de cambio (Sánchez Daza, 1992; Orozco, 1992; Cortés y Rubalcava, 1993 citado en García, 1994).

Los autores Márquez y Ros (1990), consideran que gracias a que el peso se encontraba subvaluado y el mercado interno contraído dicha política comercial logró una expansión

⁵ El hecho de que la CTM se hubiese convertido en una garantía para el gobierno condujo a que el movimiento obrero se debilitara luchando únicamente por mantener sus fuentes de trabajo así como por el imperioso aumento salarial dejando en segundo término otras demandas; y por consiguiente esta coyuntura fue aprovechada para reabrir empresas con otras condiciones laborales que eliminaron cláusulas al contrato colectivo (Canto y González, 1989).

considerable de las exportaciones que entre 1984 y 1986 se incrementaron en un 21 y 30% respectivamente. Estas se concentraron en tres ramas de la industria: a) la maquila -ensambladoras al norte del país-; b) industrias de bienes intermedios -petroquímica, acero, cemento-, y c) en la industria automotriz que experimentó incrementos absolutos y más rápidos que cualquier otro sector. Aunque sostienen que sus efectos sobre la actividad económica global sólo lograron una expansión en la frontera norte, ya que los centros tradicionales tuvieron que enfrentar el adverso ambiente externo de los mercados internacionales financieros y del petróleo así como las deficiencias de la política económica interna.

Sin embargo García (1994) señala que las políticas económicas que adoptó el gobierno de México, debido a la fuerte crisis de 1982 y a la transformación del modelo de desarrollo a partir de 1986, trajeron una consecuencia positiva hacia finales de la década que fueron los resultados fiscales más favorables de la reciente historia económica del país.

Una de las últimas estrategias políticas del gobierno de Miguel De la Madrid fue el Pacto de Solidaridad Económica (1988) entre otros, celebrado entre obreros, empresarios y gobierno en el que uno de los propósitos fue generar trabajo y un mejor ingreso. Sin embargo en realidad consideramos que estas estrategias no propiamente estuvieron encaminadas a resolver el ingreso y aumento del trabajo, sino por el contrario establecer un control salarial así como una serie de políticas que dieron como resultado mayor desempleo, deterioro salarial así como el cierre de fuentes de trabajo, quiebras, requisas y despidos masivos (Canto y González, 1989; Rendón y Salas, 1993).

Como ya señalamos en el primer capítulo, en la década de los ochenta varios trabajos demostraron que el censo de los ochenta sobrestimó el fenómeno ocupacional. Sin embargo

al mismo tiempo afortunadamente empezaron a multiplicarse las encuestas de empleo a nivel urbano y nacional, las cuales han sido una mejor herramienta para medir el mercado de trabajo.

Por lo tanto nos apoyaremos en autores como García (1988, 1994) ; Rendón y Salas (1989, 1993) quienes han utilizado diversas fuentes con criterios amplios para captar la actividad económica tales como, La Encuesta Continua Sobre Ocupación, ECSO de 1979, Encuesta Nacional de Ingresos-Gasto de los Hogares, ENIGH de 1984 y 1989, y la Encuesta Nacional de Empleo, ENE de 1988 y 1991, comparadas con el Censo de Población de 1990, Censos económicos, el Sistema de Cuentas Nacionales y Encuestas sectoriales (industrial mensual y la de empresas maquiladoras, entre otras).

2.1.1 Sector Agrícola.

Como ya se dijo con anterioridad la agricultura desde los sesenta agotó su capacidad de generar nuevas ocupaciones. La Población Económicamente Activa Remunerada (PEAR) prácticamente permaneció estancada en la agricultura, reduciendo su peso relativo en el total del empleo remunerado al pasar de 25% en 1979 a 21% en 1990, como consecuencia del estancamiento y reestructuración de la economía en los ochenta (Rendón y Salas, 1993).

Desafortunadamente no se cuenta con una encuesta de corto plazo ni con datos suficientes acerca de la evolución del mercado de trabajo agrícola para los años ochenta (Rendón y Salas, 1993). Sin embargo, Márquez y Ros (1990) argumentan que en los ochenta en el sector rural tradicional cerca de la mitad de la fuerza de trabajo estaba integrada en el centro y sur del país por unidades agrícolas de subsistencia, las cuales tanto en la productividad como en la mano de obra presentan fuertes diferencias con la agricultura moderna y

comercial del norte del país. Asimismo dichos autores consideran que a pesar de que los mercados informal y rural son distintos generalmente el sector informal urbano constituye la primera etapa del empleo del trabajador rural migrante -como sirviente doméstico, vendedor callejero o trabajador de la construcción-(Márquez y Ros, 1990).

Estudios posteriores con base en datos oficiales de importación y exportación entre otros lograron realizar estimaciones de productividad con las cuales se llegó a la conclusión de que a partir de 1982, la política de ajuste económico basada en el modelo neoliberal condujo a que el sector agropecuario tuviera una baja rentabilidad y que por lo tanto no sólo los ejidatarios, pequeños y medianos productores sino también los grandes productores se fueran a la quiebra (Gómez y Schwentesius, 1995). Ya que los objetivos del neoliberalismo únicamente buscan dismantelar el mercado interno, para que tanto la pequeña, mediana y microempresa, se subordine a las firmas transnacionales.

Gómez y Schwentesius (1995) indican que la política neoliberal hacia el sector agropecuario se puede caracterizar en tres grandes vertientes: a) La indiscriminada apertura comercial permitió una competencia desleal y una mayor dependencia alimentaria con la agricultura de Estados Unidos⁶ y a su vez la reducción en la demanda de los productos nacionales, b) El retiro prácticamente en todos los subsidios indirectos -como el crédito, seguro agrícola, comercialización, asistencia técnica e investigación entre otros- y la reducción en los directos a través de CONASUPO y ASERCA de N\$13.7 mil mill. en 1984 a N\$ 4.9mil mill. en 1992,⁷ y c) una de las políticas más nocivas ha sido el incremento de los costos del

⁶ A los granjeros de Estados Unidos les conviene expandir sus mercados y para ello no desean que el agrarismo mexicano rinda frutos y mucho menos que sea eficiente y competitivo.

⁷ PROCAMPO, supuestamente destinó N\$ 11.7 mil mill. a los productores de granos básicos, pero ello ni siquiera compensó la reducción en los subsidios directos que el sector recibió en 1984 (Gómez y Schwentesius, 1995).

cultivo frente a la reducción de los precios reales que empeoraron el ya de por sí desventajoso intercambio con los demás sectores de la economía ya que el gobierno consideró más barato importar que producir.

Según cifras oficiales del Sexto Informe de Gobierno 1994, el sector agroalimentario generaba un déficit de casi 20% del total de la balanza comercial, sin embargo esa cifra debe ser mucho mayor dado los graves problemas que registraron al cierre de ese año las exportaciones (Gómez y Schwentesius, 1995). Otro dato conforme a cifras oficiales de 1992 que también mencionan los mismos autores es que existían en México 92% de productores de maíz con parcelas menores de 5 hectáreas y el maíz por ser el principal cultivo de este país absorbía el 45.2% de la superficie de temporal y 35.6% de superficie de riego. De esos productores el 96% recibían menos de un salario mínimo por lo que se pudo deducir la magnitud del hambre y pobreza en que se encuentra el campo mexicano.

2.1.2 Sector Industrial Manufacturero

Durante la década de los ochenta el auge de las empresas maquiladoras de exportación, lograron que de 1981 a 1991 se emplearan a más de 460,000 trabajadores (Rendón y Salas, 1993). Dichas empresas sólo buscaron la especialización de la mano de obra en algunas ramas de la industria manufacturera, especialmente la automotriz y electrónica.

Pero con la crisis económica, se redujo el producto y por lo tanto el empleo afectando no sólo a la manufactura de pequeña escala sino también a las transnacionales (Márquez y Ros, 1990). La ocupación en establecimientos fijos provenía de la manufactura y representaba el 46% en 1980 pero para 1989 se redujo a 37% (Rendón y Salas, 1992 citado en García, 1994).

Entre 1980 y 1985 la industria perdió capacidad para generar ocupaciones lo cual repercutió en el crecimiento del empleo total y del trabajo asalariado en los establecimientos fijos, a pesar de que el comercio y los servicios fueron capaces de crear más de 550 000 empleos en su mayoría asalariados. (Rendón y Salas, 1993).

En contraste con lo que pasaba en la industria nacional el empleo y número de personas ocupadas en las maquiladoras de exportación creció casi tres veces entre 1980 y 1988. Aunque el crecimiento de la maquila tradicional (confección de ropa, ensamble de aparatos eléctricos, juguetes) seguía siendo predominante, no se compara con el logrado en la fabricación de partes y refacciones para vehículos así como en equipo eléctrico sofisticado (Rendón y Salas, 1989).

Durante la década de los ochenta a pesar de la fuerte crisis económica y de la contracción del empleo asalariado industrial (García, 1994) en la capital y algunas ciudades del centro y norte* del país se registró una mayor feminización del trabajo tanto asalariado como no asalariado ya que el porcentaje de mujeres creció más que el de los hombres (Rendón y Salas, 1992; García, 1994). Sin embargo el aumento de la participación femenina fue mucho mayor en las actividades no asalariadas dentro del sector terciario, debido a la necesidad de ingresos provocado por el control salarial más que a la ampliación de oportunidades de empleo (Rendón y Salas, 1992; García, 1994).

Conforme a la información de los censos económicos de los ochenta se estima que el incremento neto del empleo fue de 1.7 millones de puestos de trabajo. De los cuales entre 1980 y 1985, más de una tercera parte (371 000 empleos generados) fue atribuible a las

* La participación femenina en la industria manufacturera, en especial en la zona norte del país durante la década de los ochenta se incrementó, debido a las políticas empresariales de contratar mujeres jóvenes, solteras, sin hijos y con mayores niveles de educación (García, 1994).

actividades de manufactura, sin embargo, después de 1988 contribuyó con menos de 15% de las nuevas ocupaciones (Rendón y Salas, 1993).

Entre 1980 y 1988 la producción industrial no logró estabilizarse, ya que pasó por momentos de estancamiento y retroceso seguidos por periodos de débil recuperación (Velazco Arregui, 1988 citado en García, 1994). Estas oscilaciones del mercado interno provocaron agudas disminuciones del empleo en la industria del orden del 13% en 1982 y 20% en 1983 así como la desaparición de 2 empresas de la industria automotriz (Renault, VAM), con lo cual se concentró en mayor medida tanto la caída del empleo como el nivel medio de los salarios reales en este sector, resultando ser la industria en mayor medida más afectada dentro de la manufactura (Márquez y Ros, 1990).

Algunas empresas transnacionales, al reducir sus ventas internas -con el estallido de la crisis y por el progreso rápido y acumulativo de la industria automotriz japonesa en la competencia internacional- se vieron en la necesidad de redefinir sus estrategias de producción automotriz. Mediante la modernización de su tecnología empezaron a construir autos más pequeños, eficientes y reorientaron las nuevas inversiones hacia zonas con costos más bajos, concentrándose en la frontera norte⁹ del país (Márquez y Ros, 1990).

Sin embargo las condiciones de trabajo fueron diferentes a las observadas en las plantas tradicionales. "Los arreglos contractuales no imponen límites al empleo de trabajadores temporales, los sindicatos no intervienen en las políticas de selección y ascenso del personal y la semana laboral es de 48 en lugar de 40 horas. Las tasas salariales medias están entre 25 y 50% por debajo de las tasas salariales de las plantas tradicionales, dependiendo de las

⁹ A principios de los ochenta en las ciudades de la frontera norte del país se contó con espacios para la fuerza de trabajo femenina. Principalmente por las políticas empresariales, el proceso de urbanización y las tendencias que incrementaron los niveles de educación (García, 1994).

empresas".¹⁰ Es decir que en la zona norte del país no sólo se especializa la mano de obra en determinadas ramas de la economía si no que también el contrato colectivo de trabajo se flexibiliza o bien desaparece.

Pero en términos generales la industria maquiladora de exportación fue la principal generadora de empleo manufacturero creó más de 300 000 empleos entre 1980 y 1990 integrado en su mayoría por hombres y mujeres jóvenes entre 22 y 24 años (Rendón y Salas, 1993). También dichos autores indican que la estructura del empleo en dicha rama de la industria se modificó ya que la modernización aumentó notoriamente el número de técnicos en detrimento de la participación de la mujer -77 de cada 100 obreros en 1981 eran mujeres y para 1992 sólo 59 de cada 100- (Rendón y Salas, 1989).

A pesar del constante flujo de inversión extranjera no se logró generar un mayor número de empleos por el contrario desde 1988 se empezó a observar la declinación del sector manufacturero (Rendón y Salas, 1993). Sólo algunas ramas respondieron con dinamismo a la apertura y reorientación del modelo. Tales como las manufacturas de metal, maquinaria y equipo, productos químicos, vidrio, cemento y maquila. Sin embargo los censos económicos de 1980-1985 registraron el cierre de empresas en 18 de los 52 tipos de actividad industrial (García, 1994).

Además García (1994) indica que las ramas que se orientaron al mercado externo -con excepción de las maquiladoras- no se caracterizaron por absorber gran cantidad de mano de obra.

¹⁰ Márquez y Ros. 1990, p.372.

2.1.3 Sector Servicios y Comercio

La caída del empleo no se detuvo ni con los programas de apoyo a la planta productiva ni con la contención salarial que supuestamente serviría de contrapeso a la cancelación de puestos de trabajo (Canto y González, 1989). Y si el desempleo no alcanzó niveles alarmantes fue porque el empleo informal tomó el lugar del formal, al incrementarse de 16% en 1982 a 20% en 1985 dentro del total del empleo, siendo los trabajadores por cuenta propia y/o familiares no remunerados, los que en su mayoría han formado parte del trabajo informal (Canto y González, 1989; Márquez y Ros, 1990).

Según los cálculos de PREALC (Programa de Empleo para América Latina y el Caribe) para varios países latinoamericanos, revelan que en México durante la contracción económica (1982-1983), más de un tercio de la fuerza de trabajo urbana puede incluirse en el empleo urbano informal ya que creció 14.8% con lo cual el "desempleo" se mantuvo bajo control (García y Tokman, 1985 citado en Márquez y Ros, 1990). La apremiante necesidad de reducir el gasto público a causa del desequilibrio económico llevó a que en 1985 se tomara la decisión de recortar y congelar plazas de base y de confianza (80 000), así como la venta de paraestatales y despidos masivos a través de programas de renuncia voluntaria y jubilaciones. Un ejemplo de ello fue la S.A.R.H. que para 1988 cerró 10 000 mil plazas (Canto y González, 1989). Entre otras paraestatales que despidieron a sus empleados o quebraron se encuentran; la Comisión Federal de Electricidad 60 000 eventuales; Aeromexico 1,200 y Constructora Nacional de Carros de Ferrocarril 2,000 plazas; FUMOSA 9,000, Aceros Chihuahua 1,100, Renault 1,100, Moctezuma 888, recortes y quiebras que continuaron hasta 1988 (Canto y González, 1989).

A pesar de la fuerte contracción del empleo asalariado que experimentó el sector público se puede considerar conforme a los censos económicos que el sector terciario durante la severa y prolongada crisis económica jugó un papel importante ya que fue el sector que absorbió mayor cantidad de mano de obra sobre todo las ramas del comercio, transportes y servicios personales -en 1980 el comercio absorbió 31% y los servicios 23%; para 1989 aumentaron a 33 y 31% respectivamente- (Rendón y Salas, 1992; García, 1994). Sin embargo en términos generales aunque las ramas de comercio y servicios generaron más de 550 000 empleos asalariados en su mayoría entre 1985 y 1988, estos no fueron del todo suficientes para absorber el acelerado crecimiento del desempleo (Rendón y Salas, 1993).

La autora García (1994) considera necesario aclarar el tipo de actividad específica dentro del terciario, antes de calificarlo como excesivo ya que no fácilmente se debe sostener que el sector de los servicios sólo es un espacio refugio de mano de obra para la población activa que no encuentra cabida en el sector agrícola o industrial.

A partir de 1988 el sector servicios, empezó a generar empleo asalariado temporal sin calificación y con baja remuneración compensando así la cancelación de ocupaciones en el resto de la economía (Canto y González, 1989; Rendón y Salas, 1989, 1992). Aunque el empleo no asalariado tanto en la población masculina como femenina aumentó más rápido que el asalariado global (Rendón y Salas, 1992 citado en García, 1994).

Por otra parte empezaron a proliferar actividades de pequeña escala¹¹ que acentuaron la reducción del nivel salarial en los servicios y comercio (Rendón y Salas, 1992, 1993). Dando así lugar al incremento del subempleo en actividades de distribución al menudeo en pequeña

¹¹ El número de pequeños establecimientos con 6 personas en 1988, representaban 90% y concentraban el 41% del empleo sectorial en su mayoría no asalariado, mientras que los que concentraban 500 personas constituyeron sólo .03% y representaba el 7% de la ocupación (Rendón y Salas, 1992: 1993).

escala y servicios de consumo mal pagados (servidores domésticos, puestos de comida y servicios de reparación, limpieza y personales) (Márquez y Ros, 1990).

Como ya lo habíamos señalado en el primer capítulo, entre 1950 y 1970 los servicios que estuvieron más vinculados al proceso de modernización industrial del país (finanzas, comercio, servicios prestados a empresas así como los servicios sociales, administración pública, salud, educación) jugaron un importante papel al absorber grandes contingentes de mano de obra (García, 1975; Muñoz y Oliveira, 1976; Muñoz, 1985; García, 1988 citado en García, 1994). Sin embargo, en los años posteriores fueron los servicios con ocupaciones más precarias los que captaron mayor cantidad de mano de obra. Por ejemplo en los servicios personales (de reparación, aseo, limpieza) los hombres ocuparon la tasa de crecimiento más elevada y en las actividades comerciales las mujeres (García, 1994).

Es importante destacar que la recesión económica de los ochenta, así como las políticas de estabilización y ajuste. Por una parte llevaron a la reducción del empleo asalariado industrial, el deterioro salarial¹² y la disminución de las prestaciones sociales. Y por la otra condujeron al incremento de la participación femenina en actividades no asalariadas del sector terciario con la finalidad de apoyar el ingreso familiar por lo que han tenido que incorporarse en actividades de tiempo parcial y/o no asalariadas sobre todo en comercio y servicios. Además de cumplir con sus responsabilidades familiares (Selva, 1985; Cortés, 1988; González de la Rocha, 1989; Rendón y Salas, 1992 citado en García, 1994). Un ejemplo de ello según datos de encuestas de fecundidad en los ochenta argumentan que, tanto las vendedoras ambulantes

¹² "...ha llevado a la incorporación de integrantes adicionales de los hogares a la actividad económica, en especial de mujeres y jóvenes, para apoyar la manutención cotidiana de las familias. Bajo estas circunstancias, muchas mujeres salieron en búsqueda de trabajo extradoméstico..." (Selva, 1985; Cortés, 1988; González de la Rocha, 1989; Rendón y Salas, 1992 citado en García, 1994, p.68).

como las trabajadoras manuales no asalariadas duplicaron su peso de 1982 a 1987 (García y Oliveira, 1994 citado en García, 1994).

2.2.- Perfil del modelo económico a partir de 1988 y comportamiento de la fuerza de trabajo.

Al asumir Carlos Salinas de Gortari la presidencia en diciembre de 1988, tuvo como principal objetivo adoptar una política de transición con la cual se propuso borrar la imagen de un país devastado por la crisis a causa del sobreendeudamiento. Una vez que venció tal desprestigio, logró convencer a inversionistas y gobiernos extranjeros de que dicha crisis había sido superada con lo cual pudo acceder al nuevo orden económico internacional como país de primer nivel.

Al respecto los autores Bortz y Wilkie (1990), sostienen que "De la Madrid y Salinas, para "salvar" la reputación financiera de México, decidieron destinar el presupuesto federal al pago de la deuda externa y la interna..., la parte del gasto correspondiente a los renglones económico y social se desplomaron del 40% y 20%, respectivamente, a cerca del 8% en 1988 y 1989".¹³

La promoción de esa nueva imagen del país en el exterior era imprescindible para el gobierno salinista que se había propuesto continuar y consolidar el perfil económico que inició Miguel De la Madrid Hurtado. Además de proyectar sobre la ciudadanía un carácter de decisión y eficiencia con lo cual se propuso detener parcialmente el deterioro político a raíz de la legitimidad perdida en las poco creíbles elecciones de agosto de 1988.

¹³ Bortz y Wilkie, 1990, p.21-22.

De tal forma que con el Plan Nacional de Desarrollo, el gobierno salinista, entre sus objetivos oficiales pretendía modernizar el país, ampliar la vida democrática así como recuperar el crecimiento económico con estabilidad de precios para elevar productivamente el nivel de vida de los mexicanos. Sin embargo la modernización y vida democrática fueron acompañadas de constantes oscilaciones por los altibajos de la economía y el uso de la fuerza y la cerrazón de partido, por consiguiente tanto la vida como los ingresos de los mexicanos cada vez han sido más vulnerables (Emmerich, 1993).

2.2.1 Política económica

Independientemente de los objetivos generales, Salinas puso en marcha de manera específica medidas económicas tales como la "...renegociación de la deuda exterior, apertura externa, desregulación, privatización de empresas paraestatales, introducción acelerada de nuevas tecnologías, intensificación de los ritmos de trabajo, incremento de la productividad y de la competencia internacional, búsqueda de una relación privilegiada con Estados Unidos vía la concreción de un Tratado de Libre Comercio".¹⁴

En los distintos ámbitos de la economía, se buscó que el Estado patrimonial o propietario desapareciera. Por ejemplo en la economía agraria, la excesiva intervención estatal empezó a verse como una de las causas de la crisis histórica que ha aquejado ha dicho sector, por haberle generando distorsiones e importantes rezagos en la producción (Fritscher, 1993).

Con dichas medidas el Estado reorientó su papel en la economía y acordó con los grupos económicos más importantes del país conjuntar esfuerzos para supuestamente estabilizar los precios, el tipo de cambio y mejorar los salarios (García, 1994). Así el país, se abrió a la

¹⁴ Emmerich. 1993, p.25.

competencia del comercio exterior lo cual le permitió sanear las finanzas públicas, pero no mejorar el rezagado nivel de vida de la población en general (García, 1994).

En términos generales varios autores coinciden en que la reorientación de modelo de desarrollo tuvo hasta finales de 1994 efectos tanto favorables como desfavorables. Es decir que a finales de los ochenta y principios de los noventa los principales indicadores económicos mejoraron en comparación con el sexenio anterior. Las finanzas públicas se sanearon y el PIB creció por encima del 3% a partir de 1989, aunque en 1992 comenzó a desacelerarse. La inflación disminuyó del 160% en 1987 hasta 19% en 1991, con ello se logró obtener resultados fiscales favorables (Emmerich, 1993; García, 1994). Además, con la renegociación de la deuda externa se revirtió el signo negativo de transferencias; se consiguió con ello la obtención de nuevos financiamientos, la colocación de títulos públicos y privados en los mercados internacionales, nuevos flujos de inversión extranjera y la repatriación de capitales fugados (Emmerich, 1993)

No obstante dichos autores, no dejan pasar por alto que la recuperación moderada y la renegociación de la deuda externa, no beneficiaron al conjunto de la población que ha tenido que soportar el deterioro en las condiciones de vida a causa de la reducción del gasto social y de los controles salariales, siendo el salario mínimo el más afectado (Emmerich, 1993; García, 1994). Aunque empresarios y gobierno han señalado que "... el salario mínimo es sólo una "referencia", y que en México ya casi nadie trabaja por dicho salario,...".¹⁵ Lo cierto es que la población que ha sufrido el deterioro salarial efectivamente ya no trabaja por dicho salario mínimo porque no le es suficiente y por ello tiene que completar su ingreso

¹⁵ Emmerich, 1993, p.26.

realizando alguna otra actividad por su cuenta o empleándose en otro trabajo de medio tiempo.

Así mismo, Emmerich (1993) y García (1994), destacan que otro efecto desfavorable fue la tendencia negativa de la Balanza Comercial, que no logró recuperarse debido a que el proceso de renovación dependía del ingreso de capitales externos, que se orientaron principalmente a la especulación bursátil.

2.2.2 Política Laboral

Desde 1988 la élite política-empresarial mexicana aceleró la incorporación de México a la globalización comercial y financiera. Para ello junto con el gobierno se propusieron dismantelar el corporativismo sindical, renegociar la deuda externa y reemplazar la política proteccionista por la apertura comercial y complementación económica mediante la firma de Acuerdos y Tratados Internacionales.

En el aspecto laboral la administración de Salinas tuvo como fin subordinar o desaparecer sindicatos oficiales o independientes que se opusieran a los planes del nuevo modelo neoliberal. Un ejemplo de ello fue el encarcelamiento del dirigente sindical Joaquín Hernández Galicia "la Quina" porque perjudicaba sus intereses privados, así como la manipulación cada vez más evidente de la CTM (Confederación de Trabajadores de México) y del que parecía casi eterno secretario general Fidel Velázquez (Emmerich, 1993).

Ese viraje del estado hacia el neoliberalismo y la reestructuración productiva contribuyó a acelerar el debilitamiento del corporativismo sindical¹⁶. La manifestación más evidente fue la

¹⁶ que experimentó "décadas de corrupción y a una burocracia sindical y campesina que se alejaba paulatinamente de las demandas de sus bases de apoyo lo cual fue carcomiendo una estructura de control que llegaba hasta la inducción y manipulación del voto" (Santiago, 1993, p.144).

perdida de influencia de los sindicatos oficiales en el diseño de las grandes políticas económicas. Otros indicadores que pusieron en evidencia su incapacidad fueron que el sindicalismo oficial no fue capaz de revertir las políticas que han afectado los ingresos (salarios) de los trabajadores; tampoco lograron influir positivamente en reajustes de personal; ni parar la flexibilización de los contratos colectivos de trabajo; ni detener las orientaciones antiobreras de la Secretaría del Trabajo en conflictos diversos; y si perdieron eficiencia en cuanto a acarrear clientela electoral al PRI (De la Garza y Leyva, 1993).

De ahí que las autoridades oficiales del trabajo (Secretaría del Trabajo) hayan venido apoyando de manera sostenida las políticas empresariales de flexibilización de las relaciones laborales. Las cuales han afectado los contratos colectivos de trabajo más importantes del país.

El de máxima flexibilidad y unilateralidad empresarial se da sobre todo en la nueva industria de exportación del norte, que a su vez combina principalmente una política estatal de atracción de la inversión, de bajos salarios en zonas que no eran industriales, sin democracia sindical, contratando eventuales, eliminando el escalafón y disminuyendo prestaciones (De la Garza y Leyva, 1993)

Bajo estas circunstancias y por el deterioro salarial a causa de las políticas de ajuste económico, las mujeres han acelerado su participación para apoyar el ingreso familiar, incrementándose así el trabajo extradoméstico (García, 1994).

2.2.3 Situación Política y Social

Ya se indicó en los incisos anteriores, que tanto los efectos de la crisis económica como el deterioro del corporativismo sindical, contribuyeron al descontento social y como

consecuencia al fracaso del voto, así como a la falta de credibilidad y legitimidad del candidato que llegó al poder en 1988 (Emmerich, 1993; Santiago, 1993). Motivo por el cual el gabinete adquirió y definió un perfil, que desde el momento de la nominación tuvo como propósitos principales modernizar el PRI y abrir espacio parcial al juego de la competencia político-electoral dando lugar a la oposición (principalmente de derecha), pero sin perder las riendas del control (Emmerich, 1993). También creó PRONASOL (Programa Nacional de Solidaridad), como parte de un nuevo proyecto "modernizador". Se eliminaron los subsidios generales y se inició una aplicación selectiva, a través del Programa Nacional de Solidaridad, con el cual se atendieron algunas de las necesidades más urgentes en zonas sensibles políticamente como parte de la estrategia para recuperar credibilidad ante los sectores más afectados por la crisis y con el propósito de conseguir los votos perdidos (Santiago, 1993).

2.3.- Comportamiento y condiciones de la fuerza de trabajo por sector de 1991 a 1993.

Como se ha venido señalando anteriormente, la crisis económica de principios de los ochenta presionó al Gobierno de De la Madrid para aplicar rígidas medidas económicas que a su vez Salinas continuó con mayor énfasis, con el propósito de reorientar el modelo nacional de desarrollo. Aunado a ello se adoptaron políticas de apertura económica hacia el extranjero con lo cual se logró sanear las finanzas públicas. Sin embargo, tanto el nivel de vida de los trabajadores como de la población en general fueron afectados, como resultado de las fuertes restricciones impuestas por los programas de ajuste a los salarios y a las condiciones de trabajo en general (García, 1994).

Varios autores concluyen que la crisis económica de los ochenta afectó considerablemente a la industria y que contrariamente a lo que se pensó, la apertura de los mercados al exterior

no logró su recuperación (Márquez y Ros, 1990; Rendón y Salas, 1993; García, 1994). En cambio el sector terciario ofreció espacio para esa fuerza de trabajo, pero muchas veces en condiciones precarias y de autoempleo.

Dicha contracción condujo al deterioro del salario y por consiguiente del nivel de vida. García (1994) especifica que las mujeres inicialmente se vieron en la necesidad de incorporarse al mercado de trabajo con la finalidad de completar el gasto familiar. Lo cual se demuestra con los porcentajes totales en los que la participación femenina paso de 21.5% en 1979 (ECSO) a 33% en 1993 (ENE), mientras que los hombres aunque siguieron representando un mayor porcentaje, comparado con las mujeres los puntos que aumentaron fueron menos al pasar de 71% en 1979 a 78.9% en 1993. La misma autora también enfatiza que las mujeres después de casarse o tener hijos no abandonaron su trabajo como lo hacían anteriormente, sino que más bien recurrieron a diferentes estrategias para permanecer en el mercado de trabajo. En 1991 la participación de las mujeres entre 35 y 39 años llegó a 42% respecto a las de 20 a 24 años que en 1979 constituían el 33.4% (García, 1994).

Por su parte Gollás y Fernandez (1992) sostienen que conforme al Censo de Población de 1990, México contaba con una población total de 81.5 millones de personas de las cuales 24 millones constituyen la Población Económicamente Activa. Pero sólo 6 millones (25%) **contaban con empleo permanente**, remunerado y con jornadas de hasta 48 horas semanales, mientras que 648 mil (2.7%) se encontraban en una situación de desempleo abierto. Y aproximadamente 17.4 millones (72.3%) estaban sin empleo permanente y con reducidas jornadas de trabajo, es decir subempleados.

En esta última parte del capítulo nos interesa comparar los datos de la Encuesta Nacional de Ocupación (ENE) de 1991 con la ENE de 1993, con el propósito de estudiar algunas de las

transformaciones y condiciones de la fuerza de trabajo a principios de los noventa, para ello nos apoyamos en indicadores como la posición de los trabajadores en la ocupación por sexo; prestaciones sociales por sexo y el análisis de los principales grupos de ocupación, con la finalidad de realizar el estudio por sectores económicos.

2.3.1 Sector Agrícola

Uno de los principales problemas en el Sector Agrícola es que el Estado una vez que ya no pudo mantener el subsidio porque además se considera competencia desleal, se retiró aceleradamente del campo con el propósito de convertirlo en un espacio para la inversión privada. Por consiguiente durante el sexenio de Carlos Salinas (1988-1994) su administración se propuso modernizar el sector agrícola e inició la reforma a la legislación agraria (artículo 27 constitucional), poniendo los ejidos a disposición de terceros para que se capitalizaran o formaran agronegocios eficientes y competitivos, reformas con las que se pretendía superar la crisis que había enfrentado en el campo desde hacía años (Fritscher, 1993).

En ese sentido el gobierno de Salinas, formuló el Programa Nacional de Modernización del Campo (Procampo) cuyos principales objetivos fueron reducir el gasto público, destinar inversión pública a la infraestructura, canalizar los subsidios y la inversión directa del Estado en actividades estratégicas y emprender programas específicos para combatir la pobreza en las zonas rurales (Salinas, 1995).

Lo cierto es que, conforme a la Encuesta Nacional de Empleo (ENE 1991 y ENE 1993), el porcentaje de ocupados en el sector aunque muy ligeramente, siguió disminuyendo (26.82 a 27.45%), (Cuadro 1).

Es posible comprobar como la ocupación asalariada en este sector tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres bajo considerablemente en el corto periodo de 1991 a 1993 al pasar el total de este sector de 6.47 a 4.86%, [y más aún los empleadores al disminuir de 3.95 a 0.55%]¹⁷ Es precisamente sobre todo en los trabajadores hombres donde se refleja un excesivo decrecimiento de los empleadores (5.35% en 1991 para descender a 0.76% en 1993) en tanto que los trabajadores por cuenta propia de 12.26% en 1991 aumentaron a 16.82% en 1993 (Cuadro1).

Posiblemente dicho incremento se debió al hecho de que en algunas etapas del proceso productivo se hayan ocupado trabajadores asalariados o bien que algunos jornaleros se emplearon por algún pago para realizar labores del campo, lo cual no significa que un productor agropecuario se convierta en empleador pues se trata de pequeños productores que más bien deben ser ubicados como trabajadores por cuenta propia. De ahí que García (1994) deduzca que los empleadores en la ENE 1991, están sobreestimados en alrededor de un millón de personas y los cuenta propia se subestimaron y por ello los varones registran un aumento de más de 4 puntos en el breve periodo de 1991 a 1993 (Cuadro1).

El porcentaje de trabajadores no asalariados (por cuenta propia y sin pago) como es sabido siguió concentrándose en este sector, que en conjunto subió de 16.33 a 21.39% (Cuadro1). Sin embargo, dicho aumento se pudo deber en parte a los problemas de captación ya señalados. En el caso de las mujeres sin pago, estas pasaron de 5.61 a 7.71%, y en mayor proporción respecto a los hombres que sólo pasaron de 8.12 a 9.74% (Cuadro1). En lo que

¹⁷ Aunque, es muy probable que la disminución de los empleadores obedezca al criterio seguido en el sistema de codificación para identificar a un empleador y que en el momento de aplicar la Encuesta ENE 1991, hayan declarado algunos trabajadores por cuenta propia, ser empleadores/patronos, lo cual incremento excesivamente el porcentaje de estos y disminuyó el de los trabajadores por cuenta propia y de ahí que al comparar el periodo 1991-1993 se disminuya tanto el porcentaje de empleadores (García, 1994).

se refiere a prestaciones, el número de campesinos tanto hombres como mujeres que cuentan por lo menos con ISSSTE o IMSS es realmente mínimo o nulo. Y la situación se empeora como se comprueba al observar que aumentó (de 1991 24.99% a 1993 25.42%) el porcentaje de trabajadores de este sector que carecen de prestaciones (Cuadro2).

Podemos concluir que las inversiones estatales que se destinaron al campo, sólo favorecieron a unos cuantos propietarios que tienen cultivos de exportación, (por ejemplo frutales y hortalizas) considerados como rentables. En tanto que se descuidó a la mayoría de los campesinos ejidatarios, carentes de alimentos, educación, salud y que aunados a los altos costos de producción y a los bajos precios de los productos que cosechan se han visto obligados a rentar sus parcelas y vender su fuerza de trabajo de manera temporal para poder subsistir.

Es por ello que hablar de eficiencia y competitividad en el agro, no es un problema fácil si a esto le sumamos la crisis de los financiamientos por las carteras vencidas.

2.3.2 Sector Industrial-Manufacturero

Como ya se ha venido mencionando, tanto la crisis de los ochenta como la reestructuración de la economía y las políticas de apertura de los mercados al exterior afectaron principalmente al sector industrial (García,1994).

Lo anterior llevó a que se convirtiera en insuficiente la absorción de mano de obra en la industria¹⁸, mientras que las actividades económicas a pequeña escala crecieron dentro del

¹⁸ Es decir que las ramas que se orientaron al mercado externo no se caracterizaron por absorber de forma considerable el constante crecimiento de la fuerza de trabajo, incluso el empleo global en la industria maquiladora perdió importancia con excepción del trabajo femenino que creció en algunas ciudades de la frontera norte (García, 1994).

sector terciario, en gran parte como respuesta al deterioro salarial, a la reducción de las prestaciones sociales y en general a las precarias condiciones de trabajo (Rendón y Salas, 1993; García, 1994).

Conforme a la Encuesta Nacional de Empleo podemos señalar que de 1991 a 1993, el total del sector siguió disminuyendo de 23.08 a 21.49% (Cuadro1).

En este corto periodo, en el caso de los trabajadores hombres asalariados se observa una mínima reducción (de 16.99 a 16.79%) En tanto que las mujeres asalariadas registran un mayor descenso (de 11.64 a 10.8%). Sin embargo el trabajo a destajo el cual en su mayoría generalmente es asalariado en ambos sexos aunque muy ligeramente, pero creció (hombres de 1.83 a 2.01% y mujeres de 1.61 a 1.66%) (Cuadro1).

Al parecer el empleo asalariado tanto masculino como femenino descendió y el por cuenta propia en el caso de las mujeres aumentó casi un punto (3.43-4.37%), mientras que los trabajadores por cuenta propia hombres por el contrario disminuyeron su participación en este sector (de 3.20 a 2.69%) (Cuadro1).

Por lo que toca a las prestaciones sociales, el porcentaje de trabajadores sin ninguna prestación tanto en hombres como en mujeres aumentó. De 1991 a 1993 los hombres pasaron de 11.04 a 11.54% y las mujeres de 8.15 a 8.80% (Cuadro2).

Los trabajadores con Seguridad Social y otras prestaciones también disminuyeron, los hombres de 11.26 a 9.97% y las mujeres de 9.79 a 7.85% (Cuadro2).

Respecto a los principales grupos de ocupación masculina entre 1991 y 1993 tanto profesionistas como obreros y ayudantes de obreros sus porcentajes bajaron (de 2.96 a 2.45%, 19.05 a 18.38% y 7.07 a 6.81% respectivamente). Mientras que la población femenina tanto las profesionistas como las obreras y sobre todo las ayudantes de obreras

aumentaron sus cifras de (2.3 a 2.19%), (12.6 a 12.73%), (0.8 a 2.50%) respectivamente (Cuadro3). Y en cuanto a los técnicos especializados podemos concluir que en los dos años estudiados siguió sobresaliendo el porcentaje de las mujeres (4.15%) (Cuadro3). Sin embargo, es necesario indicar que tanto los profesionistas como los técnicos especializados se pueden encontrar dentro de los demás sectores.

En resumen, de acuerdo con los datos se observa que durante los primeros años de la década, de los noventa continuó la repercusión de la crisis sobre el mercado de trabajo, no sólo siendo insuficiente el sector industrial para absorber el excedente de fuerza de trabajo, sino que además las condiciones de trabajo han sido cada vez menos satisfactorias ya que conforme a los datos antes citados el número de empleados que no gozan minimamente de IMSS y/o ISSTE creció negativamente, lo cual significa que el servicio médico corre por su cuenta. Conforme a los datos es probable que los que se encuentren dentro de este porcentaje sean los trabajadores por cuenta propia.

Además podemos concluir que la mano de obra calificada de las mujeres ya sea como técnicas, obreras o ayudantes de obreras, en este corto periodo su participación se incrementó en comparación con los obreros o ayudantes de obreros hombres.

2.3.3 Sector Servicios y Comercio

Diversos estudios han señalado que las políticas económicas de ajuste y reestructuración de la economía desde la década de los ochenta, han venido imponiendo severas restricciones a los salarios y a las condiciones de trabajo así como llevado a una fuerte contracción del empleo asalariado en la industria del país y por consiguiente a un aumento del desempleo encubierto (García, 1994).

A esta situación se aúna el incremento del capital nacional que consideró al comercio y los servicios más rentables y el hecho de que algunos servicios estuvieron más ligados a la modernización del país sobre todo a la inversión especulativa en el mercado de valores. Todo lo anterior condujo por una parte a la expansión del Sector Terciario y por la otra a que se multiplicaran las opciones de "autoempleo" sobre todo de la población masculina que entre 1979 y 1991 encontró en el trabajo por cuenta propia una mejor alternativa incluso con mayores ingresos que en un trabajo asalariado (García, 1994).

De ahí que los hombres mayores de 35 años y con bajo nivel de escolaridad eran probables candidatos para instalar un negocio o bien dar un servicio por cuenta propia después de haber acumulado dinero y/o experiencia. Sin embargo entre 1991 y 1993 comenzó a bajar ligeramente el número de trabajadores por cuenta propia (10.29 a 9.17% ver Cuadro1). Mientras que las mujeres por cuenta propia durante el mismo periodo se incrementaron de 13.94 a 15.97% (Cuadro1).

De acuerdo con los datos de la ENE el total del sector siguió expandiéndose, sobre todo continuó absorbiendo un importante porcentaje de mujeres ya que paso de 70% en 1991 a 71.15% en 1993 (Cuadro1).

El número de mujeres asalariadas es considerable en este sector, aunque de 1991 a 1993 al parecer se estancó su crecimiento (42.92-42.91%), en tanto que el trabajo a destajo (2.36-2.47%) y sobre todo el por cuenta propia aumento 2 puntos porcentuales más, como se describió antes (Cuadro1). Esta expansión de la participación femenina se ha venido detectado en varios estudios¹⁹ en los que se comprueba que tanto en los años de mayor crisis (1983-1986) como en los que se reestructuró la economía (1986-1992), las mujeres con el

¹⁹ Ver García. 1994.p.68

propósito de completar el gasto familiar han tenido que buscar la manera de generar ingresos vendiendo algún alimento, artículo o bien alquilándose para realizar algún servicio de limpieza u otra actividad no calificada²⁰.

En ese sentido podemos suponer que el comercio minorista de "autoempleo" y/o trabajo por cuenta propia de 1991 a 1993 absorbió una considerable cantidad de mano de obra femenina en establecimientos de pequeña escala que ante la escasez de empleo resultó ser una alternativa por requerir poco capital, escasa tecnología además de representar un mayor bienestar por los mejores ingresos que en un trabajo asalariado.

En cuanto a la población masculina los asalariados dentro de este sector aumentaron ligeramente de 22.19% a 23.64%, mientras que los trabajadores por cuenta propia (10.29-9.17) y sin pago (2.00-1.93%) disminuyeron, aunque también muy ligeramente tal y como se indicó al principio (Cuadro1). Tal vez el hecho de que algunos hombres cuenten con el establecimiento de algún negocio les haya permitido pagar algún salario a la población que anteriormente no percibía ningún ingreso.

También llama la atención el incremento de los hombres que trabajan a destajo, es decir por un tanto (3.52-4.69%) (Cuadro1), y que posiblemente sean los vendedores ambulantes (2.01-2.12%), dependientes (8.09-8.95%) y trabajadores domésticos (0.50-0.69%) (Cuadro3).

Sin lugar a dudas que las mujeres en los principales grupos que se ocuparon fue tanto en el comercio establecido (vendedoras dependientes 18.45-20.17%) como ambulante

²⁰ actividades que les han permitido en ocasiones alcanzar un mejor ingreso que el asalariado en la industria. Al respecto estudios recientes consideran que debido a la diversidad del trabajo no asalariado (el que se realiza por cuenta propia), el hecho de encontrarse dentro de esta categoría no es un indicador de pobreza o bien estar en peores condiciones o bajo nivel de ingreso porque dentro del trabajo por cuenta propia a veces se puede recibir mejores percepciones que como asalariado (Pries,1992; Pacheco,1993; citado en García,1994).

(vendedoras ambulantes 3.2-4.23%), así como trabajadoras domésticas (12 -12.14%). Pero como empleadas en servicios registraron un fuerte descenso de 11.2 a 7.94% (Cuadro3).

En cuanto a las prestaciones este Sector no fue la excepción ya que siguió incrementándose el número de trabajadores sin prestaciones, sobre todo en el caso de las mujeres (35.92-39.89%). De igual manera los trabajadores sin seguro pero con otras prestaciones, siguieron el mismo perfil ya que bajó tanto en el caso de los hombres (1.71-1.51%) como en el de las mujeres (4.94-3.72) (Cuadro2).

A pesar de que varios estudios han reiterado que el trabajo no asalariado (por cuenta propia en comercio y otro tipo de servicios) ha permitido a veces a la fuerza de trabajo un mayor nivel de ingresos y por lo tanto un mínimo bienestar de vida, resulta interesante también observar como en el total de este sector (26.06-28.05%) al igual que en el agrícola (24.99-25.42%) son en los que existe un mayor porcentaje de trabajadores sin prestaciones sociales, incluso sin servicio médico minimamente (Cuadro2).

Podríamos resumir que como consecuencia de la fuerte crisis de 1982 se buscó darle un giro a la política económica, laboral y social del país que en principio en el aspecto económico dió resultados fiscales favorables gracias a los créditos frescos e inversión extranjera con lo que se pretendía hacernos creer que nos colocaríamos como primer mundistas. Sin embargo contrariamente a lo que se penso con la apertura de los mercados al exterior no se logró recuperar la industria y si con la fuerte imposición en las políticas de ajuste al salario y la reducción en la generación y mantenimiento de puestos de trabajo condujeron a la mayoría de la población a un mayor subempleo o desempleo abierto, al deterioro salarial con lo que las condiciones de trabajo y de vida de la población se vieron fuertemente afectadas.

Esta dinámica y tendencias que se han observado dentro del mercado de trabajo concluye García (1994) , podrían llevar a una polarización del país, en la que el proceso de acumulación de capital enfrente aún mayores dificultades ya que el trabajo por cuenta propia que es el que más a proliferado únicamente busca satisfacer las necesidades personales y familiares de quien lo desempeña y rara vez proporciona ganancias por lo que es necesario que los capitales fluyan hacia los demás sectores de la economía para aumentar el ritmo de crecimiento de la actividad asalariada más calificada y mejor retribuida que permita reactivar la economía de nuestro país.

CUADRO 1

POBLACION OCUPADA POR SECTOR Y SEXO, SEGUN POSICION EN EL TRABAJO
1991-1993)

(PORCENTAJES)

	1991			1993		
	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
POBLACION OCUPADA TOTAL	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
I. SECTOR AGRICOLA	33,81	16,87	30,80	34,87	11,16	27,44
EMPLEADORES	5,25	0,81	3,98	6,76	0,15	6,55
TRABAJADORES POR CUENTA PROPIA	12,26	1,42	8,97	16,82	2,01	11,27
TRABAJADORES ASALARIADOS	8,00	2,96	6,45	6,45	1,26	4,80
TRABAJADORES A DESTAJO	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
TRABAJADORES SIN PAGO	8,11	5,61	7,36	9,74	7,71	9,12
OTROS TRABAJADORES	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
NO ESPECIFICADO	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
II. SECTOR INDUSTRIAL	24,00	15,13	23,08	23,19	17,67	21,45
EMPLEADORES	1,76	0,23	1,23	1,87	0,17	1,94
TRABAJADORES POR CUENTA PROPIA	3,20	3,43	3,23	2,89	4,17	3,21
TRABAJADORES ASALARIADOS	16,89	11,64	15,17	16,79	10,08	14,73
TRABAJADORES A DESTAJO	1,83	1,61	1,72	2,00	1,65	1,91
TRABAJADORES SIN PAGO	0,97	2,21	1,34	0,10	1,43	0,82
OTROS TRABAJADORES	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
NO ESPECIFICADO	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
III. SECTOR SERVICIOS	41,47	76,05	58,10	42,15	72,15	58,11
EMPLEADORES	3,27	1,27	2,59	2,64	1,01	2,01
TRABAJADORES POR CUENTA PROPIA	11,15	13,94	11,40	9,17	17,97	11,20
TRABAJADORES ASALARIADOS	20,19	42,60	28,45	18,64	42,95	27,71
TRABAJADORES A DESTAJO	3,50	2,24	3,17	4,65	2,47	4,00
TRABAJADORES SIN PAGO	0,00	9,57	4,30	3,93	8,51	3,93
OTROS TRABAJADORES	0,17	0,00	0,10	0,00	0,17	0,00
NO ESPECIFICADO	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00

FUENTE: Encuesta Nacional de Empleo, HENET (1992/1993), INEGI

CUADRO 2

POBLACION OCUPADA EXCLUYENDO A LOS INICIADORES DE UN PRÓXIMO TRABAJO
POR SECTOR Y SEXO, SEGUN TIPO DE PRESTACION SOCIAL
(1991-1993)

(PORCENTAJES)

	1991			1993		
	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
POBLACION TOTAL OCUPADA	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
I. SECTOR AGRICOLA	33,81	10,70	20,79	30,93	17,36	20,86
SIN PRESTACIONES	31,49	10,05	14,89	31,98	10,00	15,47
SOLO IMSS, ISSTE, OTRO	1,30	0,13	0,73	1,11	0,20	0,80
SEGURO SOCIAL Y OTRAS PRESTACIONES	0,91	0,46	0,77	0,83	0,69	0,40
SIN SEGURO SOCIAL PERO OTRAS PRESTACIONES	0,36	0,06	0,27	0,21	0,02	0,15
Nº ESPECIFICADO	0,04	0,00	0,03	0,09	0,00	0,00
II. SECTOR INDUSTRIAL	24,70	19,09	23,00	23,50	17,80	22,00
SIN PRESTACIONES	11,04	6,15	10,17	11,54	6,80	10,70
SOLO IMSS, ISSTE, OTRO	1,58	0,64	1,29	1,65	0,71	1,30
SEGURO SOCIAL Y OTRAS PRESTACIONES	11,26	9,79	10,81	9,97	7,80	9,32
SIN SEGURO SOCIAL PERO OTRAS PRESTACIONES	0,76	0,51	0,68	0,65	0,39	0,57
Nº ESPECIFICADO	0,05	0,00	0,04	0,05	0,00	0,05
III. SECTOR SERVICIOS	41,50	70,21	50,21	42,21	71,80	51,13
SIN PRESTACIONES	21,77	35,92	26,00	22,80	39,19	25,00
SOLO IMSS, ISSTE, OTRO	1,78	1,77	1,75	2,04	1,57	1,90
SEGURO SOCIAL Y OTRAS PRESTACIONES	15,89	27,43	19,45	15,47	25,97	18,80
SIN SEGURO SOCIAL PERO OTRAS PRESTACIONES	1,71	4,94	2,69	1,53	3,71	2,19
Nº ESPECIFICADO	0,27	0,14	0,23	0,15	0,13	0,17

FUENTE: Encuesta Nacional de Empleo (ENE), 1991-1993, INEGI.

CUADRO 3

POBLACION OCUPADA POR PRINCIPALES GRUPOS DE OCUPACION Y SEXO
(1991-1993)
(PORCENTAJES)

	1991			1993		
	HOMBRES	MUJERES	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
POBLACION OCUPADA	100	100	100	100	100	100
PROFESIONALES	2,96	2,3	2,76	2,45	2,19	2,37
TECNICOS Y PERSONAL ESPECIALIZADO	1,52	4,1	2,36	2,56	4,18	3,68
MAESTROS Y AFINES	2,13	6,8	3,55	1,79	6,21	3,95
TRABAJADORES DEL ARTE	1,35	0,5	1,08	0,69	1,45	0,62
FUNCIONARIOS PUBLICOS	0,38	0,2	0,33			
GERENTES SECTOR PRIVADO	1,87	0,7	1,31	2,05	1,15	1,77
ADMINISTRADORES AGROPECUARIOS	0,15	0,1	0,16	0,27	0,21	0,25
OFICINISTAS	5,29	15,7	8,47	5,44	14,05	8,98
VENEDORES DEPENDIENTES	8,08	18,5	11,23	8,97	17,07	11,49
VENEDORES AMBULANTES	1,01	0,1	1,37	1,11	0,13	1,27
EMPLEADOS EN SERVICIOS	3,15	11,1	6,89	5,11	1,04	5,36
TRABAJADORES DOMESTICOS	0,50	11,9	3,99	0,69	11,14	4,11
OPERADORES DE TRANSPORTES	5,39	0,1	3,77	5,18	0,1	3,65
PROTECCION Y VIGILANCIA	2,13	0,1	1,81	1,88	0,1	1,44
MAJORALES AGROPECUARIOS	0,31	0,1	0,21	0,32	0,13	0,28
AGRICULTORES	32,64	17,4	25,45	23,55	11,11	18,66
OPERADORES DE MAQUINARIA AGROPECUARIA	0,69	0,0	0,43	0,39	0,1	0,77
SUPERVISORES Y CAPATAZES INDUSTRIALES	1,06	0,6	0,93	1,80	0,71	1,36
ARTESANOS Y OBREROS	19,05	12,6	17,19	18,39	12,77	16,65
AYUDANTES DE OBREROS	7,07	0,4	5,16	6,41	1,1	5,49
NO EFECTIVADOS	0,31	0,1	0,24	0,1	0,1	0,17

FUENTE: Encuesta Nacional de Empleo (ENE), 1991-1993.

CAPITULO 3

CONTEXTO SOCIOECONÓMICO Y CONDICIONES DE TRABAJO EN 4 CIUDADES DE LA FRONTERA NORTE Y LA CIUDAD DE MÉXICO DE 1986 A 1992

En este tercer capítulo, en primer lugar, retomaremos los cambios más relevantes que experimentó la economía internacional entre mediados de los años ochenta y principios de los noventa, con la finalidad de destacar los efectos de ello en la economía mexicana. En segundo lugar, interesa contar con algunos antecedentes tanto de las cuatro ciudades fronterizas como de la Ciudad de México, con el propósito de conocer brevemente las características del desarrollo y del empleo en los tres sectores de la economía, la dependencia de las cuatro ciudades fronterizas con la economía norteamericana en parte por encontrarse geográficamente muy distanciadas de la Ciudad de México, donde se concentró el desarrollo del país hasta principios de los setenta. Finalmente, en un tercer punto, se estudiará el comportamiento y las condiciones laborales por posición en el trabajo y las prestaciones sociales en cada rama de los sectores secundario y terciario de las Ciudades fronterizas de Tijuana, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo, Matamoros y la Ciudad de México.

El fin último es analizar los efectos económico-sociales en la estructura ocupacional. Por un lado, con el modelo económico de desarrollo estabilizador que fortaleció la infraestructura y el empleo tanto en la industria como en los servicios por más de 30 años en la Ciudad de México. Y por el otro, observar el aparente crecimiento de las ciudades fronterizas del norte del país con el nuevo modelo neoliberal.

3.1.- Contexto internacional y sus efectos en la economía mexicana de 1986 a 1992.

Fueron varios los fuertes cambios que experimentaron las relaciones económicas internacionales después de la segunda mitad de la década de los ochenta y principios de los noventa como consecuencia de una serie de rupturas y desequilibrios tanto políticos como económicos en el contexto internacional.

Desde fines de la década de los sesenta Estados Unidos para tratar de compensar sus desequilibrios internos¹, debido a la falta de liquidez y pérdida de confianza en el dólar estadounidense acordó con Gran Bretaña, la Unión Soviética, China y Francia crear un nuevo instrumento monetario de créditos entre Estados, los (DEG) Derechos Especiales de Giro², los cuales junto con el dólar a finales de la década de los setenta reemplazaron el patrón oro. Sin embargo, la demanda del oro y su precio internacional a diferencia del dólar se siguió elevando de la misma forma que los precios del petróleo. Lo anterior aunado a la especulación y a la falta de liquidez dieron como resultado el "crack" bursátil de 1987,

¹ En parte causados por el peso del financiamiento a Europa después de la 2da Guerra Mundial, con el cual en principio no sólo vio asegurada su propia economía sino el sistema capitalista en su conjunto. Otra de las causas del déficit en la economía norteamericana dice Arrizabalo (1997) fue la Guerra de Vietnam en 1967.

² Esto demuestra hasta que punto la utilización de medios artificiales ha llegado a hacer posibles situaciones sin relación con la realidad capitalista verdadera (Arrizabalo, 1997).

siendo esta una de las caídas económicas a nivel mundial de mayor afectación (Arrizabalo, 1997).

También se dieron procesos políticos con un trasfondo económico, en este sentido uno de los más importantes fue la desaparición del bloque socialista. Previó a ello con la iniciativa de Estados Unidos y por así convenir a sus intereses dicho gobierno manifestó su intención de crear una comunidad de Estados encaminados a conformar bloques de cooperación internacional y ante la profunda crisis económica en la que se encontraba la Unión Soviética llevó a que este país tomara la decisión en cuanto integrarse como socio del proceso de globalización pues en caso contrario quedaría excluido (CIDAC, 1992).

A partir de 1985 Gorbachev admite la profunda crisis económica en la que se encuentra su país por lo que fomenta una apertura sin precedente que terminó en la disolución del bloque socialista así como en la pérdida de su hegemonía en el Este Europeo lo cual se reflejó con el liderazgo de Estados Unidos en la Guerra del Golfo Pérsico (CIDAC, 1992). Al mismo tiempo el Banco Mundial (BM) con el pretexto del apoyo financiero encontró en los países del Este un mayor número de clientes que ha ido reintegrando al capitalismo mundial no como socios sino como subordinados, incrementando con ello la injerencia del FMI que es quien impone los planes de ajuste y el BM pone los fondos para facilitar dicha aplicación y para preparar el terreno de la privatización, desreglamentación y apertura (De Blas, 1997).

Otro de los sucesos relevantes casi a finales de 1990 fue la invasión de Irak a Kuwait; región en la que se localizan más de la mitad de las reservas mundiales de petróleo. Ante tal situación Europa desde el punto de vista geográfico ve atentada su seguridad y Estados Unidos su acceso al petróleo. Por consiguiente principalmente tanto Europa como Japón aceptaron el liderazgo de Estados Unidos quien se acomodó nuevamente como única

potencia mundial al ejercer su poderío militar a través de la OTAN dando como resultado una guerra devastadora para Irak a principios de 1991 y a su vez el descenso de los precios del petróleo y de las tasas de interés (CIDAC, 1992). En tanto que Estados Unidos incrementó los precios del crudo texano y logro una mayor rentabilidad en otras ramas como la química y la siderurgia.

En gran parte los cambios que experimentaron las relaciones económicas internacionales agudizaron más la crisis y dependencia de México respecto al capital internacional, obligándolo a reforzar las políticas de ajuste que ya se venían implementando a través de programas de corto plazo, con la finalidad de abatir la inflación junto con el imperativo del pago puntual de la deuda externa y sus intereses.

En torno a este panorama internacional y en medio de otra devaluación del peso (42%), así como de la amenaza de la CTM del estallido de una huelga general en demanda de un aumento salarial de emergencia, el Gobierno establece a finales de 1987 la firma de un programa de estabilización a corto plazo, Pacto de Solidaridad Económica (PSE). En este acuerdo participaron la cúpula de representantes del sector obrero, campesino, empresarial y gobierno (De León, 1991; García, 1993).

Los objetivos de dicho Pacto consistieron en que el Gobierno se comprometió a reducir y controlar tanto el gasto público como el tipo de cambio; la cúpula de los obreros declinó su reclamo aceptando el 15% de emergencia y la promesa de posteriores ajustes; a los campesinos se les impuso mantener el precio de sus productos y a los empresarios se les pidió aumentar la oferta de básicos y moderar la variación de los precios (De León, 1991)

Cabe señalar que previa la firma del (PSE), el gobierno durante 1986 había decidido acelerar la incorporación de México al GATT mediante la firma del Acuerdo General sobre

Aranceles y Comercio, con la idea de reactivar la economía hacia el exterior; empezó por reducir las restricciones administrativas en el comercio exterior en cuanto a facilitar el otorgamiento de permisos a la importación y exportación de insumos y equipo así como el pago mínimo de impuestos (García, 1993). En un periodo de tres años, muchas de las restricciones al comercio mundial fueron eliminadas³ y se redujeron las tarifas de importación (Fuentes, 1989).

Es decir que el gobierno emprendió en forma unilateral una indiscriminada apertura comercial con una desprotección sin precedente; el número de importaciones fue casi irrestricta incluyendo artículos de baja calidad y a precios subvencionados, lo cual dañó a productores de pequeña escala sobre todo por no contar con un buen sistema de defensa en contra de prácticas desleales en comercio internacional (Fuentes, 1989).

Otra de las estrategias del gobierno que permitió que el Estado "adelgazara" no fue sólo la venta de paraestatales sino también la fusión y/o transferencia de las mismas al sector privado. Aunque con ello se incrementó el despido masivo de empleados públicos, hecho que tuvo un impacto significativo en el mercado de trabajo entre 1982 y 1990 (García, 1993).

Durante el periodo de profundo ajuste (1982-1984), el desempleo abierto después de subir hasta un 8% empezó a bajar a partir del programa iniciado en 1985 a 4.3% en 1986 hasta llegar al 2.8% en 1990. Mientras que el informal se incrementó de 1984 a 1989 en 10% de la Población Económicamente Activa urbana (García, 1993). Con estos datos se podría suponer que la recuperación que se observa en el desempleo abierto se deba probablemente

³ Se abrió como nunca la puerta a la inversión extranjera: se desmanteló la estructura proteccionista en cuanto a permisos, cuotas, impuestos y precios; se suprimieron subsidios; se aplicó la libertad cambiaria; se crearon condiciones legales para la instalación de maquilas, entre otras (Fuentes, 1989).

a que muchos de los trabajadores que no encontraron una mejor oportunidad de empleo, hayan pasado a formar parte del sector informal.

Tanto las adversas condiciones externas como internas, así como la escasez de nuevos créditos, las elevadas tasas de interés y los *desiguales términos de intercambio* explican la transferencia de recursos al exterior. Durante todo el sexenio (1982-1988) los capitales fugados alcanzaron más del 40% de la deuda total con la banca internacional y casi un 50% de la deuda con Estados Unidos, sumiendo al país a una de las más severas y prolongada crisis tanto económica como social (Estay y Rivera, 1989).

Por consiguiente tanto el peso de la deuda externa como el deteriorado nivel de vida de los trabajadores y de la clase media de la población fueron los dos grandes problemas que Carlos Salinas de Gortari utilizó en su discurso de toma de posesión, en diciembre de 1988.

La idea era estabilizar rápidamente y sostener el servicio de la deuda tanto externa como interna. La apertura de la economía, la promoción de las exportaciones manufactureras, la reducción de la inflación, la restricción a las importaciones y el recorte del presupuesto público fueron entre otras estrategias que utilizó el gobierno del presidente Carlos Salinas para renegociar nuevos préstamos.

De ahí que la renegociación de la deuda externa, la colocación de títulos públicos y privados en los mercados internacionales de capital, así como la obtención de nuevos financiamientos externos (De León, 1991; Emmerich, 1993) fueron medidas, entre otras, que le permitieron al gobierno de Salinas contar con financiamiento interno para reactivar el crecimiento económico, que a su vez en su momento dieron credibilidad a sus discursos en los que anunciaba que establecería estrategias para mejorar la distribución del ingreso y combatir la pobreza extrema (De León, 1991).

Una vez que el gobierno de Salinas no sólo ratificó sino que hizo hincapié en que profundizaría en la política aplicada por su antecesor, comenzó a partir de enero de 1989 por sustituir el Pacto de Solidaridad Económica que ya iba en su cuarta fase, por el Pacto Económico de Crecimiento y Estabilidad (PECE), con el cual se siguieron controlando las finanzas públicas, el deslizamiento diario del peso frente al dólar, la congelación de los precios, tarifas y salarios, así como la modificación a la estructura arancelaria encaminada a la firma del TLC (De León, 1991).

Estas medidas de sobreajuste, tomadas iniciado el sexenio de Salinas lograron mejorar las reservas y facilitar el acceso a créditos externos que permitieron temporalmente cubrir el déficit, reprivatizar los bancos y negociar el tan deseado acuerdo comercial con Estados Unidos a principios de los noventa, así como reducir en forma significativa las tasas de interés, medidas que permitieron consolidar la credibilidad externa y la repatriación de capitales (De León, 1991; Emmerich, 1993).

Podríamos concluir que estos cambios contribuyeron a la recuperación parcial de la economía y a un acelerado influjo de capitales, lo que permitió al país entrar a una nueva fase de crecimiento que aparentemente dejaba atrás ocho años de doloroso ajuste. El PIB creció 1.3% en 1988 y más de 3% hasta 1992 cuando comenzó a desacelerarse y la inflación se redujo en casi 160% en 1987 a 19% en 1991 (García, 1994).

Si bien es cierto que se logró reactivar la economía es necesario destacar que fue con un altísimo costo social que deterioró las condiciones de vida de los trabajadores principalmente por la caída de los salarios y la reducción del gasto social (Orozco, 1992). Los salarios medios industriales se redujeron un 48% durante 1981-1990, y los salarios de los trabajadores del sector público en un 41% durante 1981-1989. Lo cual dió como resultado,

que desde entonces en México se pague uno de los salarios más bajos del mundo (Orozco, 1992).

3.2.- Evolución y características del empleo en la frontera y en la ciudad de México a partir de la instalación de las maquiladoras.

En este segundo punto mencionaremos algunas de las condiciones tanto políticas como económicas que propiciaron o que llevaron al establecimiento y desarrollo de la industria maquiladora en las ciudades fronterizas a estudiar.

La gran depresión de los Estados Unidos en la década de los treinta repercutió en la economía de México agudizando el nivel de vida de los trabajadores, motivo por el cual la población en lugar de trabajar en la agricultura del país, comenzó a dirigirse a los campos agrícolas de Norteamérica en donde recibían un mejor salario. Migración que se incrementó al escasearse la mano de obra en Estados Unidos debido a su participación en la Segunda Guerra Mundial (Lashak, 1991; Salas y González, 1992).

Este hecho propició que en 1942 los Gobiernos de México y Estados Unidos suscribieran un acuerdo, "Programa de Braceros", que autorizaba la contratación e internación temporal de mexicanos para realizar actividades agrícolas (Lashak, 1991; Quintanilla, 1991; Salas y González, 1992)

Dicho programa dió como resultado una fuerte migración y por consiguiente una mayor demanda del empleo, servicios e infraestructura en las ciudades fronterizas de México, a las que continuaron llegando trabajadores con la esperanza de cruzar la frontera y conseguir trabajo en los Estados Unidos (Quintanilla, 1991). Sin embargo, una vez que fue aprobado por el Congreso de los Estados Unidos en 1951, los sindicatos laborales norteamericanos,

empezaron a oponerse por lo que en 1964 se canceló el "Programa de Braceros" (Lashak, 1991).

La cancelación provocó un alto desempleo en la zona, por lo que en 1965 el gobierno mexicano tuvo que poner en marcha el "Programa Nacional Fronterizo" (PNF) con el que se pretendió integrar la frontera norte de México, después de más de un siglo (Castellanos, 1981; Salas y González, 1992).

Las empresas manufactureras que se establecieron dentro de una franja de 20 Kilometros a lo largo de la frontera norte, a través del (PNF) recibieron facilidades como la importación temporal de maquinaria, equipo y componentes sin pagar impuestos (Quintanilla, 1991; Salas y González, 1992). A su vez esas facilidades les permitieron procesar o ensamblar algunos artículos en México, después reexportarlos y así obtener divisas, atraer tecnología e inversión para paliar un poco el desempleo (Salas y González, 1992).

Lashak (1991), concluye que la cancelación del "Programa de Braceros" sirvió como antecedente para el surgimiento de la industria maquiladora mexicana de exportación, ya que su terminación provocó un fuerte desempleo en la zona.

Sin embargo, otros autores difieren, señalando que la perspectiva oficial de relacionar desempleo, migración y maquiladoras desde 1975 ha sido fuertemente criticada ya que la ocupación que se generó en esta industria nunca estuvo dirigida hacia los desempleados y menos hacia los migrantes devueltos sino hacia una fuerza de trabajo nueva y femenina (Bustamante, 1975; Fernández-Kelly, 1979; Carrillo y Hernández, 1985 citado en Carrillo, 1994). En el mismo sentido dicho autor explica que la cancelación de "Programa de Braceros", justificó la instalación así como la entrada irrestricta de industrias

estadounidenses a la zona norte de nuestro país sin registrar protestas, sino por el contrario tuvo una buena acogida (Carrillo,1994).

Desde que se establecieron a partir de 1965 las primeras 12 plantas maquiladoras en Mexicali, Tijuana, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo y Matamoros, dichas ciudades se desarrollaron a un ritmo acelerado tanto demográfica como económicamente hasta fines de 1974 (Salas y González, 1992). A diferencia de este periodo, de 1975 a 1982 presentaron altibajos; el efecto en la economía norteamericana por la crisis internacional de energéticos produjo un estancamiento en las inversiones, motivo por el cual la industria maquiladora de 1975 a 1977 experimentó su primera contracción (Salas y González, 1992).

Esta contracción provocó el cierre de plantas y un fuerte desempleo por lo que el gobierno las calificó de "industrias golondrinas". Sin embargo, Carrillo (1994), señala que la posición real del gobierno mexicano fue de apoyo a los empresarios que presionaron argumentando que para garantizar la permanencia de inversionistas era necesario ampliar facilidades.

Pero ante la recuperación de la economía norteamericana, las facilidades y en medio de la devaluación del peso de 1982, entre 1978 y 1986 dicha industria mostró nuevos repuntes, como reflejo del atractivo que ofrecía la economía mexicana en cuanto al abaratamiento de los costos. La industria maquiladora empezó a considerarse no sólo como una fuente de empleo sino como una generadora de divisas y captadora de tecnología (Salas y González, 1992). Es decir que como resultado de la devaluación, los costos⁴ de la industria maquiladora en dólares se redujeron significativamente, convirtiéndose junto con los

⁴ "... en 1983 el rubro de sueldos, salarios y prestaciones de la industria maquiladora cae en términos reales de pesos en 13.2%" (Salas y González, 1992, p.20).

reglamentos y decretos⁵ en un mayor atractivo para los inversionistas, sobre todo norteamericanos, que tenían la necesidad de hacer competencia y presencia frente a los asiáticos que empezaban a ganar mercado (Salas y González, 1992).

A continuación señalaremos los antecedentes socioeconómicos de cada una de las ciudades que interesa estudiar, con el propósito de conocer bajo que condiciones y circunstancias se fue estructurando el mercado de trabajo dentro de los tres sectores de la economía a partir de la implementación del modelo de sustitución de importaciones.

3.2.1 Ciudad Juárez

A fines de los cincuenta tanto la crisis del algodón como la escasez de agua para riego obligó a muchos campesinos de la región abandonar el campo y concentrarse en los centros urbanos (Castellanos, 1981).⁶

La reducción de la actividad agropecuaria repercutió en una drástica caída del empleo que de ocupar el 15,7% de la PEA en 1940 disminuyó al 6,4% en 1960 (Castellanos, 1981), y que aunado a las deportaciones⁷ masivas de mexicanos y a la constante migración⁸ del interior del país, contribuyeron para que se siguiera incrementando el desempleo.⁹

5 " Las disposiciones del decreto clarifican la instalación y operación de plantas maquiladoras, así como la introducción de bienes de capital con tecnologías de punta. En 1983 se promulga el primer decreto de la industria maquiladora" (Salas y González, 1992, p.20)

6 "... si en 1955 las empacadoras y despepitadoras de algodón aportaban el 27.4% de la producción bruta total del municipio, para 1965 representaba tan sólo un 5% de ésta" (Barrera, 1990, p.14).

7 "...por medio de la llamada "operation wetback",... "cerca de once mil fueron forzados a salir y otros 25 000 deportados "voluntarios" cruzaron hacia Juárez en menos de una semana, en julio de 1954"(Castellanos, 1981, p.118).

8 Ciudad Juárez después de Tijuana "... ha sido el destino temporal o permanentede muchos migrantes que buscan mejores oportunidades y mejores salarios en ambos lados de la frontera [...] Durante el periodo de 1960-1970, el crecimiento demográfico de Ciudad Juárez se incrementa en su mayor parte debido al crecimiento natural de la población que contribuye con el 67.4% del total, y la migración interna que contribuye con el 32.7%"(Castellanos, 1981, pp.118 y 129).

9 El Paso, Texas, así como otras ciudades fronterizas norteamericanas a través de las llamadas "Tarjetas Verdes o comuters (mexicanos residentes en la frontera mexicana con permiso para pasar diario a trabajar a EEUU), atraían población que engrosaba el desempleo (Castellanos, 1981, p.162; Barrera, 1990, p.14-15).

Varios autores coinciden en que la contracción de la agricultura propició que en los sesenta esta ciudad por su dependencia con la economía de El Paso, incrementara su actividad terciaria. Según los datos del censo de población de 1960, Barrera (1990) dice, que de un 59.4% de empleados dentro del sector terciario, los servicios absorbían el 30.6% y el comercio el 20.8%. Los cuales se desarrollaron en torno al turismo y consumo norteamericano, desde hoteles, restaurantes, tiendas de curiosidades, hipódromo, hasta centros nocturnos y de prostitución, pasando por servicios médicos y los ofrecidos en talleres de reparación de autos, carpinterías, salones de belleza, entre otros que seguían siendo más baratos del lado mexicano (Castellanos, 1981).

Es importante hacer notar, como lo indica Castellanos (1981), que las transnacionales norteamericanas son las que han venido controlando cada día más la infraestructura turística mexicana, entre las que destacan las cadenas hoteleras que se encuentran en manos de compañías aéreas norteamericanas y que a su vez manejan los restaurantes, agencias de renta de autos, tarjetas de crédito, etc.

Dada la problemática por la alta concentración de inmigrantes y por la importancia que adquiere toda la frontera norte, el gobierno a través del Programa Nacional Fronterizo (1965), realiza un estudio con resultados positivos en los que se determinó que Ciudad Juárez era una ciudad idónea para la instalación de empresas maquiladoras, motivo por el cual el entonces presidente Díaz Ordaz mediante dos oficios de las Secretarías de Hacienda e Industria y Comercio establecen las bases legales a partir de 1966 (Lashak, 1991).¹⁰

10 "...señalaron los procedimientos y requisitos para llevar a cabo las operaciones de maquila al amparo de lo dispuesto en el Párrafo Tercero del Artículo 321 del Código Aduanero de los Estados Unidos Mexicanos" (Lashak, 1991, p.10).

Sin embargo Castellanos (1981) al igual que Barrera (1990) consideran que la serie de políticas que introdujó el gobierno federal a partir de los años sesenta: Programa Nacional Fronterizo 1961; Programa Industrial Fronterizo 1965; "Artículos gancho" 1971.¹¹ El primero se redujó a "embellecer" la entrada de las ciudades fronterizas para hacerlas más atractivas al turismo por lo que se impulsó la construcción de cierta infraestructura, en tanto que en los barrios las condiciones de vida siguieron siendo miserables; el segundo se estableció para apoyar la industria maquiladora con la finalidad de generar divisas para contrarrestar el desempleo provocado por las deportaciones pero sobre todo por el interés de ciertos grupos de capitales norteamericanos; y el objetivo del tercero fue retener¹² a los compradores nacionales en los comercios del lado mexicano, a través de la distribución de productos procedentes del los EEUU con bajos impuestos a dichos comercios

El Programa Industrial Fronterizo en Ciudad Juárez fue promovido por un grupo de inversionistas nacionales, el cual se constituyó como Promotora Mexicana Fronteriza, S.A. En principio su desarrollo fue lento, pero a partir de 1976 con las constantes devaluaciones del peso "la crisis maquiladora de 1974-1975", se benefició con los reducidos costos salariales presupuestados en dólares (Barrera, 1990)

Lo anterior aceleró la evolución de la industria maquiladora y la actividad comercial, por lo que a principios de los setenta Ciudad Juárez comenzó a cobrar importancia principalmente por su ubicación fronteriza y su funcionamiento como centro de intercambio de la

¹¹ Artículos de primera necesidad como carnes, embutidos, aceites y grasas vegetales, especias, frutas, legumbres, verduras, alimentos congelados, aparatos eléctricos, artículos de tocador, refacciones agrícolas y automotrices, etc. (Castellanos, 1981).

¹² "...los hábitos de consumo de la población, se encuentra que un porcentaje considerable sigue comprando en El Paso...antes de la devaluación de la moneda mexicana en septiembre de 1976, más de un 50% de los trabajadores acostumbraba comprar en El Paso ciertos artículos de primera necesidad"(Castellanos, 1981, pp.158-159).

producción agropecuaria y minera (CONAPO, 1994b). Incluso se disputó el liderazgo maquilador con Tijuana, al grado de que en 1979 la rebasó en número de empresas (Barrera, 1990).¹³

Las tres ramas de la Industria Maquiladora de Exportación (IME) que en 1979, en Ciudad Juárez absorbieron un importante porcentaje de mano de obra sobre todo femenina entre 16 y 35 años y con estudios mayores a los primarios fueron: a) la eléctrico-electrónica (68%) la más ligada a las transnacionales, en las que se prefieren mayores y de ser posible solteras, b) la textil (19%) considerada como la rama "más liberal" en cuanto no a fijar la soltería como requisito ya que se le dió más peso a la experiencia en el ramo y c) procesadora de cupones (7%) emplearon a las mujeres más jóvenes, con mayor escolaridad y en un 66% casadas o en unión libre (Barrera, 1990).

El crecimiento que siguió registrando la Industria Maquiladora de Exportación se convirtió en un atractivo para los inmigrantes que entre 1970 y 1990 pasaron de 165 mil a 348 mil personas (CONAPO, 1994a). Lo cual se reflejó en las altas tasas de aumento poblacional¹⁴ que registraron el 3.8% anual entre 1980-1990 (Garza y Rivera, 1994).

Sin embargo, respecto al nivel de participación comercial que Ciudad Juárez había ejercido durante los setenta para 1990 disminuyó ya que sus habitantes mantuvieron su preferencia por comprar del otro lado, aunado a la incorporación de otras ciudades (Chihuahua, San Luis Potosí, Saltillo y Durango), como centros comerciales de influencia regional (Garza y Rivera, 1994).

13 En 1965 había 12 empresas con 3 mil trabajadores, para 1980 el crecimiento de las plantas llegó a 620 con 119 mil 546 trabajadores (De la O Martínez, 1994).

14 "Ciudad Juárez, con una tasa anual de 3.8% entre 1980-1990, representa el único caso de crecimiento poblacional superior al observado durante la década anterior (2.8%)" (Garza y Rivera, 1994, p. 16).

Podemos concluir que a Ciudad Juárez con la crisis del algodón a principios de los sesenta y con la falta de apoyo al agro no le quedó otra alternativa que incrementar su dependencia económica con El Paso Texas, por lo que las actividades terciarias siguieron creciendo en las ramas de los servicios y comercio las cuales se desarrollaron en torno al turismo y consumo norteamericano. A partir de la década de los sesenta con la implementación de los Programas Fronterizos las condiciones de vida de pobreza y miseria en los barrios no cambiaron y el crecimiento de las maquiladoras en principio fue lento, pero con las constantes devaluaciones la IME se beneficio de los reducidos costos salariales presupuestados en dólares. Entre 1970 y 1990 las maquiladoras se convirtieron en un atractivo por lo que se registró un fuerte incremento demográfico. .

3.2.2 Tijuana

La población de Tijuana prácticamente desde sus orígenes (1889) hasta entrados los treinta, estuvo incomunicada del resto del país, por lo que al igual que otras ciudades fronterizas, las primeras actividades de esta ciudad estuvieron encaminadas a los servicios turísticos de los que dependió por completo su crecimiento económico (Zenteno, 1993).¹⁵ Sin embargo, como siempre estos servicios han dependido de los vaivenes tanto económicos como políticos de Estados Unidos, por ejemplo durante la Segunda Guerra Mundial la posición de neutralidad de México provocó que los norteamericanos cerraran la frontera repercutiendo en los negocios (Zenteno, 1993).

También su auge turístico se adjudica a la "Ley Seca" que prohibía la producción y venta de

15 "Tijuana, un rancho de escasa población, comienza a transformarse a través de las inversiones de empresarios norteamericanos en casas de juego, cantinas, etc."(Barrera. 1987, p.48).

bebidas alcohólicas en los EEUU, y por consiguiente propició que empresarios californianos se trasladaran al lado mexicano para instalar sus licorerías, casas de juego y prostitución (Zenteno, 1993).

Posteriormente la derogación de dicha Ley en 1933, hizo evidente la escasez de bienes de consumo producidos localmente así como el desabasto de materias primas y por lo tanto su estrecha dependencia con EEUU (Zenteno, 1993).

Tanto esa situación como las intenciones que mostró EEUU de apropiarse de Baja California, llevaron a que el gobierno de Lázaro Cardenas estableciera una serie de políticas encaminadas a poner las bases para un desarrollo de la agricultura; se creó el Distrito de Riego Número 12 del Río Tijuana, el cual se favoreció con la construcción de la presa Abelardo Rodríguez (Barrera, 1987). Pero lo fundamental, dice Barrera (1987), fue la expropiación y reparto entre los braceros en su mayoría, de los latifundios que se dedicaban a la cría de borregos para su exportación a los EEUU.

A partir de 1955, la reducción casi total del agua proporcionada por la presa y tanto la expansión de la zona urbana como la valorización de los terrenos, llevó a que los ejidatarios y colonos vendieran sus terrenos a fraccionadores y corredores de bienes raíces, por lo que sólo algunos ejidos, ranchos avícolas y ganaderos siguieron en actividad (Barrera, 1987).

No obstante, al igual que en las demás ciudades fronterizas, las expectativas de ser contratados con mejor salario en dólares al amparo de los convenios con EEUU o como "ilegales", constituyó un gran atractivo para que migraran familias completas que entre 1940 (22 000 residentes) y 1960 (166 000 habitantes) incrementaron fuertemente el crecimiento de la población urbana (Zenteno, 1993).

A pesar de que muchos mexicanos deportados se empleaban en otras condiciones en EEUU, ello no fue suficiente para que se lograra absorber la abundante mano de obra que había llegado a Tijuana.¹⁶

Tanto la serie de políticas implementadas por el gobierno federal para la frontera norte como los cambios tecnológicos a nivel mundial influyeron para que las empresas extranjeras se interesaran en establecerse en la franja fronteriza, sobre todo aquellas que requerían mano de obra abundante y barata (Zenteno, 1993).

El crecimiento de la Industria Maquiladora de Exportación en el caso de Tijuana en un principio fue significativo pero desde la segunda mitad de la década de los setenta creció sólo 17% (de 1974-1979). Esta situación indica, Zenteno (1993), se debió tanto a la recesión que tuvo la economía norteamericana a mediados de los setenta, que llevó al cierre de varias maquiladoras; como a la política de sobrevaluación del peso frente al dólar, la cual durante casi toda la década de los setenta benefició a los consumidores mexicanos pero no para los inversionistas y comerciantes norteamericanos que consideraron el precio de la mano de obra poco competitiva internacionalmente.

Sin embargo en los momentos en que México empezó a experimentar una de las crisis más severas paradójicamente Tijuana, entre otras ciudades fronterizas, experimentó un repunte económico así como un importante crecimiento en el número de maquiladoras (27% del total), seguido por Ciudad Juárez (18%) (Zenteno, 1993). Aunque también el mismo autor señala que al parecer Tijuana en ese momento no era muy destacada en la absorción de

16 Hasta la fecha la demanda de trabajadores que se internan a través de los llamados "polleros" en forma "ilegal" sigue siendo elevada sobre todo en la época de cosecha de determinados productos agrícolas, al igual que la de los "conmuter o tarjetas verdes" que cuentan con el permiso para entrar diario a trabajar y que para 1987 representaban el 7.8% de la PEA total de Tijuana (Zenteno, 1993).

mano de obra (12%), por lo menos respecto a Ciudad Juárez que concentró el 35% de esa industria.

Para enero de 1988 se encontraban registradas 315 plantas, que ocupaban a 60, 000 empleados en su mayoría del sexo femenino (Barajas, 1989). Las ramas que destacaron por su importancia son las siguientes: a) la de material y equipo eléctrico y electrónico (33.5%), que absorbió el 47.29% de la mano de obra; b) la de productos de madera y metal (16.3%) empleó el 13.62%; c) la de productos químicos (8.2%) contrató el 8.2%; d) la de juguetes (4.7%) concentró el 8.86%; y el 16% de otras industrias ocupó el 9.5% de trabajadores (Barajas, 1989).

Dicha autora, también destaca que Tijuana presenta los índices de rotación de personal más altos (10% mensual), lo cual dice se debe al movimiento migratorio, a la oferta de diferencias mínimas de salario, la falta de seguridad industrial (sobre todo en las ramas de la electrónica, madera y plásticos) y a la deficiente infraestructura (Barajas, 1989).

Resumiendo, en Tijuana, los intentos por impulsar la agricultura rápidamente se desvanecieron con la escasez de agua en la presa que se creó, la rápida expansión urbana y la valorización de los terrenos llevaron a que ejidatarios y colonos vendieran a fraccionadores y corredores de bienes y raíces. Al igual que otras ciudades fronterizas su crecimiento económico siguió dependiendo de los servicios turísticos. Tanto las políticas implementadas por el gobierno para la frontera norte como los cambios en la tecnología mundial y la abundante y barata mano de obra, influyeron para que las maquiladoras se instalaran en la franja fronteriza. En principio su crecimiento fue significativo, aunque a mediados de los setenta por la sobrevaluación del peso y la recesión en la economía norteamericana llevó al

cierre de varias plantas, sin embargo paradójicamente con la crisis de los ochenta experimentó un repunte económico y un importante crecimiento en el número de maquilas.

3.2.3 Matamoros

Hasta 1960 los campos de la región tenían como principal actividad económica la siembra de algodón que empleaba abundante mano de obra tanto de la región como del interior de la República (Covarrubias, 1972). Además este cultivo generaba más empleo aunque en menor medida dentro de un escaso sector industrial en las despepitadoras y molinos de aceite.

Pero a principios de la década de los sesenta varias causas provocaron tanto la reducción de las áreas de cultivo como su desplazamiento hacia las zonas de temporal del centro y sur del estado. En primer lugar la caída de los precios en el mercado internacional de este producto que coincidieron con el uso generalizado de las fibras sintéticas y con la aparición de la plaga del gusano rosado, contrajeron las ganancias que hicieron incosteable su siembra por lo que dejó de ser atractivo al productor regional (Contreras, 1987). Además este cultivo también se vió limitado por el alza de los precios de fertilizantes y por la falta de mano de obra durante la pizca que coincidía con la cosecha de algodón y otros productos en los ranchos de Texas y Nuevo México, en donde los trabajadores mexicanos fueron y siguen siendo atraídos por los salarios en dólares (Castellanos, 1981).¹⁷

Por ello las áreas dedicadas al algodón empezaron a destinarse al cultivo del maíz, el cual a través de una política de precios e incentivos fue alentado para que los agricultores produjeran este grano de primera necesidad en mayor cantidad, y se frenara su importación

¹⁷ Las áreas de riego operaban con costos de producción más elevados que las áreas de temporal y además de que en estas las condiciones climáticas al cultivo son más favorables (Contreras, 1987).

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

en el extranjero (Contreras, 1987). No obstante, debido a la presencia de empresas , trasnacionales que empezaron a demandar el sorgo se empezó a sembrar dicho grano para el apoyo de la producción pecuaria, que a su vez desplazó el cultivo del maíz (Contreras, 1987).

La mecanización de la agricultura en los principales cultivos (sorgo y maíz) para 1983 llevó a generar sólo 7.5 jornales por hectárea, afectando a los campesinos que completaban el sustento familiar al ocuparse temporalmente en la siembra y recolección de estos cultivos (Contreras, 1987),

Sin embargo, la mecanización, al agilizar las cosechas, proporcionó más tiempo entre una temporada y otra lo que llevó a la búsqueda de otras actividades como la ganadería y la proliferación de granjas avícolas, en particular de carácter comercial, que junto con la especialización de algunos cultivos (sorgo, maíz, frijol), dieron lugar a la consolidación y crecimiento de centros urbanos como Matamoros (Covarrubias, 1972).

Por consiguiente Matamoros lejos de consolidarse en el terreno agrícola pasó a constituirse en centro de acopio de productos regionales por mantener importantes relaciones de intercambio comercial con las áreas próximas del estado orientadas a la producción agropecuaria y por ofrecer distintos bienes y servicios (CONAPO, 1994b). Aunque en muchas otras zonas del estado, persistió la estructura agraria minifundista con población campesina dispersa (CONAPO, 1994b). Debido a la imposibilidad de sostener a su familia y por la necesidad de servicios -educación, salud, etc- a los que no tienen acceso en los poblados rurales la población del sector agrícola ha tenido que emigrar a los centros urbanos (Contreras, 1987).

El ambiente laboral favorable, la ubicación en la frontera, el abastecimiento de gas natural y la disponibilidad de mano de obra femenina calificada y profesional fueron elementos importantes para que se instalaran empresas maquiladoras en esta ciudad (Quintanilla, 1991).¹⁸

Según Covarrubias (1972), para agosto de 1971, se habían instalado en Matamoros 28 empresas maquiladoras de las cuales 19 correspondían a ensambladoras de aparatos electrónicos, 5 procesadoras de mariscos y 4 diversas (2 reparación de oleoductos y gasoductos, 1 ensambladora de botas de piel y 1 de bolsas de papel). En su mayoría contrataron mujeres jóvenes con estudios superiores a los primarios.

En un estudio posterior Barajas (1989), concluye que para finales de 1986, la rama eléctrica y electrónica abarcaba el 43.7%; la de autopartes el 15.2% y la de productos químicos el 6.5%.

A pesar de que el empleo en las maquiladoras se ha incrementado, no ha logrado absorber la constante migración sobre todo de campesinos que al no lograr su subsistencia en sus lugares de origen y tampoco encontrar acomodo en un empleo formal empiezan a desempeñar labores temporales por cuenta propia (Contreras, 1987).

Desde que las maquiladoras se instalaron en el Estado de Tamaulipas la CTM puso como condición de que para que se pudieran establecer debían firmar con esa organización los contratos, lo cual ha dado como resultado una mayor estabilidad en el empleo así como

18 La CTM ha mantenido afiliadas a todas las maquiladoras y de una manera autoritaria no ha permitido que existan grupos opositores ni la entrada de otras centrales sindicales. "Este tipo de sindicalismo ha sido funcional a las empresas en tanto que ha mantenido la "paz laboral" a lo largo de la historia en Matamoros: no se permite la disidencia sindical, ni la proliferación de organismos independientes, demandas individuales o huelgas...."(Carrillo, 1994, p.159).

mejores condiciones de trabajo-salario, prestaciones-, que de alguna manera le diferencian de Ciudad Juárez y Tijuana (Carrillo, 1994).¹⁹

Como conclusión podemos indicar que al igual que en el resto del país, el descuido del campo aunado al proceso de mecanización y a otra serie de circunstancias dieron como resultado que Matamoros pasara a constituirse de agrícola en centro de acopio de productos regionales. Además con la falta de servicios (educación, salud, etc.) en el campo se provocó una fuerte migración que a pesar de que se incrementó la instalación de maquiladoras y a su vez del empleo no se ha logrado absorber la constante migración que al no subsistir en las poblaciones rurales y tampoco encontrar empleo han tenido que desempeñar labores temporales y por cuenta propia.

3.2.4 Nuevo Laredo

Al igual que Ciudad Juárez y Matamoros, la agricultura en Nuevo Laredo tuvo su época de auge en la que los pequeños propietarios que tenían sus ranchos a la orilla del río Bravo, hicieron inversiones costosas en equipos de riego y nivelaron sus tierras para destinarlas al cultivo de algodón (Salinas, 1981) Pero éste monocultivo del mismo modo que sucedió en otras ciudades fronterizas fue desplazado y en Nuevo Laredo desapareció (Salinas, 1981).

Mas bien ésta ciudad desde su fundación dependió principalmente de las siguientes actividades: del comercio exterior que genera la aduana fronteriza y en menor medida del comercio interior y la ganadería (Salinas, 1981).

19 Los trabajadores sindicalizados del Estado de Tamaulipas y en el caso de Matamoros en 1990 contaban con salarios del 52% por arriba del promedio mensual que se pagó en Ciudad Juárez y del 24% por encima de los de Tijuana. También desde enero de 1984, se logró trabajar sólo 40 horas con pago de 56 (Carrillo, 1994).

Hacia 1960 se inició la consolidación del Estado de Tamaulipas, Nuevo Laredo entre otras ciudades desempeñó dentro de su área de influencia un enlace a través del transporte y las actividades manufactureras (CONAPO, 1994b). La influencia que ejerce sobre numerosas entidades, se explica por el auge que tienen en ella las actividades de servicios y el comercio (CONAPO, 1994a).

Por su parte Monterrey, que cuenta con varios servicios especializados y con un dinámico desarrollo industrial, a su vez influye a nivel subnacional sobre Nuevo Laredo, particularmente porque el trazo de la red carretera comunica a ambas ciudades directamente favoreciendo el establecimiento de vínculos comerciales entre las ciudades fronterizas de Piedras Negras, Matamoros y los EEUU (Barajas, 1989; CONAPO, 1994b).

Entre 1978 y 1987, las ciudades de Nuevo Laredo y Tampico incrementaron la afluencia de migrantes (CONAPO, 1994a). Nuevo Laredo además de Tijuana, Juárez, Mexicali y Nogales son los cinco puntos principales por los que cruzan los indocumentados que tiene como ilusión y destino final los Estados Unidos, de donde diariamente son deportados de acuerdo con el estado de la política interna norteamericana, del ciclo agrícola y productivo en el que se encuentren o de las presiones que quieran ejercer sobre México (Nolasco, Molina y Bravo, 1990).

Conforme a los datos de Sánchez (1989), se concluye que a pesar de que Nuevo Laredo fue una de las pioneras el ritmo de crecimiento de la industria maquiladoras en cuanto al número entre 1975 y 1985 se mantuvo en 15, duplicándose dos años más tarde en 30, aunque sólo se incrementó de 3, 603 trabajadores en 1985 a 4, 654 en 1987. Por su parte Barajas (1989), indica que entre las ramas que mostraron mayor crecimiento sobresalen la electrónica y

autopartes, siendo aún superior el porcentaje de mujeres (63.2%) respecto al de los hombres (21.4%).

La emigración e inversión de plantas de ensamble como General Motors y Ford se originó una vez que no encontraron suficiente mano de obra e infraestructura en zonas mayormente industrializadas como Ciudad Juárez, así como por razones de orden laboral (huelgas, plantones, etc.), motivos por los cuales optaron por establecerse en Nuevo Laredo y Matamoros a pesar de que otras plantas ya instaladas en su mayoría se encontraban sindicalizadas. *Pero según los gerentes es preferible negociar sólo con una persona y así asegurar la flexibilidad del contrato que pasar por las malas experiencias de Ciudad Juárez (Carrillo, 1994).*

En una encuesta que levantó el autor Quintanilla, durante 1988, en el Estado de Tamaulipas concluye que en Nuevo Laredo el grupo de ensamble de maquinaria y aparatos eléctricos es el más relevante, así mismo indica que los factores más importantes para el establecimiento de las ensambladoras fue la existencia de parques industriales y de agua para uso industrial aunado a la ubicación fronteriza y sobre todo al favorable ambiente laboral (Quintanilla, 1991). Que comparado con Ciudad Juárez los conflictos laborales han sido *mínimos ya que en esa ciudad durante la década de los ochenta los problemas sindicales se caracterizaron por un creciente radicalismo en las formas de lucha -a través de sabotajes, manifestaciones, huelgas de hambre y plantones públicos entre otros- (Carrillo, 1994)*

En síntesis podemos señalar que el intento de impulsar el monocultivo del algodón en Nuevo Laredo no logró afianzarse, sino que más bien ésta ciudad siguió dependiendo del comercio interior y sobre todo del generado por la aduana. Además de que el desarrollo industrial de Monterrey le ha influido a nivel subnacional por vincularla con otras ciudades y sobre todo

con Estados Unidos a través de la red carretera. A pesar de que Nuevo Laredo se encuentra dentro de las pioneras respecto al establecimiento de maquiladoras no fue sino hasta 1987 cuando se registro un incremento al duplicarse de 15 a 30 el número de empresas.

Por otra parte consideramos importante describir brevemente algunos de los antecedentes socioeconómicos de la ciudad de México a partir de la consolidación del modelo económico de desarrollo estabilizador, con el propósito de analizar el impacto que tuvo para el resto del país la concentración de las actividades económicas en esta ciudad.

3.2.5 Ciudad de México

Durante los años cincuenta la concentración tanto de las actividades industriales como de los servicios y las actividades del gobierno federal contribuyeron para que la Ciudad de México se consolidara como el principal centro industrial (García; Muñoz y Oliveira, 1982).

Asimismo, a principios de los sesenta la Capital se convirtió en el motor de crecimiento por contar con la mejor infraestructura, abundante mano de obra y ser el centro de las actividades financieras más importantes del país (Garza y Rivera, 1994)

Las ramas de la manufactura que sobresalían primordialmente eran: las de productos químicos, las que fabricaban y ensamblaban vehículos y autopartes y las que hacían radios y televisiones; y en cuanto a los establecimientos que proporcionaban servicios así como el comercio, cada vez tendían a crecer más (García; Muñoz y Oliveira, 1982).

Por consiguiente García (1982) concluye que la creación de industrias, la concentración de los servicios y la multiplicación de la inversión, provocaron que se incrementara la necesidad de mano de obra y a su vez una constante migración campo-ciudad, por lo que la capital del país comenzó a registrar uno de los crecimientos demográficos más elevados del mundo al

pasar de 5.4 millones de habitantes en 1960 a 8.4 millones en 1970 (Unikel, Ruiz y Garza, 1976 citados en García; Muñoz y Oliveira, 1982).²⁰

Dos más de los atractivos del Distrito Federal durante esta etapa de crecimiento fueron la infraestructura de servicios, ya que en la capital se abrieron más oportunidades para estudiar -los hombres aumentaron su nivel escolar y su edad promedio antes de incorporarse a un trabajo-, y se podía tener un mayor acceso al servicio médico -en 1970 se alcanzó una esperanza de vida al nacer de 60.8 años- (García; Muñoz y Oliveira, 1982).

Como ya lo ha indicado García (1988), las actividades del sector industrial en la medida que crecían fueron acompañadas hasta 1970 de la concentración de la mano de obra en el sector terciario en ramas como el transporte, comercio, servicios sociales (educación, salud y administración pública), financieros, inmobiliarios, y recreativos entre otros.

Este desarrollo que experimentó la ciudad de México, basado en el modelo de sustitución de importaciones, la colocó en una posición privilegiada con relación al resto del país (García; Muñoz y Oliveira, 1982).

En ese sentido podemos concluir que los cambios que experimentó el mercado de trabajo después de 1950 se orientaron principalmente hacia un considerable incremento del empleo asalariado; la industria buscó la contratación de técnicos y profesionistas con una mayor exigencia en cuanto a escolaridad, al igual que algunas ramas del terciario como los servicios sociales que demandaban nivel técnico (maestras y enfermeras) y medio (secretarías y oficinistas) (García; Muñoz y Oliveira, 1982).

20 Entre 1960 y 1970 los municipios conurbados del estado de México (Tlanepantla, Naucalpan, Ecatepec y Chimalhuacán) que se incorporaron al Distrito Federal registraron un importante crecimiento demográfico (CONAPO, 1994b, p.73)

El crecimiento del país en los setenta empezó a experimentar un estancamiento caracterizado por frecuentes desequilibrios que llevaron a una fuerte crisis²¹ económica durante la década de los ochenta y a la búsqueda de un nuevo modelo de desarrollo, sin embargo ello no detuvo el proceso de urbanización²² (CONAPO, 1994b, Garza y Rivera, 1994).

El sector manufacturero y por consiguiente el empleo fueron los que resultaron especialmente afectados (Garza y Rivera, 1994).²³ Ante tal situación, el gobierno inició la formulación de una serie de "Programas", encaminados a descentralizar de la zona metropolitana la elevada concentración tanto de la población como de las actividades industriales y comerciales (CONAPO, 1994b).²⁴

Los objetivos fundamentales de dichos programas se centraron primordialmente en: la creación zonas estratégicos de desarrollo regional; implementación de nuevos programas de desarrollo rural; elaboración de leyes y decretos tanto de descentralización industrial como del régimen de maquiladoras; así como la creación de comisiones que instrumentaran jurídicamente las políticas urbanas y regionales (CONAPO, 1994b).

Si bien no tuvieron el efecto esperado, si influyeron paulatinamente en el surgimiento y la consolidación de nuevos centros urbanos que contribuyeron a reducir tanto la concentración

21 "Las épocas de crisis han sido acompañadas históricamente por un brusco decremento en los flujos migratorios rural -urbano, ya que las expectativas de empleo generadas por las grandes ciudades disminuyen considerablemente" (E.Lee, 1966; T.W. Shultz, 1945 en Garza y Rivera, 1994, p.13).

22 "...población urbana....Aquella que reside en localidades de 15 000 y más habitantes"(Garza y Rivera, 1994, p.5).

23 "En la Zona Metropolitana de la Ciudad de México(ZMCM), por ejemplo el empleo registra una pérdida de 37 738 plazas, desplomándose su participación en la PEA industrial del 41.0% en 1980 al 32.5% en 1985"(Garza y Rivera, 1994, p.13).

24 1971 "Programa de ciudades y parques industriales"; 1977 "Programa de estímulos para la desconcentración territorial de las actividades industriales"; "Programa para la promoción de conjuntos, parques y ciudades industriales y centros comerciales"; "Programa de desconcentración territorial de la administración pública federal"(CONAPO, 1994b, p.61).

de la población como de las actividades industriales, así como las grandes desigualdades regionales (CONAPO;1994b).

En síntesis podemos señalar que la concentración tanto de la infraestructura como de las actividades en la industria, comercio y servicios. En términos generales favorecieron el desarrollo de la Ciudad de México, basado en el modelo de sustitución de importaciones, colocando a ésta ciudad en una posición privilegiada con relación al resto del país. Sin embargo, esa concentración de las actividades también llevó a una constante migración y al abandono del resto de las ciudades del país, provocando fuertes desigualdades regionales, que en los setenta se quiso remediar con la implementación de una serie de Programas encaminados a descentralizar la zona metropolitana.

3.3.- Repercusión de las políticas de ajuste en el empleo en 4 ciudades fronterizas y la ciudad de México.

Con el propósito de estudiar el comportamiento y las condiciones laborales principalmente en los sectores secundario y terciario, en la zona fronteriza norte y en la ciudad de México, se elaboraron cuadros comparativos con base en los datos de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) tanto de 1986 como de 1992. Las ciudades fronterizas que interesa analizar para este periodo son las siguientes: Tijuana, Ciudad Juárez, Nuevo Laredo y Matamoros.

La razón por la cual únicamente trabajaré con los datos de la (ENEU) hasta 1992, es porque después de ese año empezó a percibirse nuevamente una fuerte caída económica, y nuestro interés es observar primordialmente hasta que punto fue benéfico para nuestro país

alinearnos al nuevo modelo "neoliberal" de desarrollo económico que impusieron inicialmente los gobiernos de Estados Unidos y Gran Bretaña.

3.3.1 Tijuana.

En términos generales y dados sus antecedentes Tijuana es predominantemente urbana por lo que las actividades agrícolas prácticamente han desaparecido, y por ello las ramas de los servicios en general hasta 1992 continuaban sobresaliendo seguidas de la industria (Cuadro.4a). Es en el trabajo asalariado donde se concentra el mayor número de fuerza laboral tanto femenina 76.9% como masculina 65.3% (dato de 1992). Dentro de los que trabajan por su cuenta se incrementaron las mujeres al pasar de 12% a 16.2%, sin embargo, a pesar de que los hombres disminuyeron ligeramente (25.5%) siguieron teniendo un peso importante dentro del total de esta posición (Cuadro 4a.).

Como ya se mencionó el sector terciario en Tijuana es el que absorbió el mayor porcentaje de trabajadores tanto en el caso de los hombres 65.4% y sobre todo en el de las mujeres al agrupar el 74.6% del total de la población ocupada. Se observa que es dentro de las ocupaciones asalariadas 54.6%, en este sector donde se concentra la mayor parte de las mujeres principalmente en los servicios modernos 23%, seguidos de los distributivos 17.3% y de los personales 14.3% (Cuadro.4a). Y en el caso de los hombres del 39.4% del total de trabajadores asalariados en este sector sobresale la rama de los servicios distributivos 16.4% seguida de los personales 14.1% ya que en los modernos se redujó el porcentaje de 10.6 en 1986 a 8.9% en 1992 (Cuadro 4a.).

La otra posición que sobresale dentro de las ramas de los servicios son los trabajadores por cuenta propia, siendo los varones 19.2%, los que en mayor porcentaje se encuentran en esta

posición, a pesar de que en los servicios personales (9.4 a 7.8%) empezaron a disminuir en tanto que el total de las mujeres 13.8% se incrementó particularmente en los servicios distributivos 7.3% (Cuadro 4a.).

Según lo demuestran los datos, Tijuana ha seguido encaminando sus actividades hacia las ramas de los servicios entre los que destacan los distributivos (comercio, comunicaciones y transporte), ya que para 1992 absorbieron el 29.7% de la población masculina y el 29.1% de la femenina, le siguen los de los servicios modernos (financieros, sociales y gobierno) en los que hay una mayor proporción de mujeres 24.5% que de hombres 11.4% y por último están los personales que se ofrecen al consumidor y en este caso a pesar de que disminuyeron ligeramente en ambos sexos son más varones 24.1% que mujeres 21% (Cuadro 4a.).

Después del sector terciario le sigue el industrial en el que los varones empezaron a incrementarse ligeramente de 22.2 a 23.7% en el total de la rama de la industria de la transformación. Los trabajadores asalariados pasaron de 17.2 a 18.9% en tanto que las mujeres registraron una drástica caída del 30.7% al 21.4% (Cuadro 4a.).

La rama de la industria de la construcción en el caso de los hombres que había experimentado un incremento del 11% hasta 1986, posteriormente se estancó y por el contrario para 1992 descendió a 10% (Cuadro 4a.).

Aunque el siguiente dato no lo manejamos en nuestro cuadro, consideramos necesario señalar que la rotación de los trabajadores es uno de los principales problemas que afectan a la industria de la transformación lo cual se asocia con las ofertas de empleo en las demás ciudades fronterizas. Tijuana ocupa el segundo lugar después de Ciudad Juárez, con 31.4% de plantas con rotación superior a 10% mensual (Carrillo y Santibañez, 1993). Aunado a ello "Tijuana ha sufrido luchas intrasindicales por el poder, lo cual ha implicado un mayor

número de cierres de plantas y despidos de trabajadores, pero sobre todo un debilitamiento sindical. Paralelamente se ha creado una imagen negativa acerca del sindicalismo por parte de los inversionistas y de la iniciativa privada local".²⁵

Finalmente por lo que toca a las prestaciones sociales²⁶ con que cuentan los trabajadores en Tijuana podemos concluir que aunque las ramas de los servicios son las que concentraron la mayor parte de la población ocupada, son en las que se encuentra un mayor número también de trabajadores sin prestaciones (o bien, que cuenten con al menos y como mínimo con una prestación). Siendo los servicios modernos (19.3 a 30.2%) y los personales (63.6 a 72%) los que más reflejan dicha carencia sobre todo en el caso de los varones. Y lo mismo sucede dentro de la industria de la transformación, los hombres sin prestaciones aumentaron de 28.4% a 36.1%, a pesar de que los trabajadores asalariados hombres empezaron a incrementarse (Cuadro 4a. y 4b).

3.3.2 Ciudad Juárez.

En Ciudad Juárez al igual que en Tijuana la contracción de las actividades agropecuarias a fines de los cincuenta incidieron drásticamente para que se incrementara la dependencia de la economía con el comercio y los servicios ofrecidos en torno al turismo y consumo norteamericano, hasta la llegada de la Industria Maquiladora de Exportación.

En términos generales esa dinámica de crecimiento en las actividades del sector terciario, hasta 1992 se ha seguido observando en el total de ese sector tanto en el caso de las mujeres

25 Carrillo.1994, p.160.

26.- Al indicar prestaciones sociales la ENEU incluye el acceso del trabajador a por lo menos una de las siguientes alternativas: aguinaldo, participación en utilidades, vacaciones con goce de sueldo, crédito para vivienda, servicio médico particular o seguro de salud, afiliación al IMSS o al ISSTE, Seguro Social Voluntario y otros tipos de prestaciones no especificados.

57.6% como en el de los hombres 56.3%. A dichos porcentajes le siguen los del sector industrial (42.2% hombres y 42.2% mujeres) (Cuadro 5a).

Es el trabajo asalariado el que mayormente capta mano de obra tanto femenina 80.1% como masculina 70%. El trabajo por cuenta propia disminuye para el caso de los hombres 23.3% (no obstante, siguió representando casi la cuarta parte de la población masculina ocupada), mientras que las mujeres pasaron de 10.9% en 1986 a 13.3% en 1992 en esta posición en el trabajo (Cuadro 5a).

En las ocupaciones asalariadas es en las que se concentró la mayoría de la población del sector terciario sobresaliendo el porcentaje de las mujeres 40.2%, principalmente en la rama de los servicios modernos 20.6%, seguida de los personales 9.9% y distributivos 9.7%. Y en el caso de los hombres del 33.2% del total de trabajadores asalariados en este sector el 12.7% se encuentra dentro de la rama de los servicios distributivos, 10.4% en los personales y 10.1% en los modernos (Cuadro 5a.)

Otra de las posiciones que sobresale dentro de las ramas de los servicios es los trabajadores por cuenta propia, la cual concentra el 18.6% de los hombres a pesar de que en los servicios personales se redujeron de 9.2 en 1986 a 7.9% en 1992, en tanto que el total de las mujeres 11.7% se incrementó particularmente en los servicios distributivos de 4.1 en 1986 a 5.9% en 1992 (Cuadro 5a).

Las ramas que más se incrementaron dentro del sector terciario fueron en primer lugar la de los servicios distributivos (varones de 23.5 a 24.2% en 1992 y a un mayor ritmo el caso de las mujeres al pasar de 14.3% a 19.7%), en segundo lugar la de los servicios modernos en la que destaca la participación de las mujeres 22.1%, aunque disminuyeron ligeramente en tanto que los hombres pasaron de 9.8 a 11.8%. Y en los servicios personales a pesar de que

el porcentaje de los hombres se redujo de 22 en 1986 a 20.3% en 1992, sigue siendo superior en comparación al de las mujeres 15.8% que se mantuvo igual (Cuadro 5a).

El sector industrial es el que también ha absorbido un importante porcentaje de fuerza de trabajo, particularmente la rama de la industria de la transformación (41.7% mujeres y 33.3% hombres). En esta rama los varones asalariados empezaron a incrementarse ligeramente de 29.3 a 30.2% en tanto que las mujeres registraron una drástica caída del 44.1% al 39.2% (Cuadro 5a).

Como sostiene Carrillo (1994) es muy probable que la acentuada reducción de las mujeres en la industria maquiladora se deba al crecimiento de la industria de autopartes, a la automatización en las plantas orientadas a la microelectrónica-incorporación de nuevas plantas de alta tecnología-, y contrariamente a lo que se experimentó en los setenta que a las obreras jóvenes no se les exigía calificación ni experiencia, para 1990 se presentó incluso en la industria del vestido (Tijuana), un mayor requerimiento de técnicos y trabajadores calificados.

La rama de la industria de la construcción al igual que en Tijuana después de haber experimentado un aumento, de tal suerte que en 1986 representó el 10.2% de los hombres ocupados para los siguientes años se estancó y por el contrario para 1992 descendió en el total de la rama a 8.9% (Cuadro 5a).

Por último respecto a las prestaciones sociales con que cuentan los trabajadores en Ciudad Juárez podemos resumir que en la industria de la transformación se redujo favorablemente el número de trabajadores sin prestaciones y se incrementó el número de los que cuentan con al menos una prestación (Cuadro 5b).

Como ya dijimos las ramas de los servicios son las que han absorbido y siguen concentrando la mayor parte de la población ocupada, no obstante, son también las ramas en las que encontramos el mayor número de trabajadores sin prestaciones, a pesar de que los porcentajes sin prestaciones en el total de cada una de las ramas de los servicios disminuyeron ligeramente, siguen representando más del 50%, y por consiguiente, el porcentaje de ocupados **sin prestaciones** principalmente en las ramas de los servicios distributivos y personales oscila entre el 50.7% y 68.7% en las mujeres y el 52.10% y 68.70% en los hombres respectivamente (Cuadro.5b).

3.3.3 Nuevo Laredo.

Hasta antes de que se establecieran las plantas maquiladoras Nuevo Laredo seguía dependiendo exclusivamente del comercio generado por la aduana y por la afluencia de tráfico por ser una ciudad de paso hacia Estados Unidos.

Al igual que Tijuana, Nuevo Laredo es una ciudad que concentra casi el total de la población ocupada (72.7% mujeres y 65.7% hombres) dentro del sector terciario (Cuadro 6a).

El sector industrial (31.5% hombres y 26.4% mujeres) como señalamos en el apartado de Nuevo Laredo tuvo un significativo incremento después de 1987, lo cual se refleja entre 1986 y 1992 en el total de la rama de la industria de la transformación, tanto en el caso de las mujeres (15.8% a 25.9%) como en el de los hombres (12.9% a 22.1%) (Cuadro 6a).

La mayoría de la población ocupada se siguió concentrando en la posición de los trabajadores asalariados de ambos sexos (80.5% mujeres y 69.3% hombres) en tanto que los trabajadores por cuenta propia en el caso de la población masculina 23.7% siguió

incrementándose el porcentaje, mientras que el de las mujeres bajo de 14.5 en 1986 a 12.9% en 1992 (Cuadro 6a).

Entre 1986 y 1992 el porcentaje de participación para ambos sexos dentro del total de las ramas de actividad del sector terciario disminuyeron -con excepción de los varones que se incrementaron de 10.9 a 13% en los servicios modernos- particularmente en la rama de los servicios personales se observa que las mujeres (de 28.8 a 21.3%) al igual que los hombres registraron un fuerte descenso al pasar de 28.1 a 23.5%. La rama que le siguió es la de los servicios distributivos en la que los hombres se redujeron ligeramente de 29.7 a 29.2% en tanto que las mujeres nuevamente registraron una caída considerable de 28.8 a 26.4% y en menor medida en los servicios modernos de 26.6 a 25% (Cuadro 6a).

En el mismo sentido la posición de los empleados asalariados tanto masculinos como femeninos en las ramas de los servicios se redujeron considerablemente sobre todo las mujeres en los servicios personales de 21.9 a 16.9% en los modernos de 26 a 23.8% y en los distributivos de 16.6 a 14.8% (Cuadro 6a).

Como señalamos anteriormente el sector industrial después de 1987 registro un considerable incremento el cual se refleja sobre todo en la rama de la industria de la transformación en la que el número de asalariados, especialmente el de las mujeres se incrementó al pasar de 12.7 a 23.9% seguido de los hombres que entre 1987 (9.8%) y 1992 (18.9%) aumentaron al doble en la posición asalariada de la rama (Cuadro 6a).

Por otra parte en la rama de la industria de la construcción dentro del periodo estudiado vemos una significativa reducción en la participación masculina al pasar de 15.4 a 9.4%, de tal manera que podemos observar en el caso de los hombres en la posición de los patrones un descenso de más del 50% (de 2.2% en 1986 a .8% en 1992) al igual que los asalariados

que pasaron de 11.8 a 5.6%, mientras que los trabajadores por cuenta propia se incrementaron de 1.1 a 3.1% (Cuadro.6a).

Finalmente en cuanto a las prestaciones sociales mínimas en el periodo estudiado el número de empleadas (22.40 a 9.40%) que trabajaron sin prestaciones en la industria de la transformación se redujo considerablemente. Los hombres sin prestaciones pasaron de 36.5% en 1986 a 24.50% en 1992 y aunque no lograron reducir el porcentaje en comparación con el de las mujeres, si mostraron un incremento positivo en cuanto a poder contar con al menos una prestación ya que el porcentaje paso de 63.5 en 1986 a 75.4% en 1992 (Cuadro 6b).

Dentro de los servicios modernos y personales lejos de disminuir el porcentaje de trabajadores sin prestaciones este aumentó negativamente sobre todo el de los hombres en los servicios modernos (Cuadros 6b). La rama de los servicios personales dentro del terciario es en la que podemos observar que se concentró el mayor número de ocupados sin prestaciones a pesar de que el de las mujeres bajó de 80.5 a 77% aún sigue siendo elevado (Cuadro 6b).

3.3.4 Matamoros.

Como ya dijimos Matamoros era uno de los centros agrícolas y ganaderos más importantes de la región noreste, pero paulatinamente fue debilitándose al grado de pasar de agrícola a centro de acopio de productos regionales.

Ese debilitamiento de la agricultura en principio fue sustituido por la actividad comercial así como por el contrabando por ser ciudad fronteriza de paso hacia los Estados Unidos.

En ese sentido y en términos generales podemos indicar que para 1992 dentro del sector terciario las ramas de los servicios en su conjunto en Matamoros son inferiores respecto al resto de las ciudades estudiadas, aunque se observa un porcentaje importante de trabajadores en este sector (57.3% hombres y 50% mujeres). Le sigue el sector industrial que dentro del periodo estudiado ha incrementado notablemente su porcentaje (hombres 40.1% y mujeres 49.3%) (cuadro 7a).

Del total de la población ocupada dentro de los tres sectores, es dentro del trabajo asalariado donde más se concentra la mano de obra femenina 85.4%, como masculina 64.1% (Cuadro 7a).

Los trabajadores por cuenta propia que más crecieron fueron los del sexo masculino (23.1%) (Cuadro 7a). Otra posición de los trabajadores que llama la atención es la de los patrones hombres que se incrementaron de 8.6 a 10.3% (Cuadro 7a).

A continuación indicaremos los cambios registrados en cada sector durante el periodo estudiado. El sector terciario como ya dijimos a pesar de que disminuyó ligeramente concentró un porcentaje elevado de trabajadores, las ocupaciones asalariadas en este sector se agruparon principalmente en la rama de los servicios modernos en el caso de las mujeres 17.1% y en el caso de los hombres 11.4% en la rama de los servicios distributivos (Cuadro 7a). En las ramas de los servicios distributivos y personales fue donde también encontramos un mayor porcentaje de hombres que trabajan por su cuenta (Cuadro 7a).

El sector industrial y particularmente la rama de la industria de la transformación registró un aumento considerable en la participación sobre todo de las asalariadas 47.7% (Cuadro 7a). Mientras que la rama de la industria de la construcción no presentó variaciones significativas (Cuadro 7a).

Por último respecto a las prestaciones en la rama de la industria de la transformación, como bien señala Carrillo (1994), es importante destacar que sí son cubiertas para la casi totalidad de los ocupados en dicha rama a diferencia de lo que sucede en Ciudad Juárez y Tijuana. Esto se observa en el incremento tanto de hombres (82 a 85.6%), como de mujeres (que pasaron de 93.5 a 97.8%) que contaron con al menos una prestación para 1992 (Cuadro 7b). Sucedió lo mismo, a un mayor ritmo, en las ramas de los servicios modernos (que pasaron de 89.1 a 94.7%) y personales (que pasaron de 25.4 a 31%) para el caso de las mujeres. Pero no en el de los hombres que por el contrario en las ramas de los servicios disminuyó el porcentaje de los que contaron con al menos una prestación (Cuadro 7b).

3.3.5 Cd. de México.

El hecho de que la capital representara el principal mercado nacional atrajo poderosamente a la industria de bienes de consumo en el periodo de sustitución de importaciones (Garza, 1980).

Sin embargo, la crisis de los ochenta repercutió tanto en la desaceleración del proceso de urbanización como del poder concentrador de las cuatro principales Ciudades del País - Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey y Puebla- (Garza y Rivera, 1994). Siendo la Ciudad de México probablemente la más afectada ya que con respecto al resto del país la ciudad perdió lo que había ganado en un lapso de más de 30 años, debido a que la industria redujo en forma considerable sus establecimientos afectando a la producción bruta (Garza y Rivera, 1994).

El brusco retroceso de la Ciudad de México llevó a la pérdida de importancia relativa de la región Centro al disminuir la Zona Metropolitana su participación del PIB industrial urbano

de 53.1% en 1970 a 42.5% en 1990 (Garza y Rivera, 1994). Además la emergencia de establecer otros núcleos urbanos manufactureros por una parte a lo largo de 20 años condujeron a la evolución de la industria norteña y por la otra a que el eje de mayor dinamismo industrial en la región centro ya no fuera más la Ciudad de México (Garza y Rivera, 1994). No obstante, la capital sigue teniendo una considerable importancia.

Esta situación como ya la vimos fue fomentada por el Gobierno Federal que emitió varios decretos para que las empresas reubicaran su industria fuera de la Zona Metropolitana, lo cual se percibió hasta principios de la década de los noventa, cuando la ciudad de México perdió importancia frente a las demás ciudades (CONAPO, 1994b).

Conforme a los datos del Cuadro 8a., podemos constatar que efectivamente de 1986 a 1992 el sector terciario se ha incrementado y es el principal sector que absorbe la mayoría de la población ocupada (mujeres 82.1% y hombres 69.1%). En tanto que el sector industrial ha retrocedido tanto en el caso de los hombres (de 27.6 a 24.2%) como en el de las mujeres (de 20.2 a 17.5%).

También el total de los asalariados, tanto varones (69.4%) como mujeres (71.9%) ha descendido, mientras que los que trabajan por cuenta propia aumentaron y mucho más en el caso de los hombres que pasaron de 18.7 en 1986 a 22.4% en 1992 (Cuadro 8a). Además el porcentaje más alto de trabajadores sin pago dentro de las ciudades estudiadas, lo ocupan las mujeres 8.4% en la ciudad de México (Cuadro 8a).

Ahora especificaremos los cambios ocurridos en cada sector, en el sector terciario como ya dijimos se encuentra el mayor porcentaje de población y concretamente en la posición de los trabajadores asalariados en ambos sexos sobresalen los servicios modernos, siendo mayor para 1992 el ritmo de crecimiento de las mujeres 31.7% comparado al de los hombres que

descendieron mínimamente de 19.9 a 19.2%, le sigue a esa rama la de los servicios personales a pesar de que las asalariadas pasaron de 15.5% en 1986 a 14.9% en 1992, mientras que los hombres se incrementaron muy ligeramente de 10.1 a 10.6% y en la rama de los servicios distributivos aumentaron en mayor proporción los hombres al pasar de 10.2 en 1986 a 12.1% en 1992 (Cuadro 8a).

En la misma rama de los servicios distributivos sobresale el crecimiento de los trabajadores por cuenta propia tanto en el caso de los hombres 12.1% como de las mujeres 8.6%. Comparado con el resto de las ciudades estudiadas también en los servicios distributivos observamos un considerable incremento de mujeres que trabajaron sin pago 5.9% (Cuadro 8a).

En el sector industrial los asalariados tanto masculinos (23.9 a 20.5%) como femeninos (16.9 a 14%) siguieron disminuyendo su porcentaje particularmente en la rama de la industria de la transformación al igual que los hombres (4.4 a 3.9%) en la rama de la construcción (Cuadro 8a).

Finalmente, para terminar por lo que respecta a las prestaciones sociales podemos mencionar que a pesar de que el empleo asalariado dentro de la rama de la industria de la transformación retrocedió, no sucedió lo mismo en el caso de los hombres que trabajaron sin prestaciones, debido a que no logró reducirse el porcentaje y si aunque muy ligeramente paso de 22% en 1986 a 23.60% en 1992 y en el caso de las mujeres a pesar de que disminuyó ligeramente el número de las que trabajaron sin prestaciones 30.10% en la industria de la transformación, aún sigue siendo más significativo el porcentaje de las mujeres que trabajan sin prestaciones que el de los hombres en dicha rama (Cuadro 8b). Así mismo los ocupados en las ramas de los servicios han crecido, sin embargo al mismo tiempo

se registra un crecimiento en forma negativa de los que se emplean sin prestaciones con excepción de las mujeres en los servicios personales (54.70%), lo que tal vez se deba a la reducción de las asalariadas y las que trabajaron por cuenta propia (Cuadro 8b).

CUADRO 4a

POSICION EN EL TRABAJO POR RAMA DE ACTIVIDAD SEGUN SEXO
CIUDAD DE TIJUANA

(PORCENTAJES)

	1986		1992	
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
TRABAJADORES POR RAMA Y POSICION				
TOTAL	100,1	100,1	100	100
PATRON O EMPLEADOR	8,8	2,1	5,8	1,5
TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA	26,6	12	25,5	16,7
ASALARIADO	62,4	79,2	65,3	78,9
SIN PAGO	2,1	6,7	3,3	5,6
AGRICULTURA	1,7	0,1	0,2	0
PATRON O EMPLEADOR	0,2	0	0	0
TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA	0,3	0	0,1	0
ASALARIADO	1,2	0,1	0,2	0
SIN PAGO				
INDUSTRIA EXTRACTIVA Y ELECTRICA	1,2	0,4	0,9	0,4
PATRON O EMPLEADOR	0	0	0	0
TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA	0	0	0	0
ASALARIADO	1,2	0,4	0,9	0,4
SIN PAGO				
INDUSTRIA TRANSFORMACION	22,2	34,1	23,7	24,1
PATRON O EMPLEADOR	1,5	0,3	0,9	0,1
TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA	3,3	1,3	3,1	2,3
ASALARIADO	17,2	29,2	18,9	21,3
SIN PAGO	0,2	1,2	0	0,6
CONSTRUCCION	11	6,8	10	6,3
PATRON O EMPLEADOR	1,6	0	0,6	0
TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA	3	0	1,1	0
ASALARIADO	6,2	6,7	8,2	6,3
SIN PAGO	0,2	0	0,1	0
SERVICIOS DISTRIBUTIVOS*	28,8	21,7	29,7	20,1
PATRON O EMPLEADOR	2,4	0,7	1,2	1,1
TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA	9,3	4,0	9,9	7,3
ASALARIADO	14	15,8	16,4	11,3
SIN PAGO	0,9	3,7	1,2	3,4
SERVICIOS MODERNOS**	10,4	21,1	11,4	24,5
PATRON O EMPLEADOR	0,5	0,1	0,9	0
TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA	1,3	1,4	1,4	1,5
ASALARIADO	10,6	19,1	10,9	23
SIN PAGO		7,4	0,1	0
SERVICIOS PERSONALES***	21	21,1	23,1	21
PATRON O EMPLEADOR	2,6	1	1,7	0,2
TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA	3,4	4,1	1	1
ASALARIADO	15,1	14,7	14,1	14,3
SIN PAGO	0,9	1,3	0	1,7

FUENTE: Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEEU) 1986 y 1992, INEGI

* Comercio, Comunicaciones y Transporte

** Financieros, Sociales y Gobierno

*** Servicios al consumidor y otros servicios

CUADRO 4b
 PRESTACIONES LABORALES POR RAMA DE ACTIVIDAD Y SEXO
 TIJUANA
 (PORCENTAJE)

	1986		1992	
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
AGRICULTURA	100,00	100,00	100,00	0,00
SIN PRESTACIONES	63,30		100,00	0,00
AL MENOS UNA PRESTACION	36,70	100,00		0,00
INDUSTRIA EXTRACTIVA Y ELECTRICA	100,00	100,00	100,00	100,00
SIN PRESTACIONES				
AL MENOS UNA PRESTACION	100,00	100,00	100,00	100,00
INDUSTRIA TRANSFORMACION	100,00	100,00	100,00	100,00
SIN PRESTACIONES	28,40	12,20	36,10	11,10
AL MENOS UNA PRESTACION	71,50	87,90	63,90	88,90
CONSTRUCCION	100,00	100,00	100,00	100,00
SIN PRESTACIONES	65,20	55,80	58,50	
AL MENOS UNA PRESTACION	34,80	44,20	41,50	100,00
SERVICIOS DISTRIBUTIVOS*	100,00	100,00	100,00	100,00
SIN PRESTACIONES	50,30	39,70	51,90	41,10
AL MENOS UNA PRESTACION	49,70	60,30	48,10	58,90
SERVICIOS MODERNOS**	100,00	100,00	100,00	100,00
SIN PRESTACIONES	19,30	14,30	30,20	17,30
AL MENOS UNA PRESTACION	80,70	85,70	69,90	82,70
SERVICIOS PERSONALES***	100,00	100,00	100,00	100,00
SIN PRESTACIONES	63,60	62,30	72,00	65,40
AL MENOS UNA PRESTACION	36,40	37,80	27,90	34,60

FUENTE: Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) 1986 y 1992, INEGI

- * Comercio, Comunicaciones y Transporte
- ** Financieros, Sociales y Gobierno
- *** Servicios al consumidor y otros servicios

CUADRO 5a
POSICION EN EL TRABAJO POR RAMA DE ACTIVIDAD SEGUN SEXO
CIUDAD JUAREZ
(PORCENTAJES)

	1986		1992	
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
TODA LA FUERZA DE TRABAJO POR RAMA Y POSICION				
TOTAL	100	100	100.0	100
PATRON O EMPLEADOR	4,1	0,4	5	1,1
TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA	26,9	10,9	23,3	13,3
ASALARIADO	68,7	88,1	70	88,1
SIN PAGAR	0,3	3,6	1,7	5,4
AGRICULTURA	0,8	0	0,9	0
PATRON O EMPLEADOR	0,0	0	0,1	0
TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA	0,5	0	0,0	0
ASALARIADO	0,2	0	0,8	0
SIN PAGAR	0	0	0,1	0
INDUSTRIA EXTRACTIVA	0,6	0,1	0,7	0,1
PATRON O EMPLEADOR	0	0	0	0
TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA	0	0	0	0
ASALARIADO	0,6	0,1	0,7	0,1
SIN PAGAR	0	0	0	0
INDUSTRIA TRANSFORMACION	32,9	40,1	33,3	41,1
PATRON O EMPLEADOR	0,5	0	0,3	0,1
TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA	23,0	0	13,9	13,0
ASALARIADO	29,3	40,1	30,0	38,0
SIN PAGAR	0,0	0,7	0,8	1,7
CONSTRUCCION	10,2	0,4	8,9	0,8
PATRON O EMPLEADOR	0,6	0	0,8	0
TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA	4,8	0	2,8	0
ASALARIADO	4,8	0,4	5,4	0,8
SIN PAGAR	0,3	0	0	0
COMERCIO DISTRIBUTIVO *	23,1	14,0	24,1	18,0
PATRON O EMPLEADOR	1,3	0,1	1,3	0,1
TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA	1,0	0,1	0,0	0
ASALARIADO	10,7	13,8	12,7	17,8
SIN PAGAR	7,1	1,9	10,1	1,9
SERVICIOS INTERMEDIOS **	3,8	12,1	10,1	10,1
PATRON O EMPLEADOR	0,1	0	0,1	0
TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA	0	0,4	1,0	0
ASALARIADO	3,7	11,7	10,0	10,0
SIN PAGAR	0,1	0,4	0,9	0,1
SERVICIOS PERSONALES ***	0,1	18,8	20,3	15,0
PATRON O EMPLEADOR	1,3	0,1	1,5	0,3
TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA	0,1	4,4	0,9	4,1
ASALARIADO	10,1	14,3	17,9	10,6
SIN PAGAR	0,7	19,9	19,6	19,9

FUENTE: Encuesta Nacional de Empleo y Salario (ENEE) 1986 y 1992, INEGI

* Comercio, Comunicaciones y Transporte

** Financieras, Sociales y Gobierno

*** Servicios al consumidor y otros servicios

CUADRO 5b
 PRESTACIONES LABORALES POR RAMA DE ACTIVIDAD Y SEXO
 CIUDAD JUAREZ
 (PORCENTAJES)

	1986		1992	
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
AGRICULTURA	100,00	0,00	100,00	0,00
SIN PRESTACIONES	84,60	0,00	62,20	0,00
AL MENOS UNA PRESTACION	15,40	0,00	37,80	0,00
INDUSTRIA EXTRACTIVA Y ELECTRICA	100,00	100,00	100,00	100,00
SIN PRESTACIONES				0,00
AL MENOS UNA PRESTACION	100,00	100,00	100,00	100,00
INDUSTRIA TRANSFORMACION	100,00	100,00	100,00	100,00
SIN PRESTACIONES	17,70	7,20	12,90	6,10
AL MENOS UNA PRESTACION	82,30	92,80	87,10	93,90
CONSTRUCCION	100,00	100,00	100,00	100,00
SIN PRESTACIONES	70,60		64,10	
AL MENOS UNA PRESTACION	29,40	100,00	35,90	100,00
SERVICIOS DISTRIBUTIVOS*	100,00	100,00	100,00	100,00
SIN PRESTACIONES	55,30	53,70	52,10	50,70
AL MENOS UNA PRESTACION	44,70	46,40	47,90	49,40
SERVICIOS MODERNOS**	100,00	100,00	100,00	100,00
SIN PRESTACIONES	18,00	7,80	17,80	9,90
AL MENOS UNA PRESTACION	81,90	92,20	82,20	90,10
SERVICIOS PERSONALES***	100,00	100,00	100,00	100,00
SIN PRESTACIONES	65,00	77,80	68,70	62,30
AL MENOS UNA PRESTACION	35,00	22,20	31,30	37,70

FUENTE: Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) 1986 y 1992, INEGI

* Comercio, Comunicaciones y Transporte

** Financieros, Sociales y Gobierno

*** Servicios al consumidor y otros servicios

CUADRO 6a
 POSICION EN EL TRABAJO POR RAMA DE ACTIVIDAD SEGUN SEXO
 NUEVO LAREDO
 (PORCENTAJES)

	1986		1992	
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
TRABAJADORES POR RAMA Y POSICION				
TOTAL	100	100	99,9	99,9
PATRON O EMPLEADOR	9,6	1,8	5,5	1,4
TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA	21,3	14,5	23,7	12,9
ASALARIADO	66,3	77,1	69,3	80,5
SIN PAGO	2,8	6,6	1,5	5,2
AGRICULTURA	2,1	0	2	0,2
PATRON O EMPLEADOR	0,6	0	0,1	0
TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA	0,3	0	0,6	0,2
ASALARIADO	1,1	0	1,2	0
SIN PAGO	0,2	0	0,1	0
INDUSTRIA EXTRACTIVA	0,9	0	0,7	0,6
PATRON O EMPLEADOR	0	0	0	0
TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA	0	0	0	0
ASALARIADO	0,9	0	0,7	0,6
SIN PAGO				
INDUSTRIA TRANSFORMACION	12,9	15,8	22,1	25,9
PATRON O EMPLEADOR	1,3	0,2	0,7	0,2
TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA	1,5	2,5	2,4	1,5
ASALARIADO	9,8	12,7	18,9	23,9
SIN PAGO	0,4	0,5	0,1	0,3
CONSTRUCCION	15,4	0	9,4	0,5
PATRON O EMPLEADOR	2,2	0	0,8	0
TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA	1,1	0	3,1	0,1
ASALARIADO	11,8	0	5,6	0,4
SIN PAGO	0,3	0	0	0
SERVICIOS DISTRIBUTIVOS *	29,7	28,8	29,2	26,4
PATRON O EMPLEADOR	1,8	1	1,4	0,7
TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA	7,7	7,1	8,3	7,4
ASALARIADO	19,3	16,6	18,7	14,8
SIN PAGO	0,9	4,1	0,7	3,5
SERVICIOS MODERNOS **	10,9	26,6	13	25
PATRON O EMPLEADOR	0,7	0,2	0,9	0,1
TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA	0,3	0	0,8	0,7
ASALARIADO	9,8	26	11,3	23,8
SIN PAGO		0,5		0,4
SERVICIOS PERSONALES ***	28,1	28,8	23,5	21,3
PATRON O EMPLEADOR	3	0,5	1,6	0,4
TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA	10,4	4,9	8,5	3
ASALARIADO	13,7	21,9	12,9	16,9
SIN PAGO	1,1	1,5	0,6	1

FUENTE: Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) 1986 y 1992. INEGI

* Comercio, Comunicaciones y Transporte

** Financieros, Sociales y Gobierno

*** Servicios al consumidor y otros servicios

CUADRO 6b
 PRESTACIONES LABORALES POR RAMA DE ACTIVIDAD Y SEXO
 NUEVO LAREDO
 (PORCENTAJES)

	1986		1992	
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
AGRICULTURA	100,00	0,00	100,00	100,00
SIN PRESTACIONES	81,30	0,00	91,20	100,00
AL MENOS UNA PRESTACION	18,70	0,00	8,80	
INDUSTRIA EXTRACTIVA Y ELECTRICA	100,00	0,00	100,00	100,00
SIN PRESTACIONES		0,00	8,80	
AL MENOS UNA PRESTACION	100,00	0,00	91,20	100,00
INDUSTRIA TRANSFORMACION	100,00	100,00	100,00	100,00
SIN PRESTACIONES	36,50	22,40	24,50	9,40
AL MENOS UNA PRESTACION	63,50	77,60	75,40	90,70
CONSTRUCCION	100,00	0,00	100,00	100,00
SIN PRESTACIONES	81,10	0,00	70,00	31,60
AL MENOS UNA PRESTACION	18,90	0,00	30,00	68,40
SERVICIOS DISTRIBUTIVOS*	100,00	100,00	100,00	100,00
SIN PRESTACIONES	45,60	50,50	42,50	47,20
AL MENOS UNA PRESTACION	54,40	49,50	57,40	52,80
SERVICIOS MODERNOS**	100,00	100,00	100,00	100,00
SIN PRESTACIONES	13,40	9,80	21,90	11,50
AL MENOS UNA PRESTACION	86,70	90,20	78,20	88,60
SERVICIOS PERSONALES***	100,00	100,00	100,00	100,00
SIN PRESTACIONES	69,90	80,50	71,80	77,00
AL MENOS UNA PRESTACION	30,10	19,50	28,20	23,00

FUENTE: Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) 1986 y 1992, INEGI

* Comercio, Comunicaciones y Transporte

** Financieros, Sociales y Gobierno

*** Servicios al consumidor y otros servicios

CUADRO 7a
 POSICION EN EL TRABAJO POR RAMA DE ACTIVIDAD SEGUN SEXO
 MATAMOROS

(PORCENTAJE)

	1986		1992	
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
TRABAJADORES POR RAMA Y POSICION				
TOTAL	100,1	99,8	99,9	100
PATRON O EMPLEADOR	8,6	1,6	10,3	1,4
TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA	22,5	12,1	23,1	9,6
ASALARIADO	66,3	81	64,1	85,5
SIN PAGO	2,6	5,3	2,5	3,5
AGRICULTURA				
PATRON O EMPLEADOR	3,7	0,1	2,3	0,3
TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA	1,4	0,1	1,4	0,1
ASALARIADO	0,6	0	0,4	0
SIN PAGO	1,3	0	0,4	0,1
INDUSTRIA EXTRACTIVA				
PATRON O EMPLEADOR	0,4	0	0,1	0,1
TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA	0,3	0,2	0,2	0,4
ASALARIADO	0	0	0	0
SIN PAGO	0,3	0,2	0,2	0,4
INDUSTRIA TRANSFORMACION				
PATRON O EMPLEADOR	23,5	43,6	26,4	48,6
TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA	0,7	0,1	0,6	0,1
ASALARIADO	1	1,6	2	0,7
SIN PAGO	21,5	41,5	23,7	47,7
CONSTRUCCION				
PATRON O EMPLEADOR	0,3	0,4	0,1	0,1
TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA	13,7	0,6	13,7	0,7
ASALARIADO	2,3	0	2,5	0
SIN PAGO	2	0	1,7	0
SERVICIOS DISTRIBUTIVOS *				
PATRON O EMPLEADOR	9,3	0,6	9,2	0,7
TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA	0,1	0	0,3	0
ASALARIADO	25,1	17,9	24,7	17,5
SIN PAGO	1,8	0,6	2,4	0,3
SERVICIOS MODERNOS **				
PATRON O EMPLEADOR	9,8	5,6	9,6	6,3
TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA	12,5	8,5	12,4	8,2
ASALARIADO	1,1	3,2	1,3	2,7
SIN PAGO	14	20,6	12,9	18,2
SERVICIOS PERSONALES ***				
PATRON O EMPLEADOR	0,8	0,2	1,5	0,3
TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA	1,1	0,6	1	0,1
ASALARIADO	12	19,4	10,5	17,1
SIN PAGO	0,1	0,4	0	0,1

FUENTE: Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) 1986 y 1992, INEGI

* Comercio, Comunicaciones y Transporte

** Financieros, Sociales y Gobierno

*** Servicios al consumidor y otros servicios

CUADRO 7b
PRESTACIONES LABORAL POR RAMA DE ACTIVIDAD Y SEXO
MATAMOROS

(PORCENTAJES)

	1986		1992	
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
AGRICULTURA	100,00	100,00	100,00	100,00
SIN PRESTACIONES	85,50	100,00	92,00	77,00
AL MENOS UNA PRESTACION	14,50		8,00	23,00
INDUSTRIA EXTRACTIVA Y ELECTRICA	100,00	100,00	100,00	100,00
SIN PRESTACIONES				
AL MENOS UNA PRESTACION	100,00	100,00	100,00	100,00
INDUSTRIA TRANSFORMACION	100,00	100,00	100,00	100,00
SIN PRESTACIONES	17,80	8,50	14,40	11,00
AL MENOS UNA PRESTACION	82,20	91,50	85,60	89,00
CONSTRUCCION	100,00	100,00	100,00	100,00
SIN PRESTACIONES	70,20		68,40	20,70
AL MENOS UNA PRESTACION	29,80	100,00	31,70	79,30
SERVICIOS DISTRIBUTIVOS*	100,00	100,00	100,00	100,00
SIN PRESTACIONES	55,40	57,00	59,10	57,40
AL MENOS UNA PRESTACION	44,70	43,00	40,90	42,70
SERVICIOS MODERNOS**	100,00	100,00	100,00	100,00
SIN PRESTACIONES	14,10	10,90	16,80	8,00
AL MENOS UNA PRESTACION	85,90	89,10	83,20	92,00
SERVICIOS PERSONALES***	100,00	100,00	100,00	100,00
SIN PRESTACIONES	74,10	74,50	71,20	84,00
AL MENOS UNA PRESTACION	25,90	25,50	28,80	16,00

FUENTE: Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEUE) 1986 y 1992. INEGI

- * Comercio, Comunicaciones y Transporte
- ** Financieros, Sociales y Gobierno
- *** Servicios al consumidor y otros servicios

CUADRO 8a

POSICION EN EL TRABAJO POR RAMA DE ACTIVIDAD SEGUN SEXO
CIUDAD DE MEXICO

(PORCENTAJES)

TRABAJADORES POR RAMA Y POSICION	1986		1992	
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
TOTAL	99,9	99,9	100,2	100
PATRON O EMPLEADOR	4,9	1	5	1,5
TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA	18,7	17,8	22,4	18,1
ASALARIADO	73	73,3	69,4	71,9
SIN PAGO	3,4	7,9	3	8,4
AGRICULTURA	0,8	0,3	1	0,1
PATRON O EMPLEADOR	0	0	0	0
TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA	0,4	0,1	0,7	0
ASALARIADO	0,2	0	0,1	0
SIN PAGO	0,2	0,1	0,1	0,1
INDUSTRIA EXTRACTIVA	1,2	0,8	0,7	0,2
PATRON O EMPLEADOR	0	0	0	0
TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA	0	0	0	0
ASALARIADO	1,2	0,8	0,7	0,2
SIN PAGO				
INDUSTRIA TRANSFORMACION	27,6	20,2	24,2	17,5
PATRON O EMPLEADOR	1,2	0	1	0,3
TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA	2	2,2	2,2	2,2
ASALARIADO	23,9	16,9	20,6	14
SIN PAGO	0,6	1	0,3	1
CONSTRUCCION	5,4	0,8	4,9	0,6
PATRON O EMPLEADOR	0,6	0	0,5	0
TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA	0,3	0	0,4	0
ASALARIADO	4,4	0,8	3,9	0,6
SIN PAGO	0,1	0	0,1	0
SERVICIOS DISTRIBUTIVOS *	26,4	22,8	29,9	25,5
PATRON O EMPLEADOR	1,2	0,3	1,6	0,5
TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA	10,2	7,7	12,1	8,6
ASALARIADO	13,3	10,1	14,3	10,5
SIN PAGO	1,7	4,7	1,8	5,9
SERVICIOS MODERNOS **	21,6	31	21,3	33,8
PATRON O EMPLEADOR	0,5	0,2	0,7	0,1
TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA	1,1	1,2	1,4	1,7
ASALARIADO	19,9	29	19,2	31,7
SIN PAGO	0,1	0,5	0	0,3
SERVICIOS PERSONALES ***	16,9	24	18,2	22,3
PATRON O EMPLEADOR	1,4	0,5	1,2	0,6
TRABAJADOR POR CUENTA PROPIA	4,8	6,5	5,6	5,6
ASALARIADO	10,1	15,5	10,6	14,9
SIN PAGO	0,7	1,5	0,7	1,1

FUENTE: Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) 1986 y 1992, INEGI

* Comercio, Comunicaciones y Transporte

** Financieros, Sociales y Gobierno

*** Servicios al consumidor y otros servicios

CUADRO 8b
PRESTACIONES LABORALES POR RAMA DE ACTIVIDAD Y SEXO.
CIUDAD DE MEXICO

(PORCENTAJES)

	1986		1992	
	HOMBRES	MUJERES	HOMBRES	MUJERES
AGRICULTURA	100,00	100,00	100,00	100,00
SIN PRESTACIONES	98,20	100,00	99,30	100,00
AL MENOS UNA PRESTACION	1,80		0,70	
INDUSTRIA EXTRACTIVA Y ELECTRICA	100,00	100,00	100,00	100,00
SIN PRESTACIONES	10,80	4,00	72,70	
AL MENOS UNA PRESTACION	89,20	96,10	27,30	100,00
INDUSTRIA TRANSFORMACION	100,00	100,00	100,00	100,00
SIN PRESTACIONES	22,00	31,30	23,60	30,10
AL MENOS UNA PRESTACION	78,00	68,70	76,40	69,90
CONSTRUCCION	100,00	100,00	100,00	100,00
SIN PRESTACIONES	57,50	27,70	61,30	17,30
AL MENOS UNA PRESTACION	42,50	72,30	38,70	82,70
SERVICIOS DISTRIBUTIVOS*	100,00	100,00	100,00	100,00
SIN PRESTACIONES	57,90	63,30	64,70	66,10
AL MENOS UNA PRESTACION	42,20	36,70	35,30	33,90
SERVICIOS MODERNOS**	100,00	100,00	100,00	100,00
SIN PRESTACIONES	15,80	12,60	15,90	14,30
AL MENOS UNA PRESTACION	84,20	87,40	84,10	85,70
SERVICIOS PERSONALES***	100,00	100,00	100,00	100,00
SIN PRESTACIONES	64,30	61,90	71,90	54,70
AL MENOS UNA PRESTACION	35,70	38,20	28,00	45,30

FUENTE: Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) 1986 y 1992, INEGI

- * Comercio, Comunicaciones y Transporte
- ** Financieros, Sociales y Gobierno
- *** Servicios al consumidor y otros servicios

CONCLUSIONES

A nivel mundial incluso en los llamados países desarrollados, uno de los principales problemas que enfrenta la humanidad es el desempleo y particularmente en México la creación de oportunidades de trabajo adecuadas y bien remuneradas constituye uno de los problemas de mayor peso para la economía y la sociedad en su conjunto.

A partir de la década de los treinta el gobierno mexicano implementó una serie de políticas proteccionistas y utilizó al sector agrícola como abastecedor no sólo de alimentos y materias primas para la población urbana sino también por las divisas generadas de las exportaciones las cuales sirvieron para fortalecer y financiar los bienes importados que requería la industria interna. Estas condiciones internas se conjugaron con el contexto internacional -2da. Guerra Mundial- por lo que a países como México que poseían cierta estructura industrial ya instalada y ociosa le permitió fortalecer e impulsar el modelo de desarrollo económico estabilizador.

Entre los cincuenta y los sesenta la consolidación de dicho modelo siguió reforzándose con estabilidad en los precios y la balanza de pagos, lo que dió como resultado un crecimiento rápido y sostenido de la producción industrial.

Con ello México entró a un periodo de ascenso indiscutible a través del proceso de industrialización y la política de sustitución de importaciones. Es decir en esas dos décadas pudimos observar un fuerte crecimiento de la industria, así como una expansión importante del empleo asalariado en todas las ramas, entre las que destacaron están principalmente la industria manufacturera y los servicios (salud, educación, etc.) los cuales fueron apoyados por el Gobierno en su afán por impulsar el crecimiento económico a través de la industria. El comercio también tuvo una participación significativa.

El papel de abastecedor que jugó el sector agrícola en el proceso de industrialización así como su división (agricultura capitalista moderna y no capitalista pequeñas parcelas) fueron posibles causas para que desde 1965 el sector agrícola registrara una pronunciada desaceleración y el campo dejara de generar empleo. Sin embargo, a pesar de que desde entonces la producción agrícola entró en una crisis aún no superada, no podemos argumentar que constituyó un elemento determinante para que el crecimiento del modelo económico de

sustitución de importaciones empezara a desacelerarse, sino que más bien dicho modelo no logro desarrollar todas las fases de producción ya que unicamente se orientó a las ramas de bienes intermedios y de consumo duradero descuidando los bienes de capital.

Por consiguiente iniciados los setenta, el crecimiento sostenido y estable empezó a mostrar los primeros síntomas de estancamiento, y a pesar de que los Gobiernos de los Presidentes Luis Echeverría y posteriormente José López Portillo recurrieron a los créditos externos y a las divisas de la bonanza petrolera, no lograron recuperar la economía del país. Por el contrario a principios de los ochenta inició una fuerte crisis en la que como paliativo y parte del discurso oficial al asumir a la presidencia Miguel de la Madrid se diseñaron programas para el desarrollo de la pequeña y mediana industria y programas de empleo, al mismo tiempo se implementaron una serie de medidas acordadas con el FMI en las que el Gobierno se comprometía a imponer drásticos ajustes al gasto público, al salario real, devaluaciones ciclicas, tope al salario mínimo y alza de los precios e impuestos. No obstante los resultados no fueron satisfactorios y para 1986 se agudizó aún más las crisis por el incremento de las tasas de interés a nivel internacional y por la interrupción de nuevos préstamos. Circunstancias que obligaron a México a contratar créditos en peores condiciones y a liberar la paridad del peso frente al dólar, lo cual permitió su especulación y provocó una fuerte fuga de capitales dando como resultado una de las peores crisis de nuestro país.

Ante esas circunstancias el Estado reorientó su papel al reducir su intervención en las actividades de producción o liquidación de la pequeña o mediana industria, abrió la economía del país al mercado exterior e implementó una política comercial que promovió el crecimiento de las exportaciones no petroleras.

Irónicamente en medio de ésta recesión gracias a que el peso se encontraba subvaluado se logró una expansión considerable de las exportaciones concentrándose en la maquila de la frontera norte en la que se prefirió la participación femenina, en tanto que los centros económicos tradicionales tuvieron que enfrentar el adverso ambiente externo de los mercados internacionales financieros del petróleo y las deficiencias de la política económica interna.

La promoción de una nueva imagen hacia el exterior era imprescindible para continuar y consolidar el nuevo modelo "neoliberal" de desarrollo que prometía colocarnos al nivel de

los países primer mundistas y que a su vez había cancelado el modelo ("de sustitución de importaciones") hasta entonces vigente. En ese sentido el Presidente Carlos Salinas de Gortari se propuso reorientar con mayor dinamismo que su antecesor el papel del Estado, lo que le permitió en principio sanear aparentemente las finanzas públicas (a partir de 1989, el PIB creció por encima del 3%, la inflación disminuyó del 160% en 1987 hasta 19% en 1991), pero no mejorar el rezagado nivel de vida de la población.

Estas medidas de sobreajuste facilitaron el acceso a créditos externos que a su vez le permitieron temporalmente cubrir el déficit, reprivatizar los bancos y negociar el tan deseado TLC a principios de los noventa en el que "desafortunada y casualmente" el apartado de fuerza de trabajo no se negoció.

Aparentemente la recuperación parcial de la economía y el acelerado influjo de capitales habían dejado atrás ocho años de doloroso ajuste. Sin embargo las condiciones de vida de los trabajadores se deterioraron por la reducción del gasto social y la caída de los salarios.

El resultado de las fuertes restricciones impuestas por los programas de ajuste afectaron no sólo los salarios y las condiciones de trabajo sino también la estructura ocupacional.

Dentro del sector agrícola con el acelerado retiro del Estado y las intenciones de modernizarlo, no se lograron los resultados oficiales que se pretendía sino que más bien sólo unos cuantos se favorecieron de las inversiones que se destinaron a los cultivos de exportación considerados como los más rentables, en tanto que la mayoría de los ejidatarios carentes de alimento, educación, salud se han visto obligados en el mejor de los casos a rentar sus parcelas y vender su fuerza de trabajo de manera temporal para poder subsistir.

Por otra parte ese viraje del estado hacia el neoliberalismo y la reestructuración productiva contribuyó a acelerar el debilitamiento del corporativismo sindical. La manifestación más evidente fue la pérdida de influencia de los sindicatos oficiales en el diseño de las grandes políticas económicas y en su incapacidad para evitar las severas imposiciones al salario.

Después de la fuerte recesión de los ochenta el sector industrial no logró recuperarse y a pesar de la apertura de los mercados al exterior la rama de la industria manufacturera no logró generar el suficiente empleo asalariado que permitiera absorber la creciente mano de obra, sin embargo el Gobierno continuó apoyando a empresarios que presionaron argumentando que para garantizar la permanencia de inversionistas era necesario ampliar las

facilidades otorgadas a los programas de descentralización de la zona metropolitana, aunque los resultados no fueron los esperados sí en parte han contribuido a consolidar nuevos centros urbanos que han permitido mediar la gran desigualdad regional.

Tanto la caída del empleo asalariado en la industria como el hecho de que se empezara a destinar importantes sumas de capital al comercio y los servicios -ligados a la modernización por considerarlos rentables- condujo a una mayor expansión del sector servicios y comercio y a la multiplicación del autoempleo ya que el trabajo por cuenta propia en muchos casos ha constituido una mejor alternativa que el asalariado y aunque el total del sector servicios y comercio siguió expandiéndose tanto en los años de mayor crisis como en los de reestructuración, fueron las mujeres ante la necesidad de completar el gasto familiar y por los mejores niveles de educación así como por el proceso de urbanización las que han tenido que buscar la manera de generar ingresos vendiendo algún alimento, artículo o bien alquilándose para algún servicio de limpieza u otra actividad no calificada incrementando de esa manera su participación en el mercado de trabajo. El comercio minorista resulto ser una alternativa por requerir poco capital, escasa tecnología y mayor bienestar que un trabajo asalariado.

Nuestro interés por analizar concretamente la Ciudad de México y algunas ciudades de la frontera norte fue con la finalidad de comparar los resultados tan desiguales y contradictorios que ha tenido en ambas regiones la implementación por un lado del modelo de sustitución de importaciones que concentró regional, social y económicamente el proceso de industrialización en la ciudad de México y por otro lado la decisión de reemplazar ese modelo por el "neoliberal" que propone entre otras cosas reducir la presencia del Estado y ampliar las facilidades otorgadas en los programas de descentralización que se concentraron en la maquila de la frontera norte.

Como resultado del estudio que hemos realizado podemos señalar que las principales transformaciones en el mercado de trabajo dentro del periodo analizado, en términos generales a principios de los noventa se siguieron acentuando muchas de las tendencias de mediados de la década de los ochenta tales como:

La relativa pérdida de hegemonía de la capital del país, como centro urbano e industrial debido al brusco retroceso de la economía. Condujo a la búsqueda de otros núcleos

urbanos y a la evolución de varios grupos empresariales de la industria norteña. Como bien sabemos la Ciudad de México ha continuado perdiendo su capacidad de generar empleo para ambos sexos dentro del sector industrial en tanto que el proceso de terciarización de la mano de obra es cada vez más relevante, siendo las mujeres 81.6% las que en mayor medida se encuentran dentro del total de este sector seguidas también de un importante porcentaje de los hombres 69.4%. En ese sentido podemos concluir que en la Ciudad de México, dentro del sector industrial el porcentaje de asalariados en ambos sexos continuó retrocediendo y perdiendo importancia con respecto al crecimiento de esa industria en la frontera norte.

El sector servicios y comercio en su conjunto es el que principalmente absorbió a la mayoría de la población económicamente activa, en la posición de los asalariados dentro de este mismo sector se observó una mayor proporción de mujeres en la rama de los servicios modernos y aunque los hombres disminuyeron ligeramente también agrupan dentro de esta rama un significativo porcentaje, en tanto que en los servicios distributivos es la posición de los trabajadores varones por cuenta propia seguidos de las mujeres los que continuaron incrementándose y también sobresale dentro de los servicios distributivos las mujeres que trabajaron sin pago.

En las ciudades fronterizas la participación de la industria de la transformación modificó su estructura ocupacional ya que prácticamente sólo dependían hasta antes de su establecimiento de los servicios. Pero aunque la industria y particularmente las maquiladoras siguen teniendo una participación importante aún sigue siendo mayor la de los servicios y comercio.

Para el caso de Ciudad Juárez y principalmente de Tijuana el incremento que habían venido mostrando las asalariadas dentro de la industria de la transformación para 1992 registra una drástica caída en ambas ciudades, mientras que los porcentajes de los hombres empezaron a tener un ligero crecimiento. Algunos autores han indicado que ello se debe a que las empresas con alta tecnología que se instalaron ultimamente en esas ciudades han empezado a requerir técnicos con mayor mano de obra calificada.

Y en el caso de Nuevo Laredo y particularmente de Matamoros se observó un considerable incremento de ambos sexos en la industria de la transformación, siendo la participación

femenina la más relevante, aunque el ritmo de crecimiento que mostró Nuevo Laredo en comparación con Matamoros fue mayor.

En cuanto al sector servicios y comercio en los casos de Tijuana y Ciudad Juárez se siguió registrando una mayor inserción de la fuerza de trabajo tanto masculina como femenina en el total de las ramas y por el contrario en Nuevo Laredo y en Matamoros ambos sexos en términos generales disminuyeron su participación en las ramas de dicho sector, tal vez debido a que hubo una mayor demanda de mano de obra tanto masculina como femenina en la industria de la transformación.

El crecimiento de las actividades no asalariadas en el sector servicios y comercio particularmente las trabajadoras por cuenta propia en las ciudades de Tijuana y Ciudad Juárez probablemente se deba a que en esas ciudades empezaron a crecer ligeramente las actividades asalariadas de los varones en la rama de la industria de la transformación desplazando a las mujeres que se encontraban en esa rama hacia alguna actividad por su cuenta dentro de algún servicio.

En ese sentido podemos resumir que dentro del sector terciario se concentra el mayor porcentaje tanto de los asalariados como de los que trabajan por cuenta propia o sin pago y principalmente en la Ciudad de México aunque también en las demás ciudades estudiadas se observa la misma dinámica con excepción del caso de las mujeres asalariadas en la industria de la transformación en Matamoros 47.7% y en Ciudad Juárez en donde los porcentajes de los asalariados tanto en la industria (hombres 30.2%; mujeres 39.2%) como en los servicios (hombres 33.2%; mujeres 40.2%) son casi iguales.

En cuanto a las prestaciones sociales mínimas en términos generales podemos concluir que la dinámica que ha seguido el mercado de trabajo de subcontratación de empleo temporal, con el afán de reducir costos ya sea en la industria, en el comercio o en los servicios permite evadir la ley laboral y que en medio de la necesidad de la población por conseguir cualquier forma de trabajo que les permita sobrevivir acepten el trabajo ofrecido bajo cualquier condición por lo que han tenido que preocuparse por sí mismos de servicios básicos como los médicos. Sin embargo dentro de la rama de la industria de la transformación principalmente en el caso de las mujeres en Ciudad Juárez, Nuevo Laredo y sobre todo Matamoros el número de ocupadas que cuentan con al menos una prestación creció

considerablemente ya que casi en su mayoría el número de trabajadoras que se encontraban empleadas sin prestaciones fue mínimo 2.20% en comparación con el resto de las ciudades estudiadas. Tal vez ello obedezca como ya lo mencionamos en el apartado de Matamoros al hecho de que la CTM desde que se instalaron las maquiladoras en el Estado de Tamaulipas puso como condición de que para que se pudieran establecer ahí tendrían que firmar con esa organización los contratos.

En ese sentido podemos concluir que tanto en Estado de Tamaulipas como la Ciudad de México con tradición sindical, los trabajadores, se han encontrado ante una situación distinta a la de Tijuana y Ciudad Juárez, ciudades en las que los empresarios expulsaron a la CTM y dotaron a las de la industria maquiladora de sindicatos subordinados con el fin de dar confianza al capital extranjero a costa del trabajador. De ahí que los empresarios acusaran al Estado de centralismo extremo e ineficiente, así como de ciego defensor del corporativismo. Finalmente nos resta señalar que a pesar de que supuestamente los objetivos del nuevo modelo implementado a raíz de la crisis, nos prometía llevarnos a una reconversión industrial y a un crecimiento que nos permitiría estar al nivel de los países del primer mundo, la realidad ha sido otra ya que mientras que se siguió otorgando y apoyando la inversión extranjera, sólo ésta fue encausada hacia los intereses de grandes monopolios que solamente han seguido creciendo y beneficiándose sin importarles las necesidades reales de nuestro país dentro de todos los sectores económicos sobre todo en el descuido y atraso cada vez mayor del campo que a su vez a generado uno de los problemas más graves el crecimiento del trabajo no asalariado y el subempleo con el que se ha incrementado la extrema pobreza y desigualdad en este país.

Por ello consideramos importante reconsiderar las políticas tanto económicas como sociales que se sigan implementando en nuestro país y que sean más acorde con nuestras necesidades y situación actual ya que creemos que es importante establecer planes económicos que no nos lleven a caer en los errores repetidos de sólo seguir atendiendo o apoyando un sólo sector económico sino todos, además de negociar con mesura las concesiones e incentivos otorgados a las transnacionales que sólo han creado fuentes de empleo conforme a sus intereses y que lejos de crear fuentes de trabajo que le permitan a la población mejorar las condiciones de vida y empleo por el contrario los salarios cada vez se estancan más y las prestaciones desaparecen.

BIBLIOGRAFIA

Arroio, Junior. Raymundo, "El proceso de industrialización y la pauperización del proletariado mexicano: 1940-1950", en Cordera Rolando (Ed.), Desarrollo y crisis de la economía mexicana, México. Fondo de Cultura Económica, lecturas de el Trimestre Económico 39. 1981, pp.336-337.

Arrizabalo, Montoro, Xavier, "Las relaciones monetarias internacionales en la economía capitalista mundial" en Arrizabalo, M. Xavier (Ed.). Crisis y ajuste en la economía mundial. Implicaciones y significado de las políticas del FMI y el BM, España, 1997, Economía Serie: Actualidad, Editorial Síntesis, S.A. pp.17-43.

_____, "La economía mundial actual: crisis y ajuste" en Arrizabalo, M. Xavier (Ed.). Crisis y ajuste en la economía mundial. Implicaciones y significado de las políticas del FMI y el BM, España, 1997, Economía Serie: Actualidad, Editorial Síntesis, S.A. pp.75-123.

Barajas Escamilla, María del Rocio, "Complejos industriales en el sur de Estados Unidos y su relación con la distribución espacial y el crecimiento de los centros maquiladores en el norte de México", en González-Aréchiga y Barajas Rocio (Coord.), Las maquiladoras: Ajuste estructural y desarrollo regional, México, El Colegio de México, Fundación Friedrich Ebert, 1989, pp.67-104.

Barrera, Bassols, Dalia, Condiciones de trabajo en las maquiladoras de Ciudad Juárez. El punto de vista obrero, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1990, 95p.

_____, Condiciones de vida de los trabajadores de Tijuana. 1970-1978, Instituto Nacional de Antropología e Historia y Secretaría de Educación Pública, 1987, 143p.

Blanco, José, "El desarrollo de la crisis en México (1970-1976)", en Cordera Rolando (Ed.), Desarrollo y crisis de la economía mexicana, México, Fondo de Cultura Económica, lecturas de el Trimestre Económico 39, 1981, pp.297-335.

Bortz, Jeffrey y James Wilkie, "Contexto de la crisis mexicana: La política y la economía en el México de la posguerra", en Wilkie, James y Reyes González Garza, Jesús (Coord.), Industria y Trabajo en México. México, División de Ciencias Sociales y Humanidades, UAM-Azcapotzalco, 1990. V.I. pp.17-29.

Cabral, Roberto, "Industrialización y política económica", en Cordera Rolando (Ed.), Desarrollo y crisis de la economía mexicana, México, Fondo de Cultura Económica, lecturas de el Trimestre Económico 39, 1981, p.95

Canto, Rodolfo y González, "En torno a la política laboral", en Lechuga Jesús y Chávez, Fernando (Coord), Estancamiento económico y crisis social en México 1983-1988, tomo II, Sociedad y Política, UAM-A, México, 1989, pp.281-313.

Carrillo, Viveros. Jorge y Jorge Santibañez, "Sección Tercera. Estructura Ocupacional en las plantas maquiladoras", en Carrillo Viveros Jorge (Coord.), Condiciones de Empleo y Capacitación en las Maquiladoras de Exportación en México, Secretaria del Trabajo y Previsión Social y El Colegio de la Frontera Norte, México, 1993, pp.59-133.

Carrillo, Viveros. Jorge, Dos décadas de sindicalismo en la industria maquiladora de exportación: examen en las ciudades de Tijuana, Juárez y Matamoros. Las Ciencias Sociales; México: M.A. Porrúa, 1994. 269p.

Castellanos, Guerrero, Alicia, Ciudad Juárez: La vida fronteriza. De Nuestro Tiempo, S.A., México, 1981, 225p.

Centro de Investigación para el Desarrollo, A. C. (CIDAC), Política Exterior para un Mundo Nuevo, Alternativas para el futuro. Editorial Diana, México, 1991, 199p.

Consejo Nacional de Población (CONAPO), Información Básica sobre Migración por Entidad Federativa 1990, México, 1994a.

Consejo Nacional de Población (CONAPO), Evolución de las Ciudades de México 1900-1990, México, 1994b.

Contreras, José Luis, Mecanización Agrícola, Empleo y Migración en el Norte de Tamaulipas, México, El Colegio de la Frontera Norte, 1987, 50p.

Cordera, Rolando y Adolfo Orive, "México: Industrialización subordinada", en Cordera Rolando (Ed.), Desarrollo y crisis de la economía mexicana, México, Fondo de Cultura Económica, lecturas de el Trimestre Económico 39, 1981, pp.153-175

Covarrubias, Blanca Esther, "La industria de maquila y el proceso de desarrollo; el caso de Matamoros, Tamps.", tesis Licenciado en Economía, Facultad de Economía, Universidad Autónoma de Nuevo León, México, 1972, 118p.

De Blas, Ortega, Jesús, " Crisis y ajuste en los países del antiguo CAME: ¿Reestructuración productiva o destrucción económica con regresión social? El caso Húngaro" en Arrizbaldo, M. Xavier (Ed.).Crisis y ajuste en la economía mundial. Implicaciones y significado de las políticas del FMI y el BM, España, 1997. Economía Serie: Actualidad, Editorial Síntesis, S.A. pp.181-202.

De la Garza, Toledo, Enrique y Leiva, Marco A., "Reestructuración productiva y crisis del sindicalismo en México", en Castro Pedro (Coord.), *Las políticas Salinistas: Balance a mitad de Sexenio (1988-1991)*, México, UAM-Iztapalapa, 1993. pp.71-89.

De la O Martínez, Ma. Eugenia, Innovación Tecnológica y Clase Obrera. Estudio de caso de la industria maquiladora electrónica R.C.A., Ciudad Juárez, Chihuahua, Universidad Autónoma Metropolitana UAM-Iztapalapa, Ed.Porrúa, México, 1994, 237p.

De León, Garza Máximo, Estructura Socioeconómica de México, Antología De Castillo, Monterrey, Nuevo León, México, 1991, 272p.

Emmerich, Gustavo. E., "¿A donde vamos?" en Castro Pedro (Coord.), *Las políticas Salinistas: Balance a mitad de Sexenio (1988-1991)*, México, UAM-Iztapalapa, 1993. pp.17-33.

Escalante, Juan Antonio, "Restauración y transición en el modelo de desarrollo. Apuntes para una interpretación del periodo 1977-1979", en Cordera Rolando (Ed.), *Desarrollo y crisis de la economía mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, lecturas de el Trimestre Económico 39, 1981, pp.707-722.

Estay, Reyno, Jaime y Jesús Rivera de la Rosa, "La deuda externa de México Entorno y Perspectivas", en Lechuga Jesús y Chávez Fernando, *Estancamiento Económico y Crisis Social en México 1983-1988*, tomo Y, Economía, UAM-A, México, 1989, pp.267-313.

Encuesta Nacional de Empleo (ENE) 1991 y 1993, secretaria del Trabajo y Previsión Social (STPS), e Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), Aguascalientes, Ags. 1993 y 1995.

Encuesta Nacional de Empleo Urbano (ENEU) 1986 y 1992, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), (Base de datos).

Fritscher, Mundt. Magda, "La reforma agrícola del Salinismo" en Castro Pedro (Coord.), *Las políticas Salinistas: Balance a mitad de Sexenio (1988-1991)*, México, UAM-Iztapalapa, 1993. pp.91-114.

Fuentes, Flores, Noé Aron, "Políticas de estabilización, maquiladora y el GATT", en González-Aréchiga y Barajas Rocio (Coord.), *Las maquiladoras: Ajuste estructural y desarrollo regional*, México, El Colegio de México, Fundación Friedrich Ebert, 1989, pp.247-265.

García, Brígida, Determinantes de la oferta de mano de obra en México, Cuadernos de Trabajo 6, Secretaria del Trabajo y Previsión Social, México, 1994,pp.7-180

_____, "La ocupación en México en los años ochenta: hechos y datos", en *Revista Mexicana de sociología*, Núm.1, ene-mar, 1993. pp137-153.

_____, Desarrollo económico y absorción de fuerza de trabajo en México 1950-1980, México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, 1988, pp.53-80.

García, Brígida; Muñoz Humberto y Orlandina de Oliveira, Hogares y Trabajadores en la Ciudad de México, México, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México e Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1982, pp.31-47.

García, Norberto, "Reestructuración económica y mercado de trabajo en América Latina", en Seminario sobre reestructuración y regulación institucional del mercado de trabajo en América Latina. Instituto Internacional de estudios Laborales Ginebra, Buenos Aires, julio,1991. OIT.1993. pp.9-52.

Garza, Villareal, Gustavo y Salvador Rivera, Guzmán, Dinámica macroeconómica de las ciudades en México, Aguascalientes: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, El Colegio de México/UNAM, 1994,120p.

Garza, Villareal, Gustavo, Industrialización de las principales ciudades de México: hacia una estrategia espacio-sectorial de descentralización industrial, México, Centro de Estudios Económicos y Demográficos, El Colegio de México, 1980, 149p.

Gollas, Manuel y Oscar Fernández, "El subempleo Sectorial en México", en Centro de Estudios Económicos, documento de trabajo, El Colegio de México, 1992, pp.1-16.

Gómez, C. Manuel y Schwentesius, Rindermann Rita, "Impacto de la devaluación en el sector agropecuario. Agudizamiento de la crisis agrícola" en Camberos, Salido, Salazar y Sandoval (Comp.). *Las consecuencias de la modernización y el desarrollo sustentable*. Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A. C. y Programa Universitario de Alimentos (PUAL)-UNAM, México, 1995, pp.249-271.

Lashak, Jaidar, Max, "La industria maquiladora como una alternativa de crecimiento para México". tesis de Licenciatura en Administración y Ciencias Sociales, Universidad Tecnológica de México, , 1991, 172p.

Luiselli, Cassio y Jaime Mariscal O., "La crisis agrícola a partir de 1965" en Cordera Rolando (Ed.), *Desarrollo y crisis de la economía mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, lecturas de el Trimestre Económico 39, 1981, pp.439-455.

Márquez, Carlos y Jaime Ros, "Segmentación del mercado de trabajo y desarrollo económico en México", en Revista el Trimestre Económico, vol.57, núm.226 abril-junio 1990, pp.343-378

Nolasco, Margarita, Molina Virginia y Miguel A Bravo, Los Municipios de las Fronteras de México. III. Población, Cultura y Sociedad, Centro de Ecodesarrollo, Centro Nacional de Desarrollo Municipal, México, 1990, 289p.

Orozco, Orozco, Miguel, "1989-1991: Se reactiva la acumulación de capital", en Economía Informa, núm.202, febrero, 1992, Facultad de economía/UNAM, pp.13-18.

Quintanilla, Ernesto, "Tendencias recientes de la localización de la industria maquiladora", en Revista de Comercio Exterior, vol.41, núm.9, septiembre, 1991, México. pp.861-868.

Rendón, Teresa y Carlos Salas, "El empleo en México en los ochenta: tendencias y cambios", en Revista de Comercio Exterior, vol.43, núm.8, agosto, 1993, pp.717-730

_____, "El mercado de trabajo no agrícola en México. Tendencias y cambios recientes", en Ajuste estructural mercados laborales y T.L.C., en Estudios Demográficos y Urbanos, El Colegio de México/Fundación Friedrich Ebert/El Colegio de la Frontera Norte, 1992, pp.13-31

_____, "El empleo y los salarios durante la crisis", en Lechuga Jesús y Chávez, Fernando, Estancamiento Económico y Crisis Social en México 1983-1988, tomo I, Economía.UAM-A, México, 1989, pp.549-585.

_____, "Evolución del empleo en México: 1895-1980", en Estudios Demográficos y Urbanos, vol.2, núm.2, mayo-agosto, El Colegio de México, 1987, pp.189-230.

Ros, Jaime, "Economía mexicana: evolución reciente y perspectivas", en Cordera Rolando (Ed.), Desarrollo y crisis de la economía mexicana, México, Fondo de cultura Económica, lecturas de El Trimestre Económico 39, 1981, pp.336-337

Salas, Martínez Juan Carlos y Jorge González, Padilla, "La especialización y productividad del capital en la industria maquiladora de exportación en el periodo 1983-1989", tesis de Licenciado en Economía, Instituto Tecnológico Autónomo de México, 1992, 81p.

Salinas, Calleja, Edmar, "El financiamiento del sector agropecuario en México, 1988-1994", en Revista de Comercio Exterior, vol. 45, núm. 1, enero, México, 1995. pp.34-41.

Salinas, Domínguez, Manuel Ignacio, Orígenes de Nuevo Laredo, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Autónoma de Tamaulipas, Ciudad Victoria, Tamaulipas, México, 1981, 53p.

Sánchez, Roberto, "Contaminación de la industria fronteriza: riesgos para la salud y el medio ambiente", en González-Aréchiga y Barajas Rocio (Coord.), Las maquiladoras:

Ajuste estructural y desarrollo regional, México, El Colegio de México, Fundación Friedrich Ebert, 1989, pp.155-185.

Santiago, Castillo, Javier, "Tres años de elecciones", en Castro Pedro (Coord.), Las políticas Salinistas: Balance a mitad de Sexenio (1988-1991), México, UAM-Iztapalapa, 1993 pp.143-162.

Solis, Leopoldo, La realidad mexicana: retrovisión y perspectivas, en García Brígida, Desarrollo económico y absorción de fuerza de trabajo en México 1950-1980, México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, El Colegio de México, 1988, pp.53-80

Tello, Carlos, "México: informe sobre la crisis (1982-1986) actualidad y perspectivas" México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en humanidades, UNAM, 1989, 536p.

Vitelli, Guillermo, "México la lógica del desarrollo capitalista dependiente. Notas para una discusión", en Cordera Rolando (Ed.), Desarrollo y crisis de la economía mexicana, México, Fondo de Cultura Económica, lecturas de el Trimestre Económico 39, 1981, pp.176-213.

Zenteno, Quintero, René, M., Migración hacia la frontera norte de México: Tijuana Baja California, México, Departamento de Estudios de Población, El Colegio de la Frontera Norte, 1993, 65p.